

*LA VERDADERA  
H. P. BLAVATSKY*

REFLEXIONES ACERCA DE LA TEOSOFIA,  
Y UN HOMENAJE A UN GRAN SER

POR SU DISCIPULO

*WILLIAM KINGSLAND*

*EDITORIAL ORION*

MEXICO, 1967



*LA VERDADERA*  
*H. P. BLAVATSKY*



*LA VERDADERA  
H. P. BLAVATSKY*

REFLEXIONES ACERCA DE LA TEOSOFIA,  
Y UN HOMENAJE A UN GRAN SER

POR SU DISCIPULO

*WILLIAM KINGSLAND*



*EDITORIAL ORION*

MEXICO, 1967

Derechos reservados conforme a la ley

Copyright by EDITORIAL ORION

Impreso y hecho en México.

Printed and made in Mexico.

---

Impreso en los Talleres Gráficos de EDITORA CUZAMIL, S. A.

Laguna de Mayrán Núm. 230. México 17, D. F.

*La Sección Uruguaya de la Sociedad Teosófica,  
expresa su gratitud a los hermanos:*

ALVARO A. ARAUJO

MARIO F. MENDEZ

ROMILDA BRANDA y

MA. ESTHER ORNSTEIN

*que trabajaron desinteresadamente por la feliz terminación  
de este extraordinario libro dedicado a divulgar la obra  
de servicio a la humanidad que en su sacrificada vida  
supo realizar nuestra venerada hermana H. P. B.*

*Montevideo, Enero de 1966*

SOCIEDAD TEOSOFICA DEL URUGUAY

Víctor Alvarez Bisbal  
Presidente



Este trabajo está dedicado a la memoria de H. P. BLAVATSKY, quien vivió una vida de martirio para dar al mundo el Mensaje que sigue, y para encaminar a unos pocos hacia el Sendero que conduce a la Liberación y al Adeptado.



*“Hay un sendero, escarpado y espinoso, rodeado de toda clase de peligros; pero, con todo, es un sendero, que conduce al Corazón del Universo. Puedo deciros cómo encontrar a Aquéllos que os mostrarán la puerta secreta que sólo conduce hacia adelante y se cierra detrás del neófito, firmemente y para siempre. No hay peligro que un valor intrépido no pueda vencer. No hay prueba por la que no pueda pasar una pureza inmaculada. No hay dificultad que un fuerte intelecto no pueda superar. Para aquéllos que vencen y avanzan hay una recompensa más allá de toda expresión: el poder de bendecir a la humanidad y salvarla. Para aquéllos que fracasan, hay otras vidas en las cuales podrán alcanzar el éxito.*

H. P. B.

## LA VERDADERA H. P. BLAVATSKY

Excerpta de la obra «The Real H. P. Blavatsky»,<sup>1928</sup> escrita por William Kingsland y publicada por John M. Watkins, Londres. Esta excerpta consta de cuatro fascículos numerados del 1 al 4, acompañados de sus respectivas Notas.—Eds.

Mi propósito no es escribir una biografía en la cual se registren los incidentes en la memorable vida de ese extraordinario ser, “la esfinge del siglo diecinueve”; es tratar de registrar, de acuerdo a la documentación existente, cómo se originó el moderno Movimiento Teosófico, cuáles son sus hechos fundamentales y los principios sobre los cuales se basa; en segundo lugar poner de manifiesto, hasta donde sea posible, las excepcionales cualidades del *alma* de la mujer que se destacó como figura central en los comienzos de este Movimiento.

La personalidad de H. P. Blavatsky fue algo tan extraordinario como complejo. Fue siempre un perpetuo enigma aun para aquéllos que la conocieron más íntimamente y fueron sus más devotos admiradores. Dos obras han sido publicadas que muestran algo de su carácter y

el móvil que regía sus acciones, así como acontecimientos ocurridos en los primeros años de la historia del Movimiento Teosófico. Son: *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett* (1), y *The Letters of H. P. Blavatsky to A. P. Sinnett* (2), publicadas respectivamente en 1923 y en 1925.

No es fácil hallar la clave de la *personalidad* conocida como H. P. Blavatsky si se le examina aparte de las enseñanzas ocultas y de las enseñanzas acerca de la constitución del hombre, y ni aún así es tarea fácil. Por *personalidad* significamos comúnmente ese complejo de características que se manifiestan a nuestros sentidos normales y a nuestra comprensión de las acciones del ser humano. Pero surge la pregunta: ¿cuánto muestran esas acciones de ese algo que denominamos el *Ser* verdadero, o completo?

Hasta en el común de las gentes, los motivos o las influencias subconscientes que las impelen a una acción particular, en gran parte hállanse ocultas y son desconocidas para las propias personas.

En el trasfondo de la *personalidad* de H. P. Blavatsky a menudo extraña, tempestuosa y, ciertamente inconveniente, siempre se manifestó, para quienes pudieron ver más allá de la apariencia superficial, una nobleza y fortaleza de carácter de la más pura y elevada calidad y, además y sobre todo, ciertas especiales características que debe poseer el ocultista antes de poder actuar como agente *impersonal* de Aquéllos que, desde las elevadas cumbres del conocimiento y de la Sabiduría, vigilan y guían los destinos de la raza. Al usar la palabra *Verda-*

*dera* H. P. Blavatsky, uso dicho término para corregir las falsas representaciones y los conceptos erróneos que han sido comúnmente aceptados con inexcusable ligereza por el mundo en general, y en especial para enfatizar que cada ser humano posee un *Yo* íntimo (3), un *Yo* verdadero (3) que ha de distinguirse de la fluctuante y cambiante personalidad; un *Yo* que en la mayoría de los casos, en nosotros, es sólo débilmente activo en la transitoria personalidad y por medio de ella. Esta distinción entre el *Yo* verdadero, o *Yo* superior, (3) y el *yo* inferior (4) es fundamental no sólo en Teosofía sino también en todo misticismo tanto filosófico como devocional. En una de las cartas de los Mahatmas (5) a H. S. Olcott cofundador con H. P. Blavatsky de la Sociedad Teosófica, publicada en *Letters from the Masters of Wisdom, First Series*, (6) transcritas y compiladas por C. Jinarajadasa, página 52— se hace referencia a la señora Blavatsky, como “la personalidad conocida por el mundo como H. P. B. (pero de otro modo por nosotros)”. No nos es posible penetrar el gran secreto oculto del *Yo* superior de ella (o de él); si pudiéramos penetrar ese secreto, tanto la personalidad (7), como la individualidad (8), se desvanecerían, y ninguna “explicación” sería necesaria ni posible. Pero, por lo menos podemos dejar todo lo que sea superficial, y por tanto no esencial, en la naturaleza externa de ella. Y cuando así lo hagamos, permanecerá el hecho de que no es su *personalidad* lo que importa, ya sea en sus aspectos interno o externo. Lo que realmente tiene importancia es lo que dio al mundo.

Helena Petrovna Blavatsky, la iniciadora del moderno Movimiento Teosófico Mundial fue —sin lugar a dudas y



sin importar cómo se reciban sus enseñanzas— la mujer más extraordinaria y notable de su época. En su magna obra, *The Secret Doctrine*, (9) dice en la Introducción, volumen I página XXXVII:

“Durante este siglo, estas enseñanzas serán escarnecidas y rechazadas *a priori*; pero en este siglo únicamente, porque en el siglo XX de nuestra Era, los eruditos comenzarán a reconocer que la “Doctrina Secreta” no ha sido ni inventada ni exagerada, sino que por el contrario, tan sólo bosquejada; y finalmente, que sus enseñanzas son anteriores a los Vedas”. (10)

Hoy sus obras son más solicitadas que nunca. Se esforzó más que cualquiera otra persona por hacer accesible a Occidente un conocimiento de la filosofía religiosa de Oriente, pero no lo hizo en el mero sentido escolástico o literario, extraordinarios como fueron sus conocimientos al respecto. Infundió en esa filosofía una nueva vida, y puso a nuestro alcance una nueva significación. Reclamó para esa filosofía una gran antigüedad, la cual no había sido todavía reconocida por los eruditos. Mostró que su origen se derivaba originalmente de la antiquísima *Religión-Sabiduría* enseñada por Instructores divinos de las primeras razas de la humanidad —las que no fueron ni salvajes ni antropoides, sino que habían alcanzado ya, un elevado grado de civilización— y que de hecho esa religión fue la raíz misma y fuente de toda filosofía religiosa o religión que haya conocido el mundo.

La señora Blavatsky demostró cómo la Antigua Sabiduría había sido encubierta y obscurecida durante siglos en los que la humanidad había ido descendiendo más

y más a un materialismo que la incapacitaba para recibirla o comprenderla en su original y espiritual pureza, o para que se le confiara profundos conocimientos científicos, y el dominio de las fuerzas de la Naturaleza que se impartían sólo por la iniciación en los *Misterios*. (11) Todo lo que el mundo exterior conserva ahora de esas enseñanzas originales, son mitos, fábulas y alegorías cuya significación ha sido perdida, obscurecida o materializada. Gran parte de su trabajo fue “levantar una punta del velo” tras el cual esos Antiguos Misterios habían sido ocultados debido a la incomprensión de la humanidad en general. Dice en *The Secret Doctrine* volumen I, página VIII:

“La finalidad de esta obra puede expresarse del modo siguiente: mostrar que la Naturaleza no es “una concurrencia fortuita de átomos”, y asignar al hombre el lugar que por derecho le corresponde en el plan del Universo; rescatar de la degradación las verdades arcaicas que constituyen la base de todas las religiones; descubrir hasta cierto punto la unidad fundamental de la que todas ellas proceden, y demostrar finalmente que jamás se ha aproximado la ciencia de la civilización moderna al lado oculto de la Naturaleza”.

Además siempre proclamó que esta antigua enseñanza, aunque habíase perdido para el mundo en general, nunca había cesado de ser expuesta, bajo ciertas condiciones, por sus vivientes representantes en el mundo, los Adeptos, (12) Iniciados, (13), Maestros, (14) Mahatmas, desconocidos para el mundo en general pero accesibles para quien posea las condiciones requeridas. Dijo, que



de esos Maestros había recibido ella sus instrucciones y que había sido enviada con la misión de dar a conocer, hasta cierto punto, una parte del conocimiento que esos Seres poseen.

La señora Blavatsky dio el nombre de *Teosofía* (15) a esa Antigua Sabiduría. La atracción que para cada uno tengan esas enseñanzas dependerá de su experiencia e íntima intuición. El que sean la consecuencia de enseñanzas y esfuerzos para ponerlas en práctica en anteriores encarnaciones, o el que la atracción sentida hacia ellas sea reciente, debe ser dejado al sentir de cada uno. Puede decirse por la experiencia de muchos miles que han entrado en contacto con enseñanzas teosóficas, que sus principios fundamentales les han atraído con fuerza irresistible, encontrando un eco tanto en sus intelectos como en sus más profundas intuiciones. Se presentan para muchos como una gran revelación que ilumina las profundidades de su naturaleza; parecen despertar algo que dormitaba, lo que la Teosofía denomina su *Yo superior*, el hombre verdadero, el Ego divino inmortal. La señora Blavatsky describe este despertar en su propio caso en una carta al señor Sinnett mencionando al Maestro, o Mahatma que la instruyó y a cuyo servicio dedicó su vida:

“Habiendo encontrado mi Yo íntimo, que a no ser por el llamado de El despertándolo de su sueño, jamás habría llegado a ser consciente, por lo menos en *esta vida*”.

Desde muy temprana edad ella mostró estar dotada con facultades y poderes psíquicos. Los peligros a que esto expone a su poseedor son ahora comprendidos, has-

ta cierto punto, por los estudiantes especializados, pero no lo era así en épocas pasadas. Hay fuerzas inteligentes y malignas, humanas y no humanas en los planos del Universo invisible a la vista normal. Por fortuna para el hombre común, éste ignora tal fase de la Naturaleza aunque hasta cierto punto está expuesto a sus influencias. Pero cualquier persona que sea psíquicamente sensitiva, o “mediúmnic”, o que se mezcle con los fenómenos del llamado espiritismo, (16) o con lo “oculto”, ábrese a esas influencias que son tan poderosas para el bien como para el mal, y que sea influida en un sentido o en el otro depende enteramente del grado en que predomine en su personalidad su yo inferior, o su más elevado Yo. Es necesario reconocer al respecto, que existen invisibles fuerzas e inteligencias antagónicas a la humanidad en general, y que las personas que son psíquicas en su constitución o que imprudentemente entran en contacto con psíquicos, quedan peculiarmente abiertas a esas influencias. La señora Blavatsky nació con una naturaleza extraordinariamente psíquica, habiendo sido ayudada por sus protectores a capacitarse como ocultista práctica. En el curso de su misión tuvo que sufrir el ataque de esas malignas inteligencias, como también tuvo que soportar bastante karma (17) psíquico, al que no está expuesto el hombre corriente. Además, y debido a sus enseñanzas, atrajo hacia sí el odio de los espiritistas de su época, pues tuvo que explicar que los llamados “espíritus” que más frecuentan las reuniones espiritistas, no son más que “cascarones” (18), astrales, galvanizados —en la semejanza de una personalidad fallecida— por las fuerzas psíquicas del médium. (19) Habían y hay muy raras excepciones,

como ella lo admitió, pero en general y en relación al promiscuo llamado "espiritualismo", (20) tan en boga en su época, no escatimó su condenación.

En general se está de acuerdo en que el *genio* no puede ser juzgado según normas comunes, y quienes criticaron y condenaron a H. P. Blavatsky fueron, en todos los casos, aquéllos que habiendo fracasado en reconocer su grande y peculiar genio, sólo juzgaron ciertas características externas de temperamento que nada tienen que ver con el trabajo de toda su vida. Como otros genios que desde temprana edad sintieron el llamado de una gran misión, o del talento, aunque fuera débil y vagamente sentido al principio, H. P. Blavatsky tuvo su *Wanderjahre*, (Viajes de experiencias), que para ella fue viajar por todo el mundo, a la vez que experimentar en su naturaleza mental y espiritual.

Gotama, el Buddha (21), nació príncipe en la India, rodeado de todos los lujos y comodidades imaginables, abandonó sus palacios, la corte, todo, emprendiendo su *Wanderjahre* por los caminos y bosques de la India, buscando descubrir el gran misterio de la vida, la causa del sufrimiento, para traer esperanza y alivio a sus hermanos. Muchos años pasó en su gran búsqueda, al principio sometándose a una severa disciplina ascética, para descubrir, más tarde, que no conducía a la meta, que lo primero que tenía que descubrir era el misterio de su *propia vida*. Y ese fue su gran mensaje para toda la humanidad.

En cada personalidad humana, o tal vez sería mejor decir, cobijando cada personalidad humana, está el Ego

espiritual tratando siempre de manifestar su inherente naturaleza divina por medio de la personalidad inferior.

No es fácil para el hombre corriente darse cuenta de cuán doloroso es el destino de esa clase de seres. En una carta que envió a A. P. Sinnett cuando éste estaba escribiendo su obra titulada *Incidents in the Life of Madame Blavatsky*, (22) encontramos los siguientes párrafos:

"Debo recordarle repetidamente el hecho de que, como mujer expuesta al juicio público, he escogido un camino que me ha conducido a la notoriedad y a la fama y que, por lo tanto, tenía que esperar todo lo que cae sobre mí. Muy bien, lo admito, lo acepto, pero al mismo tiempo digo al mundo: "Señoras y señores, me pongo en vuestras manos y me entrego al jurado del mundo, solamente desde que fundé la *Sociedad Teosófica*. Entre la H. P. Blavatsky de 1831 y la de 1875 se ha corrido un velo, y ustedes nada tienen que ver con lo que aconteció detrás de ese velo, antes de mi aparición como persona expuesta al juicio público". (Carta LX, página 145).

Los incidentes en la vida pública de H. P. Blavatsky son de importancia secundaria. Las enseñanzas y no el autor son el centro de interés. Esas enseñanzas, la labor de toda una existencia de empeños y sufrimientos por la humanidad, es lo que será tomado en cuenta por la posteridad. Muchas de sus enseñanzas fundamentales, rechazadas por la ciencia ortodoxa y religión de su época, han sido ya aceptadas por los descubrimientos científicos y las investigaciones de los doctos. Sólo el tiempo permitirá que sean apreciadas todas sus enseñanzas, y el



nombre de H. P. Blavatsky será colocado y reverenciado entre los nombres de los grandes reformadores de nuestra época.

Se pueden deducir analogías entre la vida de H. P. Blavatsky y la recepción de su mensaje en círculos *ortodoxos*, y las vidas de otros pioneros en anteriores épocas. Jacob Böhme, (23) el místico y humilde zapatero de Görnitz, perseguido como consecuencia de sus escritos, atribuía su conocimiento a la inspiración directa del Divino Espíritu, pues era un luterano devoto y no un ocultista. H. P. Blavatsky, calumniada y denigrada, perseguida por los misioneros en la India, proclamó siempre que su conocimiento provenía de Maestros vivientes, de Adeptos, Mahatmas, como lo dice en carta a un miembro de su familia:

“Cuando se me *dice* que escriba, me siento y obedezco y entonces puedo escribir fácilmente acerca de casi cualquier cosa: metafísica, psicología, filosofía, antiguas religiones, zoología, ciencias naturales o de cualquier otra. Nunca me pregunto: ‘¿Puedo escribir acerca de este asunto?... o ¿estoy a la altura de la tarea?’ sino que simplemente me siento y *escribo*. ¿Por qué? Porque *alguien que conoce todo* me dicta...: Mi MAESTRO, y en ocasiones Otros a quienes conocí en mis viajes hace ya años... Te digo sinceramente, que cuando escribo acerca de un asunto del cual conozco muy poco o nada, me dirijo a **ELLOS** y uno de **ELLOS** me inspira, es decir, me permite que lo que escribo lo copie simplemente de manuscritos y material ya impreso que hace pasar ante mis ojos, en el aire. Durante este proceso nunca estuve *inconsciente*

ni un solo instante... Es el conocimiento de Su protección y es la fe en Su poder lo que me ha permitido hacerme tan fuerte mental y espiritualmente... y hasta EL (el Maestro) no es siempre necesario, pues durante Su ausencia debida a alguna otra ocupación, El despierta en mí a Su sustituto en conocimiento... En esas ocasiones no soy más *Yo* la que escribe sino que es mi *Ego íntimo*, mi *Yo luminoso* quien piensa y escribe por mí. ¿Acaso alguna vez aprendí a escribir tales cosas?... ¿De dónde procede, pues este conocimiento?” (Incidentes, página 205).



## CARACTERISTICAS PERSONALES E IMPERSONALES

El destino me deparó el gran privilegio de encontrarme con ella por primera vez el 2 de junio del año 1888, cuando residía en Landsdowne Road número 17, Notting Hill, Inglaterra. Allí se encontraba rodeada de un buen número de devotos trabajadores. Esta visita no fue mi primer contacto con la Teosofía, pues hacía ya dos meses que asistía a las reuniones semanales en casa del señor A. P. Sinnett, y había leído sus obras *Occult World* (24) y *Esoteric Buddhism* (25) así como los primeros números de la revista *The Theosophist* (26) que se publica en la India. Esta literatura me abrió un nuevo mundo de pensamiento y de acción. La Teosofía había hecho sonar un acorde al cual respondió de inmediato mi más íntima naturaleza. Se desplegaba ante mí, no solamente la posibilidad de un conocimiento positivo donde la ciencia, la filosofía, y la religión andaban todavía a tientas o sólo formando conjeturas, o existiendo por la llamada "fe", sino que tenía ante mí toda una cosmogonía y una antropología de esa "Sabiduría Antigua". Todo eso se me aparecía como la única explicación racional de lo que histórica y científicamente actualmente conocemos del mundo en que vivimos, de nuestra naturaleza como seres hu-

manos y de los registros literarios que han llegado hasta nosotros desde un remoto pasado. Bajo todo esta llamada a mi facultad racional, subyacía un persistente e indefinible sentimiento de que no era la primera vez que entraba en contacto con este conocimiento, que sólo estaba recordando en mi conciencia exterior lo que ya era conocido de mi Yo íntimo. Esta es una experiencia que otros han tenido también. Yo había ya cumplido mis treinta y tres años en esa época memorable.

Con mente deseosa de mayor conocimiento me acerqué a la extraordinaria mujer que representaba la avanzada de ese Movimiento Moderno que tenía por meta dar a conocer, una vez más, las antiguas enseñanzas y tradiciones ocultas. Era la *enseñanza* lo que me atraía de manera irresistible. Reconozco que no era la mujer como tal. Deseaba ardientemente ir hasta la fuente misma.

Entre las muchas absurdas acusaciones que ya se levantaban contra ella y el Movimiento que atraía a su alrededor a tanta gente, se decía que "sugestionaba" a quienes se relacionaban con ella. Nada puede estar más lejos de la verdad que esa acusación. No conozco ni un solo caso en el cual ella ejerciera el más mínimo poder para atraer a alguien a su círculo. De hacerlo, hubiera violado todas las leyes ocultas del discipulado, de la relación entre maestro y discípulo, o *guru* (27) y *chela*, (28) leyes que puso siempre especialmente de manifiesto en sus palabras y escritos. No hay duda que para algunos poseía mucho encanto personal, pues podía dar, y lo hacía, amor, devoción y simpatía, allí donde alguien lo necesitaba. La siguiente carta, escrita a su hermana Madame

Jelihovsky, desde Ostende, en 1886, arroja una vívida luz acerca de sus sentimientos a este respecto. Fue reproducida en la revista *The Path*, volumen X, página 203, publicada en Nueva York por William Q. Judge:

"¡Verdaderamente no se qué pensar! ¿Qué soy para ellos? ¡Por qué la Condesa (Wachtmeister) ha de sentir tanta devoción hacia mí hasta el punto de estar dispuesta a dar su vida por la mía? ¿Qué soy para el doctor Ashton Ellis, que nunca me había visto antes, para que nada piense del riesgo que corre al dejar el hospital sin permiso durante toda una semana, para atenderme? Ahora ha perdido su puesto, su buen sueldo, y su alojamiento en el Dispensario Westminster. Fue a su casa y retornó aquí riendo: ¡dice que nada le importa! Que tendrá más tiempo para la Teosofía... Bien, ¿qué significa todo esto? ¿Qué encuentran ellos en mí? ¿Por qué ha de ser mi hado influir en los destinos de otros? Lo digo seriamente: ¡me siento asombrada! Cesó de comprender las causas y me siento perdida. Todo lo que sé es que ha evocado un poder desconocido que enlaza los destinos de otras personas al mío, a mi vida... También sé para gran alivio mío, que muchos de los que me son devotos me consideran como su salvadora. Muchos eran de corazón egoísta, materialistas sin fe, aturdidos mundanos sensualistas, y ahora se han vuelto personas serias que trabajan infatigablemente, sacrificando todo por la causa: la posición, el tiempo, el dinero, pensando sólo en una cosa: en su propio desarrollo intelectual y espiritual. En cierto modo se han vuelto las víctimas de su propio sacrificio, y viven sólo para el bien de los demás, viendo su salvación y su luz en mi persona. ¿Y quién soy yo?



Soy la que siempre fui... Yo no se, *no sé, no sé.* Para mi como para cualquier otro el extraordinario nacimiento de nuestra Sociedad por *mi* iniciativa, su crecimiento cada día y a cada hora, su indestructibilidad a pesar de los muchos ataques de sus enemigos, todo es un irresoluble enigma. No conozco ninguna causa lógica que lo justifique pero yo veo, yo sé que la Sociedad Teosófica está predestinada a tener una importancia mundial. ¡Será uno de los grandes acontecimientos del mundo! Hay en ella una fuerza moral y psíquica cuyo irresistible poder, a semejanza de la novena oleada, (29) arrastrará, sumergirá y hará desaparecer a todas las olas menores que el pensamiento humano ha dejado en la orilla, a todos los sedimentos extraños, a todos los restos y reconstrucciones a medias de sistemas y filosofías. Soy sólo su ciego motor pero ¡un tremendo poder hay tras él!"

Observando retrospectivamente un período de cuarenta años de esa época tan memorable, tan llena de influencias ocultas y de poderosas corrientes de pensamiento, que desde entonces han florecido y han brindado frutos, sanos algunos y venenosos otros, uno puede darse cuenta de cuán ciertos fueron los presentimientos de esa mujer, centro y foco de esas influencias. Uno se da cuenta de que fue, ciertamente, el *agente impersonal* de ellas, el lente, por así decir, al través del cual eran enfocadas en el alma-grupo de la Sociedad Teosófica, sea cual fuera la fuente de donde procedieran. Nunca fue una influencia personal la ejercida por ella, por lo menos de acuerdo al término que ella da a esa palabra. Las fuerzas eran impersonales; eran fuerzas ocultas naturales, y como toda fuerza natural eran indiferentes al efecto producido so-

bre quienes entraban en el círculo de su influencia. El resultado de su impacto sobre el individuo podría ser lo que llamamos *bien*, o podría ser lo que llamamos *mal*; esos son para nosotros meros términos convencionales dentro de los límites estrechos y restringidos de nuestro conocimiento. El resultado de la acción sobre el individuo era el de causar un poderoso resurgir del yo subconsciente y, ¡ay! del individuo que perdía su equilibrio, o de quien poseía en su subconsciente elementos de dudosa moralidad, posiblemente no conocidos ni sospechados por él mismo. En instrucciones preliminares, dadas a quienes estaban en Probación en la Escuela Oriental de Teosofía llamada a veces *Sección Esotérica*, (30) H. P. Blavatsky expuso la siguiente advertencia:

"Hay una extraña ley en Ocultismo (31) que ha sido conocida y comprobada por miles de años de experiencia y que no ha dejado de cumplirse, casi nunca, durante los años que lleva de existencia la Sociedad Teosófica. Tan pronto como alguien se compromete como discípulo en "Probación", sobrevienen en él ciertos efectos de naturaleza oculta. El primero es la *exteriorización* de todo lo que hasta entonces estaba latente en la naturaleza del hombre: sus defectos, hábitos, cualidades, deseos reprimidos y otras características de su naturaleza, ya sean éstas buenas, malas, o indiferentes.

"Por ejemplo: si un hombre es vanidoso, o sensual, o ambicioso, ya sea por atavismo o por herencia kármica, es seguro que esos vicios irrumpirán mostrándose exteriormente aun cuando hasta entonces haya logrado reprimirlos y ocultarlos. Se exteriorizarán irremisiblemente, y él



se verá obligado a luchar cien veces más duramente que antes, hasta que haya extinguido en sí mismo todas esas propensiones.

“Por el contrario, si es bueno, generoso, casto, abstemio, o si posee alguna virtud latente no sospechada por él mismo, todo eso se exteriorizará tan irreprimiblemente como lo demás. Así, un hombre que no desea ser considerado como santo, y para ello aparenta ser distinto, no podrá esconder su verdadera naturaleza, lo mismo como áquel cuya naturaleza sea vil.

“ESTA ES UNA LEY INMUTABLE EN EL  
DOMINIO DE LO OCULTO”.

“La acción de esta ley será más manifiesta cuanto más intenso y sincero sea el deseo del candidato, y cuanto más profundamente haya sentido la realidad y la importancia de su promesa”. (*The Secret Doctrine*, volumen III, página 435).

Quienes conocen a fondo la historia interna de la Sociedad Teosófica en sus primeros tiempos, así como a las numerosas personalidades que figuraron prominentemente en ella, pueden citar algunos muy tristes ejemplos de la acción de esta “inmutable ley en el dominio de lo oculto”. Hay varios casos mencionados en *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*, y el mismo señor A. P. Sinnett es, a este respecto, un caso de estudio interesante.

Cualesquiera hayan sido las influencias ocultas, de las cuales H. P. Blavatsky fue el instrumento, hay un factor bien visible en su carácter que no puede ponerse en duda: nunca permitió que consideraciones personales se interpusieran en lo más mínimo en el camino de su absoluta obediencia a las instrucciones y deseos de su maestro particular, el Mahatma conocido por el nombre de Morya.

No puede cuestionarse, cuando se toma en consideración cada hecho, que vivió una vida de extremo sacrificio de sí misma, de gran sufrimiento físico y moral, y de renuncia a todo lo que le era personal, para llevar a cabo la gran misión que se le había encomendado. Por medio de sus enseñanzas, la Teosofía trajo una vez más a luz lo que es *La Naturaleza Divina en el Hombre, y el Sendero* que puede recorrer cada ser para alcanzar por el esfuerzo consciente, la realización de esa naturaleza divina.

Volviendo a mi relación personal con la señora Blavatsky, debo decir que fui atraído hacia ella por sus enseñanzas, en primer lugar, y sólo intenté conocerla después que las había asimilado, hasta cierto punto. En mi caso no hubo un acercamiento emocional, pues por mucho tiempo reservé mis juicios acerca de ella y de los fenómenos que producía. Nunca se me ocurrió solicitarle que realizara fenómenos ocultos, y tampoco presencié ninguno de los que ella se vio obligada a producir. Esos fenómenos, a los cuales tantos les daban excesiva importancia y que le reportaron más enemigos que amigos, me parecieron siempre de valor secundario. Sus enseñanzas eran para mí lo más valioso. Por otra parte, las investigaciones psíquicas de nuestros tiempos han hecho grandes progresos, y casi no vale la pena decir que su posibilidad es ahora científicamente demostrada. Si hoy se realizaran serían recibidos en los círculos científicos con mucho menos incredulidad que lo que fueron en su época, y tendrían mayor oportunidad de ser puestos a prueba. Lo que podemos decir acerca de los poderes que H. P. Blavatsky poseyó desde su niñez, es que demuestran que pueden

ser poseídos y usados inteligentemente, no de manera mediúmnica; sino sólo por una voluntad propiamente entrenada. No hay nada nuevo en ellos pues es un muy antiguo conocimiento en Oriente, llamado *Yoga*. Tanta es la ignorancia acerca de esto, que hasta hoy hay ocasionales ataques a la personalidad de H. P. Blavatsky por quienes encuentran que las enseñanzas de ella chocan con las suyas. Mucho de esto proviene de fuentes cristianas y espiritistas. Todo esto es de importancia secundaria. Hoy se estudian las obras de esta notable mujer, más que nunca, y el interés no se debe a sus fenómenos sino al contenido mismo de las enseñanzas presentadas por ella. Su personalidad ha sido eclipsada por su sabiduría. Como esos fenómenos causaron cierto daño, la Sociedad fue puesta a prueba, como se notará en la siguiente carta, que el Maestro M. envió al señor Sinnett:

“Como no es probable, digno señor, que comuniquemos ahora con mucha frecuencia, le diré algo que debe saber y de lo cual puede sacar provecho. El próximo 17 de noviembre expirará el término septenario de prueba, dado a la Sociedad cuando se fundó, durante el cual podrían ustedes, discretamente, predicar acerca de nosotros. Uno o dos de nosotros confiábamos en que el mundo habría avanzado bastante intelectualmente, ya que no intuitivamente, para que la Doctrina Oculta tuviera una aceptación intelectual y pudiera darse el impulso para un nuevo ciclo de investigación Oculta. Otros —más sabios, parecería ahora— sostuvieron opinión diferente, pero el consentimiento para la prueba fue dado. No obstante, se estipuló que el ensayo se realizaría sin nuestra dirección



personal; que no habría intervención anormal de nuestra parte. Buscando por doquier encontramos en América al hombre con aptitudes para conductor, un hombre de gran valor moral, inegoísta y poseedor de otras buenas cualidades. Lejos estaba de ser lo mejor, pero (como el señor Hume dice acerca del caso de H. P. B.) era el mejor disponible. A él asociamos una mujer de las más excepcionales y admirables condiciones. Con ellas se combinaban ciertos defectos personales; pero, tal como era, no había ninguna otra persona viviente con más aptitudes para este trabajo. La enviamos a América, los reunimos, y la prueba comenzó. Desde el principio, a ambos —a ella y a él— se les dio a entender, con claridad, que la empresa quedaba librada por entero a ellos. Y ambos se ofrecieron para la siembra a cosechar en un muy lejano futuro, tal como diría K. H.: soldados voluntarios para una Desesperada Empresa. Durante seis años y medio han estado luchando contra dificultades tales, que hubieran hecho abandonar la empresa a cualquiera que no actuase con la desesperación del que se juega la vida y todo lo que aprecia, en un desesperado y supremo esfuerzo. Su éxito no ha igualado a las esperanzas de quienes la inspiraron y apoyaron, por extraordinario que haya sido en ciertos casos. En unos pocos meses más terminará el período de prueba. Si para ese tiempo la condición de la Sociedad respecto a nosotros —la cuestión de los “Hermanos”— no es definitivamente establecida (ya sea fuera del programa de la Sociedad o aceptada en nuestros propios términos), será lo último que se sabrá acerca de los “Hermanos” de todas clases y colores.

tamaños y grados. Nos desvaneceremos de la vista del público como una bruma en el océano. Sólo a aquéllos que a pesar de todo hayan demostrado ser fieles a sí mismos y a la Verdad, se les permitirá comunicación con nosotros. A ninguno desde el Presidente para abajo, si no se comprometen, mediante la más solemne promesa de honor, a guardar secreto inviolable, en adelante, acerca de nosotros, de la Logia y de los asuntos tibetanos. Ni siquiera se contestarán preguntas de los más cercanos amigos, aunque el silencio pudiera ser visto como dando apariencia de “fraude” sobre todo lo que ha trascendido. En tal caso, el esfuerzo se suspendería hasta el comienzo de otro ciclo septenario, cuando —si las circunstancias fueran más propicias— podría ser hecho otro intento bajo la misma u otra dirección”. (*The Mahatma Letters*, Carta No. XLIV, página 263).

H. P. Blavatsky pasó toda una vida de trabajo y de renunciamento, al servicio de los Maestros que le confiaron esta gran misión en el mundo: dar a conocer, una vez más, la Antigua Doctrina Oculta, o Religión de la Sabiduría. Pero grandes y extensos como fueron los resultados de su misión, la Sociedad Teosófica no consiguió encontrar un número considerable de personas que pudieran realmente apreciar que la aceptación de esa enseñanza exigía un cambio total en sus vidas, que la Sociedad debería ser una organización *unida* en una real Fraternidad con toda la significación que tiene esta palabra desde el punto de vista *oculto*; no tomada en el mero sentido convencional o social. Fraternidad en el sentido Oculto *no* significa reunir promiscuamente una masa de caracteres heterogéneos en una Sociedad o Comunidad; no significa reunir a personas

con toda clase de prejuicios personales, finalidades, motivos, u opiniones. Esto fue definido por le Maestro K.H. en una carta dirigida al señor Sinnett:

Si usted lo desea le enviaré un *Ensayo* mostrando por qué en Europa, más que en ninguna otra parte, es necesario para el éxito de las ciencias Ocultas, una *Fraternidad Universal*, es decir, una asociación de "afinidades" de poderosas fuerzas y polaridades magnéticas —aunque disímiles— centradas alrededor de una idea dominante. Donde uno fracasaría, muchos, unidos, triunfarán". *Ibid.*, No. V, página 20).

En la carta siguiente, dice El:

"Los *jejes* quieren una "Fraternidad de la Humanidad", organizar una auténtica Fraternalidad Universal; una institución que se haga conocer en todo el mundo y llame la atención de las mentes más elevadas. Le enviaré mi *Ensayo*. ¿Quiere usted ser mi colaborador y esperar pacientemente fenómenos menores? (*Ibid.*, No. VI, página 24).

## PRIMER PERIODO. 1831-1848.

Cerca de la medianoche del 30 al 31 de julio de 1831, en la ciudad de Ekaterinoslow, en la provincia del mismo nombre de la Rusia meridional, en la familia del Coronel Peter Hahn, nobles de Mecklenburg que se habían establecido en ese país, nació una hija a quien se le dió el nombre de Helena Petrovna. Su abuelo por parte del padre fue el General Alexis Hahn von Rottenstern Hahn, y por parte de la madre la niña era nieta del Consejero Privado Andrew Fadeef y de la Princesa Helene Dolgourouky. De forma, que por parte de su padre descendía de la nobleza alemana, pues los condes Von Hahn pertenecían a un antiguo linaje de Mecklenburg, y por parte de la madre descendía de una de las más antiguas familias del Imperio Ruso, descendiente directa del Gran Duque Rurik primer Gobernador llamado a regir los destinos de Rusia.

Desde la más tierna edad, esta niña veía y hablaba con los espíritus de la Naturaleza, (32) describiéndolos. Para ella eran entidades reales y objetivas. Lo que sigue lo escribió en su Diario su hermana, Mme Jelihovsky, que escribió desde muy niña y más tarde publicó con el título *Juvenile Recollections compiled for my children* (Recuerdos juveniles recopilados para mis hijos):



“La fantasía, o algo que nosotros en esos días considerábamos como tal, se desarrolló de manera extraordinaria en mi hermana Helen, desde la más temprana infancia. Durante horas enteras nos narraba a niños y a mayores las historias más increíbles, con la firme seguridad y convicción de quien está viendo esas cosas y que conoce aquello de que está hablando. Era niña, osada y temeraria. Con todo tenía no obstante sus momentos de temor por las cosas que veía. Estaba segura de que era perseguida por lo que llamaba “los terribles ojos fieros y penetrantes”, invisibles para todos nosotros y a menudo atribuidos por ella a objetos inanimados e inofensivos, una idea que a los demás les parecía ridícula. En cuanto a ella, cerraba sus ojos fuertemente durante esas visiones, corría a esconderse de las miradas fantasmales que lanzaban sobre ella algunos muebles o prendas de vestir, y huía, entonces, gritando y asustando a todos. En otras ocasiones era presa de accesos de risa cuando explicaba las divertidas travesuras y cabriolas de sus invisibles compañeros. Los encontraba en cada rincón oscuro, durante el verano en cada mata del espeso parque que rodeaba nuestra villa, mientras que en el invierno, cuando toda nuestra familia regresaba a la ciudad, parecía encontrarlos en los vastos salones de recepción en el piso bajo, completamente desiertos desde la media noche hasta la mañana. A pesar de que se cerraban la puertas, varias veces encontraron a Helen en esos oscuros salones durante las horas de la noche. En ocasiones estaba casi inconsciente, a veces dormida, y no le era posible decir cómo había llegado hasta allí desde nuestro dormitorio común en el piso alto. También durante el día desaparecía de esa manera misterio-

sa. Buscándola por todos lados, llamándola, a veces se la descubría con gran trabajo en los lugares menos frecuentados. En una ocasión en la oscura buhardilla bajo el techo, entre nidos de palomas, rodeada por centenares de ellas, las “estaba haciendo dormir” de acuerdo a las reglas enseñadas en “La Sabiduría de Salomón”, nos explicaba ella, y en verdad que encontrábamos palomas en su regazo, que si bien no estaban dormidas del todo, eran incapaces de moverse, aparentemente atontadas. En otras ocasiones la sorprendíamos detrás de las enormes vitrinas que contenían la colección zoológica de nuestra abuela, rodeada por reliquias de la fauna y de la flora, de históricas antigüedades, entre huesos de animales antediluvianos y monstruosas aves embalsamadas. Allí la encontramos, después de horas de búsqueda, en profunda conversación con focas y cocodrilos embalsamados. Si habíamos de creer a Helen, las palomas le contaban interesantes historias de hadas, mientras que las aves y los animales, cuando se encontraban en soliloquio con ella, la divertían con interesantes relatos, presumiblemente de sus propias vidas. Para ella toda la Naturaleza estaba animada de una misteriosa vida propia. Oía la voz de toda cosa, fuera orgánica o inorgánica. Afirmaba la existencia de conciencia y vida, no sólo en algunos misteriosos poderes visibles y audibles sólo para ella, en el espacio aparentemente vacío para los demás, sino también para cosas visibles e inanimadas, tales como guijarros, colinas y trozos de madera fosforescentes en descomposición”. (*Incidents*, página 33).

Esas facultades, desarrolladas en esa edad, es lo que ahora conoce la ciencia como psicometría, (33)

que es la aptitud de leer en la Luz Astral, (34) y son descritas en el mismo Diario, como sigue:

“Recuerdo bien, cuando acostada cuan larga era sobre la tierra, el mentón entre las dos manos y los codos hundidos en la blanda arena, Helen soñaba en voz alta y nos contaba sus visiones, evidentemente claras, vívidas, y tan reales para ella como su propia vida. ¡Qué hermosas eran las descripciones de la vida submarina de todas esas cosas, cuyos confundidos restos se pulverizaban a nuestro alrededor! ¡Cuán vivamente describía las pasadas luchas y batallas de ellas en ese mismo lugar en que ella se encontraba! Nos aseguraba que veía todo eso, y con gran minuciosidad dibujaba con sus dedos, sobre la arena, las formas fantásticas de los monstruos marinos hace tiempo desaparecidos, y casi nos hacía ver los colores mismos de la fauna y de la flora ahora inexistentes en esas regiones. Se deleitaba en reunir a su alrededor, al atardecer, un grupo de niños, y después de llevarnos al vasto y oscuro museo, en mantenernos allí encantados con sus misteriosas narraciones. Después nos contaba las más inconcebibles historias acerca de ella misma; las extrañas aventuras en las cuales cada noche actuaba como heroína”. (*Ibid.* página 33).

Como precoz ejemplo de esa búsqueda del conocimiento oculto, que más tarde la hizo viajar por el mundo en su *Wanderjahre*, citamos otros párrafos que su hermana prologa diciendo que cuando Helen era muy niña todavía, ocho a nueve años, insistía en que siempre existieron hombres sabios que conocían todo y que poseían el más maravilloso poder sobre las fuerzas de la Naturaleza. Aseguraba a sus hermanas que existían toda

vía, pero que sólo se daban a conocer a quienes eran merecedores de ello.

“Como prueba de lo que decía nos mostró un hombre muy viejo, centenario, que vivía no muy lejos de la villa, en una salvaje hondonada al lado del bosque, llamado Baranig Bouyrak. Era un verdadero mago, según unos, un hombre bondadoso que curaba de buena gana a todos los enfermos que acudían a él, pero que también sabía castigar con enfermedades a quienes lo merecían. Conocía muy a fondo las propiedades ocultas de las plantas y de las flores, y podía predecir el futuro, según se decía. Mantenía colmenas en gran cantidad; varios cientos que rodeaban su cabaña. Se le encontraba siempre en su puesto en las largas tardes estivales, caminando lentamente entre sus predilectas compañeras, cubierto con una como coraza viviente, desde la cabeza hasta los pies, de enjambres de zumbadoras abejas, introduciendo las manos impunemente en las colmenas, escuchando su continuo zumbido, y aparentemente, contestándoles, pues todo zumbido cesaba cuando les hablaba en su incomprensible lenguaje, para nosotros, una especie de melodioso murmullo. Evidentemente las trabajadoras de alas doradas y su centenario dueño, se entendían en su especial lenguaje. De esto Helen estaba completamente segura. Sentía una irresistible atracción hacia el anciano, y le visitaba cada vez que le era posible.

Cuando llegaba hasta su cabaña comenzaba a hacerle preguntas que él contestaba, y le explicaba con ferviente interés cómo se entiende el lenguaje de las abejas, de los pájaros y de los animales. La oscura hondonada aparecía ante los ojos de ella como un reino de hadas.



El "sabio" centenario nos decía en toda ocasión: "Esta pequeña dama es muy diferente de todas ustedes. Hay grandes realizaciones que el futuro le reserva a ella. Siento no vivir para ver realizadas las predicciones que hago acerca de ella; *pero se realizarán*, no lo dudo". (*Ibid.* página 42).

Las dos principales peculiaridades que es necesario notar en la joven Hahn, en vista de su posterior historia y características personales, son, en primer lugar, esas facultades psíquicas innatas a que me he referido, y la gran atracción que todo lo misterioso y oculto ejercía sobre esa niña; y en segundo lugar, su ingobernable voluntad que hasta llegaba a ser una firme rebeldía contra todos los convencionalismos. Es imposible decir cuánto de esa indomeñable voluntad —que más tarde controló con gran dificultad para ponerla al servicio de su misión junto con una inflexible devoción y obediencia a los deseos de su Maestro— trajo de sus previas encarnaciones y cuánto de su herencia alemana y rusa.

Pero, ¿quién era esa gran alma que en esta etapa se manifestaba a través de la personalidad de la mujer que conocimos por el nombre de H. P. Blavatsky? Siempre será una mera conjetura para todo historiador. Debemos recordar que aun el Buddha hubo de pasar largos años en una búsqueda severa y en una constante disciplina antes de que el hombre espiritual, el Ego divino, pudiera unirse con la personalidad inferior y pudiéramos decir que "El" era el Iluminado. Con referencia a la indomeñable voluntad manifestada en la niña como un "temperamento" incontrolable y que, con menor o mayor intensidad, fue característica de ella durante toda su vida, el Coronel Ol-

cott menciona en su obra *Old Diary Leaves*, (35) volumen I, página 257, que en una ocasión preguntó al Maestro por qué no podía ponerse un control permanente a ese impetuoso temperamento, para que ella fuera siempre "serena, sabia, concentrada en sí misma como era bajo ciertas condiciones", es decir, cuando uno de los Maestros tomaba posesión de su cuerpo. La contestación fue que ese procedimiento la conduciría inevitablemente a la muerte por apoplejía, pues el cuerpo estaba vitalizado por un espíritu vehemente e imperioso, el cual desde la niñez no había aceptado ninguna restricción, y que si no se le permitiera dar expansión a esa excesiva energía el resultado sería fatal. Y agrega el Coronel Olcott: "Este fue siempre el carácter de H. P. B., durante toda su vida, y ella me dijo, en más de una ocasión, que no se dejaría dominar por ningún poder sobre la tierra o fuera de ella. Las únicas personas que reverenció y acató fueron sus Maestros. Ponerse en estado mental que le permitiera estar en contacto con Ellos, le costó años del más desesperado dominio sobre sí misma, según me lo confió con conmovedoras palabras. Dudo que haya otra persona que entrara en el Sendero luchando contra mayores dificultades o que tuviera que reprimirse tanto y a cada momento de su vida".

Como era una niña tan excepcional, y su temperamento era tal que bastaba que le prohibieran algo para que lo hiciera, a cualquier costo, esto la llevó a desposarse con el General Blavatsky, casamiento que en realidad no fue tal. Ella tenía 17 años y él tres veces más. En una ocasión su gobernanta le reprochó que su temperamento era tal que nadie se casaría con ella, ni siquiera el viejo Blavatsky de quien ella se mofaba llamándole cuervo desplu-

mado. Eso fue un desafío a su temperamento, y tres días después se las arregló para que él pidiera su mano. Esto era sólo una prueba que ella quería dar de su voluntad, pero como el asunto era serio la obligaron a cumplir la ceremonia. Dice su tía que en el altar cuando el sacerdote dijo: "Has de respetar y obedecer a tu esposo" se la oyó murmurar: "Seguramente, que *no lo haré*". Parece que ella pensó que el matrimonio le daría más libertad personal, pues de otra manera no hubiera consentido que se realizara la ceremonia, pero lo que después aconteció puede mejor imaginarse que describirse. Después de una porfiada lucha en la que no pudo convencer a su esposo de que ella no estaba dispuesta a hacer ninguna concesión de mujer casada, escapó de la casa y se embarcó en un barco inglés que la llevó desde Poti a Constantinopla. Y así comenzó su nueva vida, su *nanderjahre*.

En Constantinopla se encontró con la Condesa K., una amiga suya, con quien viajó por Egipto, Grecia, y otras partes del Este de Europa, siendo ayudada con dinero por su padre, quien parece comprendía las características y temperamento de su hija, así como el error de haberla obligado a casarse. El se encontraba lejos con su regimiento cuando se efectuó la boda y parece que no intervino para nada en ello. Cuando su hija tenía trece años la había llevado a Londres y a París. Este fue su primer viaje. Con su padre era más dócil que con ninguna otra persona. La hizo tomar lecciones de música, pues tenía gran talento y dio varios conciertos de piano en Europa. En cuanto al General Blavatsky intentó obtener el divorcio argumentando que el matrimonio no se había consumado, pero las leyes rusas eran muy estrictas y no se lo concedieron.

## SEGUNDO PERIODO. 1848-1873.

Cuando H. P. Blavatsky abandonó a su esposo nominal en 1848, tenía 17 años. Había crecido en medio de la más alta sociedad, rodeada por toda clase de lujo, y enteramente libre de restricciones de cualquier orden. Su indomeñable voluntad, y cierta aptitud natural para asimilar conocimientos y enseñanzas, la hizo salir siempre triunfante de circunstancias y experiencias donde otra persona hubiera arruinado su vida. Desde su niñez se tuvo evidencia de que había a su lado protectores invisibles, aquéllos que más tarde conoció en propio cuerpo carnal como Maestros, Adeptos, o Mahatmas, que seguían ya de cerca el desarrollo de quien estaba destinada a ser heraldo en un intento para dar de nuevo un conocimiento de la Naturaleza y de los poderes íntimos en el hombre, todo lo cual había sido olvidado desde siglos atrás. El primer propósito e incentivo de sus viajes fue penetrar en esos profundos misterios, encontrar aquéllos que pudieran instruirla y explicarle la naturaleza de esas facultades anormales que ella poseía, en grado extraordinario.

En Egipto se encontró con un viejo copto a quien se le atribuían poderes mágicos. Parece que estudió con él durante unos tres meses, volviendo a verle en 1872. La



encontramos más tarde viajando por Europa, a veces sólo y en otras ocasiones con la Condesa rusa B. Esto sería en 1849 y 1850. En 1851 retornó a París, partiendo en julio para Canadá. Pasó por Londres, y en julio de 1851 fue cuando vió, por primera vez en cuerpo físico al Adepto que había visto antes, muchas veces, en visiones o en su forma astral, a quien ella consideraba su especial guardián, el Mahatma "M". La Condesa Wachmeister relata en sus *Reminiscences of H. P. Blavatsky and the Secret Doctrine*. (36) página 57, que cuando se encontraba en Würzburg con H. P. Blavatsky, en 1885, su tía Mme. Fadeef le envió un cajón conteniendo lo que a ella le pareció un montón de chucherías. La Condesa lo abrió y sacando las cosas se las fue dando a la señora Blavatsky. De pronto la oyó proferir una exclamación de alegría: "Venga y mire esto que escribí en el año 1851, el día que ví a mi bendito Maestro". En un álbum de recortes, en una ya desvanecida escritura vio las siguientes líneas, que copió:

"Nuit memorable. Certaine nuit par un clair de lune qui se couchait à Ramsgate— 12 Août, 1851— lorsque je recontraí le Maître de mes rêves".

Dice la Condesa, que al leer el manuscrito le preguntó por qué había escrito "Ramsgate" en vez de "Londres", y que H. P. B., le dijo que era una forma "discreta" para que cualquier persona que leyera el libro no supiera dónde había encontrado a su Maestro. Hemos de estar preparados para ver muchas de esas "formas de discreción" en sus subsecuentes manifestaciones acerca de los Maestros, como también en la presentación de las enseñanzas. Son empleadas deliberadamente para probar la

intuición del futuro *chela*, como también para ocultar enseñanzas que *no pueden* ser abiertamente divulgadas. Tuvo mucho que sufrir, tanto incomprendiones como acusaciones acerca de su veracidad, porque no podía revelar ni impartir conocimientos que sólo son dados bajo estricto compromiso del secreto. Debe notarse que el 12 de agosto, corresponde al 31 de julio en el calendario ruso. Ella misma hace la anotación:

"¡C'est Juillet 31 style russe —jour de ma naissance— vingt ans!".

El Maestro "M". había llegado a Londres con un grupo de príncipes indos que estaban de visita en esos días.

De Quebec fue a Nueva Orleans atraída por informes acerca del misterioso conocimiento y de los ritos de los Voodooos, negros y mestizos nativos adictos a ciertas prácticas mágicas de clase dudosa. Eso no detendría nunca a la señora Blavatsky, quien no temía a nada ni a nadie y que era imparcial en sus investigaciones, pero que todavía no tenía suficiente conocimiento como para distinguir entre "magia blanca" y "magia negra". (37) Pero parecería que sus guardianes acudieron una vez más a ayudarla, pues fue advertida por una visión del peligro que entrañaban esas prácticas, y partió para Texas y México. Parece que allí pasó por grandes dificultades y arduas experiencias, como también por gran peligro personal. Sin embargo, defendida por su total carencia de temor, y por quienes la protegían, pudo vencer todas las dificultades. Durante ese viaje sus pensamientos se tornaron hacia la India, a la que consideraba la verdadera cuna de la Sabiduría Antigua. De la narración del señor Sinnett, página 65, se desprende que escribió a

cierto inglés que había conocido en Alemania y que andaba en la misma búsqueda que ella, preguntándole si podían encontrarse para entrar juntos a la India. El consintió y a ellos se unió un indio que la señora Blavatsky había conocido en México y que creía, por ciertos indicios, que era un *chela* de uno de los Maestros.

Los tres viajeros llegaron a Ceylán a fines de 1852, pero no se mantuvieron juntos pues la señora Blavatsky se empeñaba en penetrar en el Tibet, mientras que el supuesto *chela* trataba de influir en ella para que fuera en otra dirección que no concordaba con sus intenciones. Su intento de cruzar al Tibet terminó en un fracaso que atribuyó a las dificultades puestas en su camino por el Residente británico en Nepal. No hay duda de que existieron razones ocultas que no le permitieron encontrar entonces el lugar donde estaban los Maestros, puesto que más tarde lo encontró. Retornó, fue a Java y a Singapur y de allí a Inglaterra, en 1853. De nuevo regresó a Nueva York, de donde pasó a Chicago y de allí al Oeste, atravesando las Montañas Rocosas en una caravana, y siguiendo luego hasta San Francisco. Permaneció en América unos dos años y una vez más emprendió viaje a la India, vía Japón, llegando a Calcuta casi al fin del año 1855, o a principios de 1856.

Durante todo ese tiempo no se había comunicado con su familia materna, pero parece que su padre era informado, de tiempo en tiempo, acerca de sus viajes, y que le suministraba dinero cuando lo necesitaba. Durante su segunda visita a la India se encontró con un caballero alemán conocido de su padre, a quien éste había pedido que le diera noticias de su hija. Este caballero se dirigía

también al Este en busca de información de carácter oculto. Con él iban dos personas y los cuatro se unieron para viajar juntos a través de Cachemira hasta Leli, o Leh, en Ladak en compañía de un *shaman* tártaro quien debía ponerlos en comunicación con ciertos monasterios budhistas, donde presenciaron extraordinarios fenómenos ocultos.

Todos deseaban entrar al Tibet, y el alemán y otro compañero lograron llegar, pero fueron obligados a retornar después de haber caminado unas dieciséis millas. El tercer viajero, el señor K., ex-ministro luterano, no pudo hacerlo por haberse enfermado. La señora Blavatsky tuvo más éxito, ayudada por el *shaman* tártaro y habiendo disimulado su identidad, pudo cruzar la frontera y avanzar bastante en el interior. Esto fue en 1856. Parte de esta aventura es narrada en la ya citada obra del señor Sinnett, página 69. Parece que encontró grandes dificultades y que fue salvada por un grupo de veinticinco jinetes, los cuales fueron enviados hasta el lugar donde se encontraba, el que "ningún hombre viviente podría conocer a menos de poseer ciertos poderes no comunes". Fue conducida de vuelta con toda deferencia, por caminos y pasajes que le eran desconocidos.

Después de esta aventura viajó un tiempo por la India, partió de Madrás para Java y de allí a Europa en 1858, residiendo por un tiempo en Francia y en Alemania para después retornar dramáticamente a su familia, en Rusia. Hizo su aparición en Pskoff mientras se realizaba una boda. Mme. Jelihowsky, su hermana, hace la siguiente narración, transcripta en la obra del señor Sinnett, página 76:



“Estaban todos sentados a la mesa; llegaban carrozas con invitados y la campanilla del hall sonaba continuamente. En el mismo momento en que el padrino de la boda se levantó, con copas de champagne en sus manos, para proclamar sus buenos deseos por la felicidad de los desposados —un solemne momento en Rusia— sonó violentamente la campanilla del hall. Mme. Yahontoff, hermana de la señora Blavatsky, se levantó llevada por un impulso irresistible, y a pesar de que el recibidor estaba lleno de servidores para atender a los que llegaban, salió rápidamente del comedor y ante el asombro de todos se adelantó a abrir la puerta de la calle. Dijo después que cuando oyó la campanilla estuvo segura, sin saber porqué, de que era su hermana, tanto tiempo ausente, la que llegaba al hogar”.

Hablando de su viaje a la India, en esta última ocasión, la señora Blavatsky, escribió a Sinnett: (*Letters of H. P. Blavatsky to A. P. Sinnett*, página 151):

“Fuí a la India en 1856 porque deseaba ardientemente ver al Maestro. Viajé de un lugar a otro sin decir nunca que era rusa, y la gente me tomaba por lo que parecía por mi aspecto. Si tuviera que describir mi visita a la India, en ese año, haría un grueso libro, pero ¿cómo podría AHORA decir la verdad? El Maestro me ordenó ir a Java por ciertos asuntos. Había allí dos que siempre sospeché fueran *chelas*. Ví a uno en 1869 en la casa del Mahatma, lo reconocí pero él no afirmó que así fuera”.

Parecería que ya en esa época estaba conscientemente recibiendo direcciones de su Maestro, es decir, que había sido ya aceptada como *chela*, aunque esto no significa que

estuviera bajo guía directa e instrucciones en todas las cosas. En una carta a Sinnett, dice el Mahatma K. H.:

“Usted tiene una carta mía en la cual yo explico *por qué* nunca *guiamos* a nuestros *chelas*, (ni aun a los más adelantados), ni les advertimos, dejando que los efectos producidos por causas de su propia creación, les rindan una mejor experiencia”. (*The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*, página 374).

Después de su retorno a Rusia en 1858, la señora Blavatsky vivió con varios miembros de su familia en Pskoff, y en Rougodevo, en el distrito de Novorjef, a unas doscientas vestas de San Petersburgo. Durante esta estadía sufrió una extraña enfermedad, debida a la apertura de una misteriosa herida que tenía cerca del corazón. Su familia nunca supo cómo la había recibido. Era propensa a abrirse en ocasiones y el Coronel Olcott narra en *Old Diary Leaves*, Volúmen I, página 9, que así sucedió en Chittenden, Vermont, en 1874, donde se encontró con ella por primera vez, cuando estaba investigando los fenómenos de espiritismo en relación con los Eddy. Dice que la herida le fue inferida con un estilete, que además tenía el brazo izquierdo fracturado en dos partes, por un sa-blazo, que en el hombro derecho tenía todavía alojada una bala de fusil y otra en una pierna, y que esas heridas las recibió en la batalla de Mentana, en octubre de 1867, donde sirvió como voluntaria con las fuerzas de Garibaldi.

Mme. Jelihowsky narra la enfermedad que tuvo la señora Blavatsky en Rougodevo (*Incidents*, página 134). Dice que cuando llamaron al médico:

“Apenas había comenzado a examinar la herida de la paciente, postrada ante él en completa inconsciencia, vio repentinamente una mano larga, oscura, que se interponía entre la suya y la herida en que iba a poner un medicamento. La abierta herida se encontraba cerca del corazón, y la mano continuó moviéndose lentamente a intervalos, desde el cuello hasta la cintura. Y para acrecentamiento de su terror comenzó a oírse en la habitación tan terrible ruido, tal caos de ruidos y sonidos provenientes del techo, del piso, de los vidrios de las ventanas, de cada mueble que había en el apartamento, que pidió no se le dejara sólo con la insensible paciente”.

Después de reponerse, la señora Blavatsky fue con su hermana a visitar a sus abuelos, en Tiflis, en el Cáucaso, en el verano de 1860. Permaneció allí unos dos años visitando varios lugares, entre estos Imeretia, Georgia, y Mingrelia. Hacia el final de este período, en 1863, residió en Ozoorgetty, una base militar en Mingrelia. Era ésta una pequeña ciudad perdida entre viejos bosques, sin caminos ni transportes. Allí sufrió otra seria y extraña enfermedad. Comenzó a vivir, o a llevar “una vida doble”, que ella describe como lo hace constar el señor Sinnett. (*Ibid*, página 147).

“Cada vez que se me llamaba por mi nombre yo abría los ojos, oyéndolo, y era yo misma, mi propia personalidad en cada caso. Sin embargo tan pronto como se me dejaba sola, volvía a sumergirme en mi estado usual de semi-ensueño y me volvía *otra entidad* (la cual, especialmente, la señora Blavatsky no nombrará). Tenía simplemente una ligera fiebre que me iba consumiendo lentamente pero de manera segura, día tras día, con pérdida

total del apetito que no sentía en el pasar de los días, y a veces transcurría una semana sin tomar ningún alimento, excepto un poco de agua, de forma que en cuatro meses quedé reducida a un esqueleto viviente. Cuando me irrumpía el sonido de mi nombre al ser pronunciado, encontrándome en mi otro *Yo* y mientras conversaba en mi vida de ensueño, digamos cuando se me interrumpía en la mitad de una frase, ya sea que yo la estuviera pronunciando o quienes en ese momento estaban conmigo en mi segundo *mí misma*, yo abría los ojos para contestar a la llamada, lo hacía de manera muy racional y comprendía todo, pues nunca me encontré en estado de delirio. Pero tan pronto como volvía otra vez a cerrar mis ojos, la frase que había sido interrumpida era completada por mi otro yo, continuándola desde la palabra o la media palabra en que me había detenido. Cuando estaba despierta y era *yo misma*, recordaba perfectamente quien *era yo* en mi segunda capacidad, donde había estado, y lo que hacía. Cuando era *el otro*, es decir, el personaje en que yo me había convertido, no tenía ninguna idea de quien era H. P. Blavatsky. Me encontraba en otro lejano país, era una individualidad completamente distinta de mí misma, y no tenía ninguna conexión con mi vida actual”.

Hoy estamos más familiarizados con los fenómenos de la doble personalidad que lo que se estaba en esa época, y el caso de la señora Blavatsky es en extremo interesante si lo relacionamos con la compleja personalidad de esa extraordinaria mujer.

Habiendo progresado la enfermedad, el médico ordenó que la llevaran a Tiflis. La única forma posible era por



barco, a lo largo de un pequeño río, unos cuatro días de viaje, para llegar a Kutais. Fue acompañada por cuatro servidores nativos durante todo el viaje, y se encontraba tan débil que se la acostó en la embarcación, como si estuviera por morir. Ella no recuerda nada de ese viaje, y estaba tan débil que permanecía acostada con una especie de sopor. Una vez que los servidores la condujeron a Kutais, rehusaron seguir con ella, salvo un viejo servidor. Habían sufrido un gran susto porque, según juraron, habían visto tres noches consecutivas a su ama que deslizándose del bote y sobre el agua se dirigía hacia el bosque, mientras que el cuerpo permanecía inmóvil en la barca. En dos ocasiones, el hombre que remolcaba el bote desde la orilla, huyó gritando con gran terror al ver la "forma", y si no hubiera sido por el fiel servidor, la barca y la paciente hubieran sido abandonadas. En Kutais se encontraba una parienta lejana y la señora Blavatsky fue transportada a Tiflis, donde gradualmente recobró la salud, y en 1863 partió para Italia.

Durante esos pocos años en Rusia, sus poderes ocultos habían estado cambiando gradualmente y desarrollándose en nueva dirección. En sentido general, el cambio consistió en que los fenómenos que ella no controlaba y que se presentaban en todas partes donde iba, fueron sujetos ahora a su estricta voluntad. Acerca de esto escribió Mme. Jelihowsky:

"En Pskoff y en Rougodevo aconteció que a menudo ella no podía controlar, ni siquiera detener esas manifestaciones. Después de ese tiempo dominó (la fuerza) cada día más completamente, hasta que después de su extraña enfermedad que la postró en Tiflis, parecía

desafiar esa fuerza y sujetarla por completo a su voluntad. Esto lo probó deteniendo por su propia voluntad cualquier fenómeno y previa decisión, por días y semanas. Luego, cuando llegaba el término los podía producir voluntariamente, dejando que los presentes decidieran qué fenómeno deseaban presenciar. Es nuestra creencia según hemos dicho, y es la de todos, que una naturaleza menos fuerte hubiera sido, seguramente, destrozada en la lucha, y que su indomeñable voluntad encontró, de una manera u otra, el poder de someter a su control el mundo de los invisibles, esos habitantes que siempre ella rehusó llamar "espíritus" y almas. Debe comprenderse claramente que H. P. Blavatsky nunca pretendió poder controlar a *verdaderos Espíritus*, es decir, a las Mónadas espirituales, (38) sino sólo a los elementos (39) como también que pudo mantener a raya a los *cascarones* de los fallecidos". (*Ibid*, página 153).

En 1866 la señora Blavatsky escribió:

"Desde ahora, jamás estaré sujeta a influencias externas. Los últimos vestigios de mi debilidad psicofísica han desaparecido para no retornar más. Estoy limpia y purificada de aquella terrible atracción hacia mí que experimentaban los ambulantes cascarones y *afinidades* etéreas. Soy libre, libre, gracias a AQUELLOS a quienes ahora bendigo a cada hora de mi vida". (*Ibid*, página 152).

Es casi seguro que durante ese período, la Blavatsky estaba siguiendo un entrenamiento oculto o iniciación, cuando se encontraba fuera de su cuerpo, durante la noche, como también durante su misteriosa enfermedad. En los primeros tiempos del Movimiento Teosófico se mantu-

vo la tradición de que ella había estado siete años en el Tibet con sus Maestros, y en una carta a la revista *Light*, en 1884, hizo la positiva declaración: "Viví, en diferentes períodos tanto en el Pequeño, como en el Gran Tibet, y esos períodos combinados forman más de siete años".

Viajó por Europa desde 1863 hasta 1867. En noviembre de ese año dejó Italia pasando los próximos tres años sin comunicarse con su familia, y según Mme. Fadeeff: "Todas nuestras averiguaciones terminaron en nada. Estábamos ya dispuestos a considerarla muerta". En esas circunstancias Mme. Fadeeff recibió, en Odesa, en noviembre de 1870, la siguiente carta, en la actualmente bien conocida escritura del Mahatma K. H. Dice que le fue entregada "de la manera más incomprensible y misteriosa, por un mensajero de aspecto asiático, *quien luego desapareció ante mis propios ojos*". La carta, en francés, decía:

"A la Honorable,  
Muy Honorable Dama,  
Nadyeja Andreewna Fadeew,  
Odesa.

"Los nobles parientes de Madame H. Blavatsky no tienen motivo alguno para estar afigidos. Su hija y nieta no ha dejado, de ninguna manera, este mundo. Vive y desea se haga conocer a quienes ama, que se encuentra bien y muy feliz en el retiro lejano y desconocido que ha escogido para sí. Ha estado muy enferma, pero no lo está más, pues bajo la protección del señor Sangyas (Buddha) encontró amigos fieles que la protegen física y espiritualmente. Las damas de su hogar pue-

den, por tanto, tranquilizarse. Antes de que se levanten 18 lunas nuevas, retornará a su familia".

Es lógico, que si la señora Blavatsky no se encontraba entonces en el Tibet, estaba bajo el cuidado de los Maestros preparándose para el trabajo que debía llevar a cabo para Ellos.

Hacia el final del año 1870, dejó la India y retornó a Europa, vía Canal de Suez, recientemente abierto, y después de pasar un corto tiempo en El Pireo tomó pasaje para Espezzia en un barco griego. El barco, que contenía una carga de explosivos, voló después de salir del puerto, pero la señora Blavatsky y unos pocos pasajeros fueron salvados, sin poder llevar más que lo puesto, recogidos del agua. La señora Blavatsky fue entonces a Alejandría y después a El Cairo, en 1871. Dejó Egipto en abril de 1872 y retornó a su familia, en Odesa, en julio, habiendo pasado primero por Siria y Constantinopla. Permaneció en Odesa, hasta marzo de 1873, se radicó luego en París, en casa de su primo Nicolás Hahn, y en julio de ese año recibió orden de ir a Nueva York.

Esta "orden" tenía como fin que se encontrara con el Coronel Olcott, pues se intentaba dar al mundo "el impulso para un nuevo ciclo de investigación oculta". Ahora comienza el tercer período de la vida tan agitada de H. P. Blavatsky. Ella escribió al señor Sinnett: "Desde esa fecha, dejé que el público conociese todo". (Letters of H. P. Blavatsky, página 154).

La señora Blavatsky tiene ahora cuarenta y dos años, en 1873, completó su *Wanderjahre*, pasó por su aprendizaje, no sólo en la vida del mundo, en muchos paí-



ses, comunidades, entre muchas razas, clases sociales —desde la más elevada aristocracia rusa hasta las más primitivas razas— sino que también buscó y encontró muchas experiencias y aventuras en ese “límite” de lo “oculto”, que ahora se considera campo propio para las investigaciones psíquicas, pero que en su tiempo y cuando ella ofreció explicaciones fue considerada por la ciencia académica —con una o dos excepciones— como algo que no merecía se le prestara la menor atención, y por los religionistas supersticiosos como un mundo dejado especialmente para las actividades del Diablo y sus secuaces.

Antes de cerrar este capítulo es conveniente llamar la atención acerca del hecho de que este período de *Wanderjahre* de la vida de H. P. Blavatsky —del cual poco se conoce y mucho se ha conjeturado— ha sido utilizado por sus enemigos y detractores como motivo para lanzar sobre ella toda clase de falsas acusaciones, sin correr riesgos de ser acusados como calumniadores. No es posible, ni es necesario que nos ocupemos en detalle de esas acusaciones; cada una de ellas ha sido ya refutada en varias ocasiones durante su propia vida. De vez en cuando, en nuestros días resurgen acusaciones contra ella, cuyo origen es la antipatía y temor que sus enseñanzas inspiran a diversas organizaciones.

Conocemos la indiferencia de H. P. Blavatsky —que rayaba en el desprecio— hacia todas las restricciones puestas a su libertad de acción y a los convencionalismos de su época, y por ello cayeron sobre ella críticas, repudios y calumnias, todo ello sin ningún fundamento serio ni que pudiera ser probado por más que se trató de hacerlo en

aras de intereses personales e inferiores. Lo que en su época levantaba resistencia hoy es considerado cosa corriente, como andar a caballo vestida con pantalones, viajar sola, sin acompañante, y visitar todos los rincones del mundo, a pesar de ser mujer. La princesa Helene von Racowitza, dice en la página 351 de su *Autobiography*, publicada por Constable, Londres, 1910:

“Era una combinación de las cualidades más heterogéneas... Poseía un encanto irresistible en su conversación, que incluía principalmente una intensa comprensión de todo lo noble y grandioso; y su verdadero y desbordante entusiasmo, unido a su muy original sentido de humorismo, constituía un modo de expresarse que sumía en la desesperación, cómica por cierto, a los remilgados anglo-sajones.

“Su indiferencia y rebeldía hacia todos los convencionalismos sociales, la hacía aparecer, a veces, como más vulgar de lo que deseaba, pues sentía honda antipatía hacia las mentiras convencionales, contra las que luchaba con valor quijotesco. Pero toda persona que se acercara, pobre y mal vestida, hambrienta y necesitada de simpatía y consuelo, podía estar segura de encontrar en ella un corazón cálido y una mano generosa, algo que posiblemente no hacía mucha de la gente culta, de finos modales. Ella y el Coronel Olcott, el más fiel de todos sus discípulos, vivían estrictamente de acuerdo a las enseñanzas budhistas y eran absolutamente vegetarianos. Ni una gota de vino, cerveza o licores fermentados pasaba por sus labios, y ella tenía una antipatía, rayana en el fanatismo, por todo intoxicante”. (*Ibid*, página 351).

## TERCER PERIODO.

### LA VERDADERA H. P. BLAVATSKY

Llegamos ahora al tercer período de la vida, tan llena de acontecimientos, de la señora Blavatsky, período en el que habiéndose encontrado a sí misma; “habiendo encontrado mi Yo íntimo” (como decía ella) “que a no ser por el llamado de EL (de mi MAESTRO) despertándolo de su sueño, jamás habría llegado a ser consciente, por lo menos en esta “*vida*”.

Acepta ser guiada por su más elevado Yo, y subordina toda consideración de su yo *personal* e inferior a los dictados de él. H. P. Blavatsky fue instruída e iniciada por Maestros videntes, Adeptos, Iniciados, Mahatmas, uno de los cuales, el Mahatma Morya, que firma “M.” fue su instructor particular, a quien ella reverenció y sirvió con una devoción y fidelidad que pocos han igualado en cualquier causa; fidelidad en aras de la cual soportó una vida de martirio en el cumplimiento de la misión que se le confió de dar a conocer la Antigua Sabiduría, y el SENDERO de realización que conduce a la misma, apenas conocido en el mundo externo después de siglos en los cuales la verdad había sido obscurecida. El otro Mahatma, Ku Humi,



que firma "K. H.", fue quien escribía al señor Sinnett, y esas comunicaciones fueron usadas por Sinnett para escribir *The Occult World* y *Esoteric Buddhism*. La mayor parte de las Cartas fueron publicadas en la obra *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett* por A. Trevor Barker. De esta obra tomamos las citas cuando nos referimos a dicha correspondencia. Durante el curso de la misma que comenzó en octubre de 1880, el Maestro K. H., tuvo que pasar por una más elevada Iniciación, la que requirió su aislamiento por un período de tres meses. El Maestro "M", ocupó su lugar en sus relaciones con Sinnett, refiriéndose al maestro "K.H." en la carta página 219:

"Unos pocos días antes de dejarnos, Ku Humi me dijo hablando de ustedes, lo siguiente: "Me siento cansado y desanimado con estas interminables discusiones. Cuando más me esfuerzo en explicar a los dos (A.P.S. y A.O.H.) las circunstancias que nos controlan y que interponen entre nosotros tantos obstáculos a la libre comunicación, tanto menos me entienden. Aun bajo los aspectos más favorables, esta correspondencia será siempre insatisfactoria, a veces hasta exasperante, pues nada les satisfará por completo a no ser entrevistas personales en las cuales podría haber discusión y solución inmediata de las dificultades intelectuales conforme se presentaran. Es como si nos estuviéramos llamando a grandes voces a través de una infranqueable quebrada, y sólo uno de nosotros viera a su interlocutor. Es un hecho que en toda la naturaleza física no existe un abismo entre montañas tan sin esperanza infranqueable, tan obstructor para el viajero, como este abismo espiritual que los mantiene alejados de mí".

"Dos días más tarde, cuando su "retiro" había sido decidido, al partir me preguntó: "¿Cuidarás de mi obra; cuidarás de que no caiga en ruinas?" Prometí. ¿Qué es lo que no le hubiera prometido en esa hora? En cierto lugar que no debe mencionarse a extraños, existe un abismo atravesado por un frágil puente de fibras entrelazadas, con un torrente bramador debajo. El miembro más intrépido de sus clubes alpinos difícilmente osaría aventurarse a pasarlo, porque el puente cuelga a modo de una telaraña y parece semi-deshecho e impasible. Pero no es así; y quien se atreve a afrontar el riesgo y tiene éxito —como lo tendrás, si es lícito que se le permita— llega a un desfiladero de una belleza panorámica incomparable, a uno de *nuestros* lugares y hasta a alguna de nuestra gente, de todo lo cual no existe anotación ni descripción entre los geógrafos europeos. A la distancia de una piedra lanzada desde la vieja Lamasería, se levanta la antigua torre dentro de la cual se gestaron generaciones de Bodhisattvas, (40). Allí es donde ahora descansa, aparentemente sin vida, vuestro amigo, mi hermano, la luz de mi alma, a quien hice la solemne promesa de velar por *su* obra durante su ausencia".

Se nos dice, más adelante, en la página 375, que el estado de conciencia al cual pasó el Maestro "K.H." es el de "Tong-pa-ngi", el cual nada da a entender a nuestras mentes de no iniciados, y en la página 424, escribe el Maestro "K.H." al señor Sinnett:

"¡Ay!. Sin duda que todos no somos 'dioses', en especial si usted recuerda que desde los florecientes días de las 'impresiones' y 'precipitaciones', (41) "K.H." na-

ció a una *nueva* y más *elevada* luz, y que aun esa no es, en manera alguna, la más brillante que se puede adquirir en esta tierra. En verdad, que la Luz de Omnisciencia e infalible Previsión en esta tierra, que brilla sólo para el más elevado CHOHAN, (42) ¡se encuentra todavía bastante alejada de mí!”.

Volviendo a la Carta XLIV, ya citada, donde el Mahatma M. menciona a Sinnett la necesidad del esfuerzo para divulgar la Doctrina Oculta, esfuerzo que fue más tarde conocido como el moderno Movimiento Teosófico, notamos que el consentimiento fue dado bajo ciertas condiciones. Podríamos preguntar quién dio el consentimiento, pero hay muy poca información en esas *Cartas* acerca de las ramificaciones, organización y gobierno de la gran Logia de Iniciados. Sin embargo, aquí y allá hoy se nos permite atisbar algunas de las Leyes que unen y a la vez restringen las acciones de los miembros, individualmente, y en particular encontramos detrás de los dos Maestros mencionados, la sombra del “Maha-Chohan”, (43) el “Jefe”, controlando y prohibiendo. En la página 116 encontramos lo siguiente:

“H.P.B. está desesperada: el Chohan rehusó a M. el permiso para dejarla pasar, este año, más allá de la “Black Rock”, y M. le dijo simplemente que vaciara sus baúles”.

En la página 202, encontramos que el Maestro K. H. escribe a Sinnett:

“Usted habrá comprendido que todavía me encuentro —y a pesar de la aprobación por el Chohan, de mi “Che-

la laico”— bajo las restricciones del año pasado y no puedo enfocar sobre las partes concernientes todos los poderes psíquicos que podría, si fuera de otra manera. Además, nuestras leyes y restricciones en lo que atañe a dinero o a cualquiera operación financiera, ya sea dentro o fuera de nuestra Asociación son en extremo severas, inexorables en ciertos puntos”.

Dice, también, en la página 63:

“No puedo decir *nada más*, excepto que el Chohan me ha permitido dedicar mi tiempo libre a instruir a aquellos que están deseosos de aprender, y usted tendrá suficiente trabajo dando a conocer sus *Fragments* a intervalos de dos o tres meses. Mi tiempo está *muy limitado*, sin embargo haré lo que pueda. Tendré que guardar silencio respecto a los Dhyán-Chohans, y tampoco podré revelar a usted los secretos concernientes a los hombres de la Séptima Ronda. No puede llegarse a la comprensión de las fases más elevadas del ser humano en este planeta por la mera adquisición de conocimientos. Volúmenes enteros de la información más perfectamente compilada, no podrían revelar al hombre la vida en las regiones más elevadas. Tiene que obtener un conocimiento de los hechos espirituales por experiencia personal, y por medio de la observación efectiva”.

La historia del hombre en este globo se remonta a millones y millones de años. Sin embargo, existen todavía salvajes primitivos entre los cuales y un filósofo moderno o un científico, la distancia es tan grande, o posiblemente mayor, que entre estos últimos y un Mahatma. A lo largo de esta línea de evolución —digamos que me-



ramente dentro de nuestro período histórico— han existido algunos hombres, aquí y allá, que han podido pasar desde las filas de la común humanidad, con sus limitaciones raciales, convencionales y otras, a las regiones arcanas del elevado conocimiento. ¿Qué es necesario para ello? No mero intelecto. Intelecto *sólo* es un impedimento y una limitación. Que el estudiante lea cuidadosamente las *Cartas de los Mahatmas* y note lo que se dice a este respecto acerca de A. P. Sinnett y A. O. Hume. Una vez y otra se les dice, con toda claridad, que no pueden ser aceptados como *chelas*, ¿Y la razón? El Mahatma K. H. la da a Sinnett en su carta de julio de 1884, página 351:

“¡Mi pobre, ciego amigo; usted es por completo, incapaz para el ocultismo práctico! Sus leyes son inmutables y nadie puede dejar de cumplir una orden una vez que le ha sido dada. Ella no puede enviarme cartas y la carta debía haber sido entregada a Mohini. No obstante, la he leído y estoy determinado a hacer un esfuerzo más—el último que se me permite— para abrir su íntima intuición. Si mi voz, la voz de uno que en el principio humano de su ser ha sido siempre amigo suyo, no consigue hacerse entender de usted, como a menudo ya aconteció, entonces se hace inevitable nuestra separación, por el presente y por todos los tiempos venideros. Me duele, por usted, cuyo corazón leo tan bien a pesar de cada protesta y duda de su naturaleza puramente intelectual, de su frío razonamiento occidental. Pero, mi primera obligación es hacia *Mi Maestro*. Y la obligación, permítame que se lo diga, es para nosotros más fuerte que toda amistad, o aún amor; pues sin este perdurable principio, que es el

cemento indestructible que ha mantenido unidos durante tantos milenios a los dispersos custodios de los grandes secretos de la Naturaleza, nuestra Hermandad, y aún más, nuestra doctrina misma, se habrían disgregado hace ya mucho tiempo en átomos irreconocibles. Lamentablemente, por grande que sea su intelecto, puramente *humano*, sus intuiciones espirituales son nebulosas y confusas, no habiendo sido nunca desarrolladas.

De ahí, que cada vez que usted se encuentra frente a una aparente contradicción, a una dificultad, a alguna *inconsistencia* de naturaleza oculta, que es causada por nuestras leyes y reglamentos sancionados por el tiempo—de los cuales usted nada conoce, pues aún no ha llegado su tiempo— de inmediato surgen sus dudas, sus sospechas asumen forma, y uno se da cuenta de que ellas se burlan de la parte mejor de su naturaleza, la cual es finalmente neutralizada por todas esas decepcionantes apariencias de las cosas externas. Usted no posee la necesaria fe para dejar que su Voluntad se levante, en desafío y menosprecio de ese intelecto puramente mundano, y le permita a usted una mejor comprensión de cosas ocultas y de leyes desconocidas. Se encuentra imposibilitado para ver, para obligar a sus mejores aspiraciones—alimentadas en la corriente de una verdadera devoción al maya que usted ha creado acerca de mí, y que en usted es un sentimiento que siempre me ha conmovido profundamente—, a que se alcen contra esa fría razón, *espiritualmente* ciega para permitir a su corazón que pronuncie y proclame bien alto aquéllo que hasta ahora sólo le ha permitido susurrar: “Paciencia, paciencia. Un gran designo no ha sido nunca logrado inmediatamente. Sin em-

bargo, se le dijo a usted que el sendero que conduce a las Ciencias Ocultas ha de ser hollado laboriosamente, y cruzado con peligro de vida; que cada nuevo paso en él, conducente a la meta final, está rodeado de peligros y crueles espinas; que al peregrino que se aventura en él, primero se le hace enfrentar y *conquistar* las mil y una furias que acechan sobre sus portales y entrada inviolables —furias llamadas Duda, Escepticismo, Escarnio, Ridículo, Envidia, y finalmente Tentación— especialmente la última; que aquel que ha de ver *más allá*, antes tiene que destruir esa viviente muralla que debe poseer un corazón y un alma revestidos de acero, una determinación de hierro que nunca ceja, pero que, a pesar de todo eso, debe ser benigno, humilde, benévolo, y haber extinguido en su corazón toda pasión humana que conduzca al mal. ¿Es usted todo eso?”

Además, en la misma carta, en la página 355, agrega:

“Usted se ha arrogado, con orgullo, el privilegio de ejercer su propia e incontrolada opinión en cuestiones ocultas de las cuales no podía conocer nada y las leyes ocultas —que usted cree poder desafiar y jugar impunemente con ellas —se han vuelto contra usted y le han dañado bastante. Todo es como debe ser. Si dejando a un lado toda idea preconcebida, usted pudiera **PROBAR** e impresionarse íntimamente con esta profunda verdad: que el intelecto no es todopoderoso por sí mismo; que para convertirse en un “movedor de montañas” tiene primero que recibir vida y luz de su Principio más elevado, el Espíritu; y si usted fijara sus ojos sobre todo lo oculto, tratando espiritualmente de desarrollar la facultad de

acuerdo a las reglas, entonces, comprendería el misterio, pronto y correctamente.”

Escribiendo al señor Sinett acerca de los descubrimientos de Sir William Crookes, en materia radiante, dice el Maestro K.H. en la página 341:

“Nosotros no tenemos favoritos, no quebrantamos ninguna regla. Si el señor Crookes ha de penetrar en el Arcano, más allá de las galerías que las herramientas de la ciencia moderna ya han excavado, déjesele que **PRUEBE**. Probó y encontró el radiómetro; probó otra vez y encontró la materia radiante; puede probar de nuevo y tal vez encontrar el “Kama-rupa” (44) de la materia su quinto estado. Pero para encontrar su *Manas* (45) él habrá de comprometerse a guardar el secreto, más firmemente de lo que parece sentirse dispuesto. Usted conoce nuestro lema y sabe que su aplicación práctica ha borrado la palabra “imposible” del vocabulario del ocultista. Si él no se cansa de probar puede que descubra la más noble de todas las realidades: su verdadero YO. Pero tendrá que pasar a través de muchos estratos antes de llegar a *Ello*. Y, para empezar, deje que él mismo se libre del *maya* (46) de que algún hombre viviente pueda “exigir” alusión de Ellos, pero esas atracciones deberán ser espirituales, no mentales o intelectuales. Y esta advertencia aplicase y es dirigida a varios teósofos británicos, y sería bueno que la conocieran. Una vez separado de las influencias comunes de la Sociedad, *nada* nos atrae a cualquiera que no pertenezca a ella, a no ser su bien definido desarrollo espiritual. Puede ser un Bacon o un Aristóteles, en conocimiento, y sin embargo no conseguir



que sintamos su corriente, ni siquiera como el roce de una pluma, si su desarrollo está sólo limitado a *Manas*. La energía suprema reside en *Buddhi*; (47) latente sólo cuando está unido a *Atman*; (48) activo e irresistible cuando está galvanizado por la *esencia de Manas*, y cuando ningún vestigio inferior del último se mezcla con aquella esencia pura para rebajarla por causa de su naturaleza finita. *Manas*, en su grado más inferior, es pura y simplemente terrestre por completo; de ahí que sus grandes hombres no cuentan para nada en la liza donde se mide la grandeza de acuerdo a las normas del desarrollo espiritual”.

Para ese profundo conocimiento de la REALIDAD y del verdadero *Yo*, así como para el desarrollo de las facultades por las cuales es conocido y comprendido, de manera *práctica* —por lo cual el individuo conviértese en un Maestro, un Iniciado, un Adepto, un Mahatma— fue hecho el gran esfuerzo, durante el último cuarto del siglo, para llamar la atención del mundo. Los fenómenos producidos por H. P. Blavatsky, desde la publicación de *Isis Unveiled*, (49) y de las obras de A. P. Sinnett *Occult World* y *Esoteric Buddhism*, llamaron la atención de todo el mundo. Sin embargo, ¿con qué resultado? Según dice el Mahatma M. en la página 263:

“Uno o dos de nosotros confiábamos en que el mundo habría avanzado bastante intelectualmente, ya que no intuitivamente, para que la Doctrina Oculta tuviera una aceptación intelectual y pudiera darse el impulso para un nuevo ciclo de investigación Oculta. Otros —más sabios,

parecería ahora— sostuvieron opinión diferente, pero el consentimiento para la prueba fue dado”.

Pero el mundo rechazó el mensaje, y aunque se intentó calificar a H. P. Blavatsky de impostora, el esfuerzo no fue completamente un fracaso. La Sociedad Teosófica fue fundada y rápidamente adquirió miembros en todas partes del mundo. El mensaje de la Teosofía llegó hasta el corazón y la comprensión de miles de hombres y mujeres, cuya naturaleza e intuición íntimas había ya alcanzado el punto de desarrollo y madurez que les permitía comprender un mensaje de tan profunda naturaleza. Y algunos de esos miles entrarán, indudablemente, en el SENDERO. Para otros, que han hecho ciertos esfuerzos y que aparentemente les parece no haber adelantado en esta encarnación, esos esfuerzos darán sus frutos en vidas futuras, pues como dijo la señora Blavatsky: “Para aquellos que fracasan, hay otras vidas en las cuales podrán alcanzar el éxito”.

De que el *Movimiento* Teosófico debe distinguirse de la *Sociedad* Teosófica, y hasta de los trabajos de H. P. Blavatsky misma, es claramente expresado en una carta dirigida a Sinnett por el Maestro “M.”, el 3 de marzo de 1882, publicada en la página 271:

“Europa es grande pero el mundo es más grande aún. El sol de la Teosofía debe brillar para todos, no para una parte. Hay bastante más en este Movimiento de lo que usted ha podido conjeturar, y el trabajo de la S. T. está vinculado a trabajos similares que se están llevando a cabo, en secreto en todas partes del mundo. Aún en la S. T. hay una división dirigida por un Hermano griego, acer-

ca de la cual ninguna persona en la Sociedad conoce nada, exceptuando la "Anciana Dama" (50) y Olcott; y éste sólo conoce que está progresando, y en ocasiones ejecuta alguna orden que yo le envió, relacionada con esa división".

Es inútil especular acerca de quien fue H. P. Blavatsky en vidas anteriores para haber alcanzado el desarrollo que evidenció en esta vida. Hay un misterio detrás de la verdadera H. P. Blavatsky, de su más elevado Yo, acerca del cual tenemos algunos atisbos aquí y allá. ¿Qué es lo que ella misma dice acerca de su Yo íntimo?, en una carta a Sinnett, en la página 465:

"Ahora, ¿cree usted realmente que ME conoce, mi querido señor Sinnett? ¿Cree usted que por haber sondeado —según le parece— mi costra física y mi cerebro; que por perspicaz analizador que pueda ser de la naturaleza humana, ha penetrado usted alguna vez más allá de la primera cutícula de mi Verdadero Yo? Usted erraría profundamente si así fuera. Yo soy considerada por todos ustedes como *engañosa* porque hasta el presente he mostrado al mundo sólo el verdadero exterior de la señora Blavatsky. Es precisamente como si usted se quejara de la *falsedad* de una rústica y áspera roca, cubierta de musgo, hierba y barro, por haber escrito en su exterior, "Yo no soy de musgo y barro; sus ojos le engañan porque usted no puede ver debajo de la costra", etc. Usted debe comprender la alegoría. No estoy *jactándome*, porque no digo si *dentro* de esa poco atractiva roca hay una residencia palaciega o una humilde choza. Lo que digo es sólo ésto; usted *no me conoce*; todo lo que hay *dentro no es lo que usted piensa*; por lo tanto, juzgarme

como una persona engañosa es el más grande error del mundo, además de ser una flagrante injusticia. Yo (el verdadero e íntimo "YO") me encuentro en una prisión y no puedo mostrarme tal cual soy, por más deseosa que esté de hacerlo. Entonces, ¿por qué si hablo *como soy* y siento que soy, ha de hacérseme responsable por la puerta-cárcel *exterior* y su apariencia, si yo ni la he construído ni la he decorado? Es posible que usted pueda todavía darse cuenta del error en que se encuentra en lo que se refiere a la otra, la entidad bien oculta".

Pero el señor Sinnett no se dió cuenta. Sentía sospechas y hasta celos, como puede notarse en su libro, carente de gratitud hacia quien tanto hizo y se sacrificó por él. Fue una obra que no debía haber escrito, la titulada *The Early Days of Theosophy in Europe*. En 1881, el Mahatma K. H. envió el siguiente memorandum a Sinnett, publicado en la página 203:

"Estoy enterado, y lo siento mucho, del hecho de que la carencia de coordinación en las manifestaciones de ella —especialmente cuando está excitada— y sus extrañas modalidades, la hacen en opinión de ustedes, una transmisora bastante imperfecta de nuestros mensajes. Sin embargo, amables Hermanos, cuando conozcan la verdad; una vez que se les diga que su mente variable, que la aparente carencia de ilación de sus exposiciones e ideas, su excitación nerviosa —en una palabra, que todo eso que propende a perturbar los sentimientos de la gente de mente tranquila, cuyas nociones de los modales y de una reserva exterior se sienten ofendidas por tales extrañas explosiones de los que consideran que es el temperamento de



ella y que tanto les subleva— una vez que *sepan* que nada de eso es culpa de ella, ustedes permitirán, tal vez, que se le considere bajo una luz totalmente distinta. Aunque todavía no haya llegado el momento para darles a conocer el secreto, por entero y aunque ustedes no estén preparados lo suficiente para comprender el gran Misterio, aun si éste les fuera revelado, estoy autorizado, debido a la gran injusticia y al mal cometido por ustedes, a permitirles un atisbo detrás del velo. Este estado de ella esta íntimamente vinculado con su entrenamiento oculto en el Tibet, y es debido a que se la envió a actuar sola en el mundo para preparar gradualmente el camino para otros. Después de casi un siglo de infructuosa búsqueda, nuestros jefes utilizaron la única oportunidad que tuvieron de enviar un *cuervo* europeo a suelo europeo, para servir de lazo de unión entre esa tierra y la nuestra. ¿Qué ustedes no comprenden? Naturalmente que no. Le ruego que trate de recordar lo que ella intentó explicar y que ustedes comprendieron bastante bien, a saber: el hecho de los *siete* Principios en el ser humano completo. Ahora bien; nadie, ni hombre ni mujer, a menos que sea un iniciado del “quinto círculo”, puede dejar el recinto de *Bod-Las* y retornar al mundo, en su total integridad, —si se me permite usar esta expresión *Uno*, por lo menos, de sus siete satélites debe dejarse atrás, por dos razones: la primera, para formar el lazo de conexión necesario, el alambre transmisor diríamos; la segunda, a título de la más completa garantía de que ciertas cosas no serán nunca divulgadas. Ella no es una excepción de la regla y usted ha visto otro caso —un hombre elevadamente intelectual— que tuvo que dejar atrás una de sus

pieles, y de ahí que se le considere muy excéntrico. El comportamiento y situación de los seis restantes depende de las cualidades innatas, de las peculiaridades psicofisiológicas de la persona, especialmente de la idiosincracia transmitida por lo que la ciencia moderna denomina “ata-vismo”. Actuando de acuerdo a mis deseos, mi Hermano M., si lo recuerda, le hizo a usted cierto ofrecimiento por intermedio de ella. No tenía más que aceptarlo y en cualquiera oportunidad que lo deseara hubiera podido tener, por una hora o más, al verdadero *baitchooly* para conversar con él en vez de la entidad psicológicamente incompleta con quien tiene que vérselas ahora”.

Es muy importante recordar que H. P. Blavatsky, al igual que cada uno de nosotros, no sólo tenía que librar su propia batalla entre su yo inferior y el Superior, sino que como *chela*, estaba sujeta a tentaciones y pruebas especiales, además de la grave naturaleza de las tareas que se le habían encomendado. También, que la misión que se le había confiado a ella y a Olcott estaba sujeta a la condición de que la realizarían por propio esfuerzo e independientemente del manejo de los Maestros, de parte de los cuales no habría intervención anormal. En una importante carta al señor Sinnett, fechada en octubre de 1882, el Mahatma K. H. le dice:

“Usted quizás preguntará por qué nosotros no hemos intervenido. Por qué *nosotros*, los protectores naturales de los Fundadores, así como de la Sociedad, no hemos puesto fin a las vergonzosas conspiraciones. Una pregunta pertinente, sólo que dudo de si mi respuesta, dada con toda sinceridad, será entendida con claridad. Usted desconoce

por completo nuestro sistema, y si yo consiguiera hacérselo entender, con seguridad que sus “mejores sentimientos” —los sentimientos de un europeo— se sentirían irritados, si no algo peor, con tan “chocante” disciplina. El hecho es que hasta la última suprema iniciación, todo *chela* —y hasta algunos Adeptos— es dejado a sus propios recursos y determinaciones. Tenemos que librar nuestras propias batallas, y el adagio familiar, “el Adepto *vuélvese tal*, no es *hecho tal*”, es verdad en todo sentido. Dado que cada uno de nosotros es el *creador* y productor de las *causas* que conducen a tales o cuales *resultados*, tenemos que cosechar lo que hemos sembrado.

“Nuestros *chelas* son ayudados sólo cuando son *inocentes de las causas que los conducen a dificultades*, cuando esas causas son generadas por influencias extrañas. La vida y la lucha por el Adeptado, serían demasiado fáciles si todosuviésemos tras nosotros a limpiadores que barrieren los *efectos* que hemos generado mediante nuestra propia imprudencia y presunción.

“Antes de que se permita a los *chelas* actuar en el mundo, son todos dotados con poderes, más o menos clarividentes, y —con excepción de aquella facultad que si no fuera paralizada y vigilada posiblemente les llevara a divulgar ciertos secretos que no deben ser revelados— son dejados en pleno ejercicio de sus poderes, cualesquiera que éstos sean; ¿por qué no los ejercitan? Así, paso a paso, y después de una serie de penalidades, el *chela* aprende, por amarga experiencia, a guiar y reprimir sus impulsos; pierde su temeraria impetuosidad, su propia presunción, y no vuelve a caer en los mismos errores.

“Sepa entonces, que si ella fue alguna vez culpable de *deliberada falta de verdad*, debido a su “fervor”, fue cuando en presencia de fenómenos producidos, negó constantemente —excepto en cosas tan poco importantes como sonidos de campanillas y golpecitos —que ella tuviese algo que ver personalmente con su producción. Desde “vuestro punto de vista europeo” eso es un engaño, una flagrante *mentira*. Desde nuestro punto de vista *asiático*, aunque sea un fervor imprudente, censurable, una exageración —o lo que un yanqui llamaría “un chispeante jaraneco” con miras a beneficiar a los “Hermanos”— si consideramos el motivo, es una sublime negación de sí misma, algo noble y meritorio, pero nunca un celo *deshonesto*. Sí, es en esto y sólo en esto que fue continuamente culpable de ficción para con sus amigos. Nunca se le pudo hacer comprender el innecesario peligro que corría por ese celo ni cuán equivocada estaba en su creencia de que con ello aumentaba en algo nuestra gloria, dado que al atribuirnos con frecuencia fenómenos de la más pueril naturaleza nos rebajaba en la estimación pública y sancionaba las acusaciones de sus enemigos de que ella no era “más que una médium”! Pero todo fue inútil. De acuerdo a nuestras reglas, no se le permitió a M. prohibirle tal proceder. Se le debía permitir plena libertad de acción: la libertad de *crear causas*, las cuales se convirtieron a su debido tiempo, en su mortificación y en su picota pública. La frase corriente: “*No soy yo*; nada puedo hacer por mí misma... todo lo hacen ellos, los Hermanos... Sólo soy su humildé y devota esclava e instrumento”, es pura ficción. Ella puede producir y produjo fenómenos debido a sus poderes naturales aumentados por largos años de



metódico entrenamiento, y sus fenómenos son a veces mejores, más extraordinarios y muchos más perfectos que los de algunos elevados chelas Iniciados, a quienes excede en gusto y en apreciación del arte, puramente occidental, como por ejemplo en la instantánea producción de cuadros, como lo atestigua su retrato del "fakir" Tiravalla mencionado en *Hints*, (51) y también si comparamos el mío con el producido por Djual Khood. No obstante toda la superioridad de los poderes de él comparados con los de ella; su juventud en contraste con la edad de ella; la innegable e importante ventaja que él tiene por no haber puesto nunca su puro e incontaminado magnetismo en contacto directo con la gran impureza del mundo y de la sociedad de ustedes; a pesar de todo lo que él haga, no podrá nunca producir *tal* cuadro, simplemente porque es incapaz de concebirlo en su mente y pensamiento tibetano. Así mientras nos atribuye toda clase de fenómenos importantes, a veces producidos con descuido, y que se prestan a la *sospecha*, es innegable que ella, nos ha ayudado en muchos casos, en ocasiones ahorrándonos tanto como dos tercios del poder usado, y cuando se la reconvenía —pues a menudo no podemos evitar lo que ella haga de su parte—, contestaba que no necesitaba ayuda y que su único gozo era ser de alguna utilidad para nosotros. Y así procedió, acortando su vida pulgada a pulgada, dispuesta a dar —para nuestro beneficio y gloria, como ella pensó— su sangre vital, gota a gota, y sin embargo, negando invariablemente, ante testigos, que ella tuviera algo que ver con la producción de esos fenómenos. ¿Podría usted llamar "deshonesta" a esa abnegación sublime, si bien in-

necesaria? Nosotros no; ni consentiremos jamás que se la considere como tal.

"Usted no podrá nunca conocerla como nosotros la conocemos. Por lo tanto, ninguno de ustedes estará jamás capacitado para juzgarla con imparcialidad, o correctamente. Ustedes ven la superficie de las cosas y lo que denominarían "virtud" ateniéndose sólo a las apariencias; nosotros juzgamos después de haber sondeado el objeto hasta su máxima profundidad y, en general dejamos que las apariencias se cuiden de sí mismas. En la opinión de ustedes H. P. B., es, en el mejor de los casos y para quienes gustan de ella, una curiosa y extraña mujer, un enigma psicológico, impulsiva y bondadosa aunque no libre del defecto de desfigurar la verdad.

"Por nuestra parte, y bajo el manto de excentricidad y desaliño, encontramos una profunda sabiduría en su Yo *íntimo*, más de lo que ustedes podrán jamás percibir. En los detalles superficiales de sus asuntos y de su vida sencilla, de sus quehaceres comunes en su duro trabajo diario, ustedes ven sólo impracticabilidad, impulsos femeninos, con frecuencia absurdidad y nadería; nosotros, por el contrario, vemos salir a luz todos los días rasgos de su naturaleza íntima de los más delicados y refinados, los que le costarían a un psicólogo, no iniciado, años de constante y aguda observación, e interminables horas de concentrado análisis y esfuerzos para poder extraerlos de la hondura del más sutil de los misterios —la mente humana—, y de uno de los más complicados mecanismos —la mente de H. P. B.— y así aprender a conocer el verdadero Yo *íntimo* de ella... Por extravagante y entusiasta

que pueda parecerle a usted, empeño mi palabra de honor de que ella nunca engañó, que tampoco nunca pronunció intencionalmente falsedad alguna, aunque su posición resultara, con frecuencia insostenible y tuviera que ocultar cantidad de cosas por haberse comprometido a ello por sus solemnes votos”.

En la página 272 de las mismas Cartas al señor Sinnett, encontramos que el Mahatma M. le dice:

“H. P. B., es acusada de *falsedad*, de *inexactitud* en sus exposiciones.

“No preguntéis y no recibiréis inexactitudes”. A ella le está *prohibido* decir lo que sabe.. Podrán cortarla en pedazos y no lo dirá. Más aún: se le ordena que en *casos de necesidad despiste* a la gente, y si ella fuera por naturaleza *embustera* sería más feliz y habría alcanzado su finalidad, hace ya rato. Pero es justamente aquí donde aprieta el zapato, Sahib. Es *demasiado sincera*, *demasiado franca*, *demasiado incapaz de disimulo*, y ahora está siendo diariamente crucificada por ello”.

En lo que se refiere a los fenómenos de la señora Blavatsky, debemos reconocer que si no los hubiera realizado habría sido mejor. Al respecto dice el Mahatma M. en la página 262:

“También trate de irrumpir a través de ese gran *mayá*, el ansia por los fenómenos, acerca del cual los estudiantes de Ocultismo en todo el mundo han sido siempre prevenidos por sus instructores. Semejante a la sed de la bebida, y del opio, crece con la satisfacción. Los espiritistas están embriagados con eso; son tontos taumaturgos.

Si usted no puede ser feliz sin fenómenos nunca aprenderá nuestra filosofía. Si usted quiere pensamientos saludables y filosóficos, y puede sentirse satisfecho con ellos, corresponderemos. Le comunico una profunda verdad al decirle que si usted (como vuestra legendaria Shloma) escoge la Sabiduría, lo demás le será dado a su tiempo. No aumenta el valor de nuestras verdades metafísicas, que nuestras cartas caigan del espacio sobre su regazo o aparezcan debajo de su almohada. Si nuestra filosofía es errónea, no la hará verdadera *maravilla* alguna. Ponga esta convicción en su conciencia y hablemos como hombres sensatos. ¿Por qué hemos de jugar juegos de niños? ¿No están ya crecidas nuestras barbas?”.

En el mes de febrero de 1882, encontramos que el Maestro M. le escribe al señor Sinnett:

“Por otra parte, sostenemos saber más de la causa secreta de los acontecimientos que lo que ustedes, hombres mundanos, saben. Y digo entonces, que es la difamación y abuso que se hace de los Fundadores, el general concepto erróneo que se tiene de la finalidad y propósitos de la Sociedad, lo que paraliza su progreso, nada más. No faltaría definición clara y exacta en esos propósitos, si fueran debidamente comprendidos. Los miembros tendrían de sobra qué hacer si persiguieran la realidad con la mitad del fervor con que persiguen espejismos. Lamento verle comparar la Teosofía con una casa pintada en el telón, por cuanto en las manos de filántropos y teósofos verdaderos puede ser algo tan fuerte como una inexpugnable fortaleza. La situación es ésta: los hombres que ingresan a la Sociedad con el sólo objeto egoísta



de alcanzar poderes, haciendo de la Ciencia Oculta su única o principal aspiración, es mejor que no ingresen; están destinados a dolorosa decepción, tanto como aquéllos que cometen el error de dejarles creer que la Sociedad no tiene otro propósito. Y fracasan precisamente porque predicán demasiado acerca de los "Hermanos" y muy poco, si es que hacen algo acerca de la *Fraternidad*.

¿Cuántas veces habrémos de repetir que quien ingresa a la Sociedad con el sólo objeto de ponerse en contacto con nosotros, y si no adquirir, al menos asegurarse de la realidad de tales poderes, y de nuestra existencia objetiva, está persiguiendo un espejismo? Lo digo de nuevo. Sólo quien alberga en su corazón amor a la humanidad, que es capaz de sentir íntimamente la idea de una práctica y regeneradora Fraternidad, es el que tiene derecho a la posesión de nuestros secretos. Sólo un hombre así, sólo ese hombre, nunca hará mal uso de sus poderes y no habrá temor de que los utilice para fines egoístas. El hombre que no coloca el bien de la humanidad sobre su propio bien, no es digno de ser nuestro *chela* —no es digno de alcanzar más elevado conocimiento que su vecino—. Si anhela fenómenos déjesele mostrarse satisfecho con las jugarretas del espiritismo. Tal es el estado real de las cosas. Hubo tiempo en que de mar a mar, desde las montañas y desiertos del Norte hasta los grandes bosques y colinas de Ceylán, había una sola fe, un animoso clamor: salvar a la humanidad de las miserias de la ignorancia en nombre de Aquél que fue el primero, que enseñó la solaridad de todos los hombres. ¿Qué ocurre ahora? ¿Dónde está la grandeza de nuestro pueblo y de la Verdad Una? Estas —ha de decir usted— son hermosas vi-

siones que fueron alguna vez realidades en la Tierra, pero que se han desvanecido como la luz en noche estival. Sí; y ahora estamos en medio de una gente en conflicto, de gente obstinada e ignorante que busca conocer la Verdad y que, sin embargo, es incapaz de encontrarla porque cada uno la busca sólo para su propio beneficio y satisfacción, sin un pensamiento para los demás. ¿Nunca verá usted, o más bien nunca verán ellos, la verdadera significación y explicación de esa gran ruina y desolación que ha invadido a nuestra tierra y amenaza a todas las demás, a la de usted, en primer lugar? Fueron el *egoísmo* y el *exclusivismo* los que desolaron la nuestra, y son el *egoísmo* y el *exclusivismo* los que desolarán la de usted la que, además, tiene otros defectos que no nombraré.

El mundo ha nublado la luz del verdadero conocimiento y el *egoísmo* impedirá su resurrección porque excluye y no reconoce la total unidad de todos los que nacieron bajo la misma inmutable ley natural".

H. P. Blavatsky mantenía, siempre y en primer término este principio fundamental. Corre a través de toda su obra como una viviente luz. Aquéllos que la conocieron personalmente, que *supieron* discernir más allá de superficiales características personales, reconocieron el Gran Corazón que era esa extraordinaria mujer; conocieron que se encontraban frente a alguien que poseía en grado supremo la gran cualidad del *inegoísmo*, de la total entrega de sí misma para el bien de los demás, la prontitud para aceptar el sacrificio cuando era necesario en bien de todos los seres humanos.

El volúmen de cartas de H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett fue publicado en el año 1921, cuatro años después de la muerte del señor Sinnett, por el señor A. Trevor Barker; también editó el volumen *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*. Las cartas de la señora Blavatsky abarcan el período desde el año 1880, cuando se encontraba en la India, hasta el año 1888, cuando se radicó definitivamente en Londres. Son una valiosa revelación de la indomeñable voluntad que la llevó a luchar día a día, y año tras año, para realizar la tarea asignada por la Logia Oriental de los Maestros y en particular por su propio Instructor, el Mahatma M.

Algo extraordinario relacionado con su misión, es la forma en que fue mantenida viviente mucho tiempo después de la fecha en que debiera haber fallecido. El doctor Z. Menneell dijo al que esto escribe, que no podía explicarse cómo se mantenía viva con todas las complicaciones de las enfermedades que sufría. En una de sus primeras cartas al señor Sinnett, fechada el 2 de noviembre de 1880, página 6, dice ella:

“Me temo haber emprendido una tarea superior a mis fuerzas. Pero si no me desprendo de este cuerpo, de una vez por todas, estoy determinada a continuar luchando a lo largo de mi camino, y a no dar una sola oportunidad a mis enemigos para que se interpongan en él. El médico (Laurie) no me permite partir mañana, aunque me aconseja cambiar de clima. Como dice él, una sería enfermedad nerviosa, fiebre y etcéteras.

“¡Oh, ya tengo bastante de esta vieja envoltura!”

Al fin de esta carta hay el siguiente comentario del Mahatma K. H.:

“El espíritu es fuerte pero la carne es débil; a veces tan débil que llega a imponerse al fuerte espíritu “que conoce toda la verdad”.

Todo esto fue causado por series de innecesarios insultos, (los cuales, naturalmente, hombres como usted y el Coronel Olcott no han siquiera notado, pero que, no obstante, la atormentaron), y puede ser curada sólo por medio del descanso y de la paz de la mente. Si usted alguna vez ha de aprender alguna lección acerca de la dualidad del hombre y de la posibilidad —por medio de la Ciencia Oculta— de despertar el invisible pero real *Yo soy* de su estado de sueño a una existencia independiente, aproveche esta oportunidad. Observe y aprenda. Son casos como éste los que causan perplejidad a los biólogos y a los fisiólogos.

Pero tan pronto como uno comprende esta dualidad, todo vuélvese tan claro como el día. Siento tener que comunicarle que ahora no puedo actuar utilizándola a no ser en pocas y raras ocasiones, y tomando las mayores precauciones. La carta que le envió Hume tan llena de sospechas e insultos “benevolentes”, probó ser la “gota que hace rebosar”.

En la siguiente carta, página 8, ella le dice:

“Siento que estoy muriéndome. ¿Está usted satisfecho, ahora? El calor y este trabajar 26 horas de las 24, me está matando. Mi cabeza da vueltas, mi vista se está apagando y estoy segura que cualquier día me desplomaré sobre mi trabajo y seré un cadáver antes de que la



S. T. pueda decir ¡bu! ¡Y, por lo que me importa! ¿Y por qué diablo habría de importarme? Nada queda aquí para mí; entónces es mejor que me convierta en un fantasma y regrese a tirarle de las narices a mis enemigos”.

Una severa crisis ocurrió, en la salud de la señora Blavatsky, el año 1882. El 19 de septiembre escribió a Sinnett, página 37:

“El Patrón (su Maestro-Eds.) quiere que me prepare y vaya a alguna parte a fines de septiembre, a lo menos por un mes. Envió aquí al chela Gargya Deva, desde las Colinas Nilgiri y tiene que llevarme no sé dónde, pero claro que a alguna parte en el Himalaya. Bueno; lo siento por mi pobre tía, y por el pobre Olcott quien ¡qué hará sin mí!

Apenas puedo escribir, ¡tan débil me siento! Ayer me llevaron al Fuerte para que me viera el doctor. ¡Llegué con mis dos orejas hinchadas, a tres veces su tamaño natural. Le digo que estoy muy enferma. Bueno, adiós a todos, y cuando me haya ido —si me voy antes de verle— no piense mucho acerca de mí como una “impostora”, pues le juro que le dije siempre *la verdad* por mucho de ella que me haya visto obligada a ocultarle”.

Siempre que se presentó la ocasión, tanto ella como el Coronel Olcott declararon que cuando fallecieran nunca se comunicarían por medio de médiums. Conviene recordar esto en vista de que de vez en cuando se dan mensajes obtenidos en reuniones espiritistas, que se intenta hacer creer que proceden de la señora Blavatsky”.

El viaje que menciona lo efectuó en octubre. El Coronel Olcott se refiere al mismo, brevemente, en su obra

*Old Diary Leaves*, volumen II, página 391, donde dice: “H. P. B. se encontraba en Darjeeling con algunos de nuestros miembros, habiéndose ella reunido con dos de nuestros Maestros, en sus cuerpos físicos”. Ella misma se refirió a esta visita cuando escribió al señor Sinnett, desde Darjeeling, el 9 de octubre, página 38:

“¿Cómo supo usted que yo estaba aquí? Parece que usted está rodeado de amigos muy indiscretos. Bien, ahora que no existe más peligro de parte de su *bendito* Gobierno y sus funcionarios, pensaba escribirle y explicarle los motivos de haber guardado el *secreto*, ‘lo cual es tan *repulsivo*, generalmente, para sus sentimientos europeos’. La verdad es que si yo no hubiera partido de Bombay en el mayor secreto —pues hasta algunos teósofos que nos visitaron en nuestra residencia, creyeron que me encontraba en ella muy ocupada y no visible como de costumbre— si no hubiera partido de *incógnito*, por así decir, hasta que llegué a las colinas y dejé el ferrocarril para entrar en Sikkim, *no se me hubiera permitido nunca entrar* sin ser molestada, y no hubiera visto a M. y a K. H., a los dos en sus *cuerpos físicos*. ¡Señor, estaría muerta ya! ¡Oh, los benditos, benditos dos días! Fue igual que en los primeros tiempos cuando me visitó el oso. La misma choza de madera, un cañón dividido en tres compartimientos para habitaciones, levantada en la jungla sobre cuatro patas de pelícano; los mismos chelas vestidos de amarillo deslizándose en silencio; el mismo eterno burbujeo ‘gul-gul-gul’ del inextinguible narguile de mi Patrón; la siempre familiar y dulce voz de K. H. (cuya voz es ahora aún más dulce y cuyo rostro es ahora aún más delgado y transparente); el mismo ambiente en muebles, pieles,

almohadas rellenas con colas de yak, y vajilla para el té salado, etc.”.

H. P. B. retornó de su visita “remendada, por un tiempo, ya que no completamente curada”, como dice K. H. en una de sus cartas a Sinnett. Nos hemos referido a la tremenda tensión y desgaste que significaba para ella producir fenómenos constantemente pedidos por el señor Sinnett y otros, tanto que el Maestro M. tuvo que decirle que virtualmente estaban matándola poco a poco. El estaba bastante lejos de comprender las razones por las cuales se había fundado la Sociedad, nunca para exhibir fenómenos sino como un ejemplo al mundo de una Fraternidad Universal.

El 20 de junio de 1882 ella le escribió a Sinnett según carta en la página 18:

“Pero es algo más lo que me perturba, *por usted*. Son dos cosas. La primera es su obstinada determinación de dar a conocer, al público en general y a los anglo-indos en particular, todo lo relativo a cada fenómeno que se realiza; y la segunda es su posición completamente antagónica hacia aquellos que rigen *todavía los destinos tanto de K. H. como de M.*

“Puede que ahora esté hablando *bajo inspiración*, y es mejor que no desprecie mi advertencia. Ante todo y en relación al primer asunto: están *decididamente, enfáticamente e inflexiblemente* contra su eterno deseo de hacer todo (lo que se refiere a los estúpidos fenómenos) con vistas a informar al público sobre los mismos. No *me importa la opinión pública*. Desprecio por completo, con todo mi corazón, a la señora Grundy, (52) y no

me importa ni un bledo si los Wm. Beresfords y los Hon. ‘como quiera llamarles’ piensan bien o mal de mí acerca de la producción de fenómenos. Rehusó ganar prosélitos a expensas del poco respeto propio y dignidad que todavía no he sacrificado en mi obligación hacia *Aquellos que están más allá*, así como a la Causa a que me debo. Prefiero no ganarlos si es que el nombre de los Hermanos ha de ser mezclado siquiera con un fenómeno. Sus nombres ya han sido bastante arrastrados por el lodo, han sido mal usados, y han blasfemado en contra de Ellos todos los escritorzuelos de la India. Hay en usted un rasgo poco razonable y muy peligroso, que puede algún día llevar *todo* a la *ruina* de manera irreparable: es ese *afán* de dar a los perros lo que es sagrado y arrojar perlas a los cerdos, (53) así como la idea completamente fatal de que usted podrá alguna vez inducir a los JEFES —que están más allá— a su manera de pensar y escribir. Cientos de veces le he dicho, y hasta K. H. se lo ha manifestado en sus cartas, que a pesar de toda su consideración personal hacia usted, a la más mínima indicación del dedo del Chohan se desvanecerá de su alcance para siempre: *usted no sabría nada más de él por el resto de su vida*”.

Sinnett no era el único culpable en acosar a H. P. B. hasta arruinar su salud. Habían otros muchos que dándole muestras de amistad eran, en verdad, enemigos embozados. Encontramos que ella escribe a la señora Sinnett, el 23 de julio de 1885, en la carta página 104:

“Mi muy querida señora Sinnett: mi corazón *está destrozado*, física y *moralmente*. Lo primero no me importa, el Maestro cuidará de que no estalle mientras se



me necesite; para lo segundo no hay ayuda posible. El Maestro podría intervenir pero *no* intervendrá con Karma. Mi corazón está destrozado no por lo que han hecho mis *verdaderos* y *declarados* enemigos; a ellos los desprecio; es por el egoísmo, la tibieza de corazón que se puso en mi defensa, la prontitud mostrada para aceptarlo y hasta para *obligarme* a toda clase de sacrificios cuando los Maestros son mis testigos de que yo estaba pronta para dar hasta el último aliento de mi vida, para renunciar a toda esperanza, a la última partícula —no diré de felicidad— de reposo y descanso en esta vida de tortura, por la Causa que sirvo, como también por todo *verdadero* teósofo. La traición —esa atmósfera de suaves y amables palabras, en realidad expresión del más completo egoísmo de ellos debido a carencia de entereza, o a ambición— todo eso fue verdaderamente terrible. No mencionaré nombres. Con algunos, la mayoría de ellos, permaneceré en buenas relaciones hasta que me muera. No les dejaré sospechar que vi al través de ellos, desde el comienzo mismo”.

Debemos recordar que H. P. B. recobró su salud más de una vez, cuando estaba por morir, por medios ocultos. En su obra *The Secret Doctrine*, volumen uno, página 555 de la edición original inglesa, dice al respecto:

“El sonido genera, o más bien atrae juntos a los elementos que producen un *ozono*, cuya formación está más allá de los límites de la Química si bien está dentro de los de la Alquimia. Puede hasta *resucitar* a un hombre o a un animal, cuyo astral ‘cuerpo vital’ no haya sido separado en forma irreparable del cuerpo físico por la rotura del cordón ódico o magnético. Por haber sido *salvada de la muerte tres veces* por virtud de ese poder,

bien puede concedérsele a la que escribe que conozca personalmente algo del mismo”.

En una carta, fechada el 26 de marzo de 1881, página 242, dice el Mahatma K. H.:

“Nuestra infortunada ‘Anciana Dama’ está enferma. Hígado, riñones, cabeza, cerebro, piernas, cada órgano y miembro luchan e ignoran los esfuerzos que hace ella para no prestarles atención. Uno de nosotros tendrá que ‘remendarla’ como dice nuestro digno señor Olcott, o ella lo pasará mal”.

Fue mejorada en esa ocasión, cuando visitó a los Maestros en octubre de 1882. El Mahatma K. H. se refiere a ello, en carta fechada en octubre de 1882, página 321:

“H. P. B. está *remendada*, si no por completo, al menos por algún tiempo”.

En una de las cartas de H. P. B. a Sinnett, publicada en el Apéndice de *The Mahatma Letters*, fechada en Adyar el 17 de marzo de 1885 (aparentemente), publicada en la página 469, ella le dice:

“Tal es, en resumen, la presente situación. Comenzó en Simla con el primer acto y ahora viene el *Epílogo* que terminará pronto con mi muerte.

Pues a pesar de los médicos, (quienes proclamaron mis cuatro días de agonía y la imposibilidad de recuperación), mejoré repentinamente gracias a la mano protectora del Maestro. Llevo en mí dos enfermedades incurables, mortales; en el corazón y en los riñones. El primero puede sufrir una ruptura en cualquier momento,

y los últimos producirme la muerte en unos pocos días. No veré otro año. Todo esto se debe a cinco años de constante angustia, preocupaciones y emociones reprimidas.

Sabemos que esta es una conspiración de la que no hay que reirse. Los 30.000 clérigos en la India están todos aliados contra nosotros. En una semana recolectaron 72.000 rupias en Bombay para 'llevar a cabo la investigación contra los denominados Fundadores de la S. T.'. Todos los Jueces del país, (piense en Sir C. Turner), están contra nosotros. Para los escépticos y para los cristianos nominales, para los libre-pensadores y *snoobs* C. S. mi solo nombre apesta sus narices. Y ahora despiertan a la antigua 'bella durmiente' en la escena: ¡después de todo soy una espía rusa!

Una mujer vieja y *moribunda*, confinada en su habitación, a quien se le ha prohibido que suba algunos escalones para evitar que estalle su corazón, que nunca lee los periódicos por temor de encontrar en ellos mayores vilezas e insultos a su persona, que recibe cartas de Rusia sólo de sus parientes; esa mujer, ¡una espía, un carácter peligroso! ¡Oh ingleses de la India! ¿Dónde está vuestro valor? Tal es *mi* vida durante mi convalecencia, cuando cualquiera emoción dice el médico, *puede serme fatal*.

Si es así, tanto mejor. Probablemente esta será mi última carta a usted, querido señor Sinnett. Me costó casi una semana escribirla, tan débil estoy, y no creo que tendré otra oportunidad. Usted no podrá permanecer fiel mucho tiempo más, viviendo como vive en el mundo".

A pesar de ese serio peligro de muerte, en 1885, H. P. B. vivió seis años más para completar la enorme tarea de escribir *The Secret Doctrine*, *The Voice of the Silence*, *The Key to Teosophy*, (55) e innumerables artículos para sus revistas *The Theosophist*, *Lucifer*, (56) y otras escritas en diversos idiomas.

El mayor de todos los sacrificios y la prueba más difícil fueron ofrecidos a su elección. Fue cuando estaba a punto de liberarse de los tormentos de la carne y de obtener su merecido descanso y recompensa.

Deseaba ardientemente morir. Cansada, agotadas todas sus energías vitales no sólo por causa de la enfermedad sino también por las injusticias y persecuciones que tuvo que sufrir, por ella y por los Maestros, hizo la elección: continuar arrastrando esa vida de martirio para llevar a cabo ciertas cosas que su Maestro le mostró que quedaban todavía por hacer, para fortalecer y asentar sobre seguras bases el reavivamiento de la *Antigua Sabiduría*, bajo los auspicios del Movimiento, ahora ya difundido y conocido en todo el mundo con el nombre de *Teosofía*. En especial, había que escribir *The Secret Doctrine*. La primera insinuación de que *debería* ser escrita a toda costa, se encuentra en la carta que H. P. B. escribió a Sinnett, en enero de 1885, publicada en la página 64:

"Y ahora el resultado de todo esto es que yo, inválida y medio muerta como estoy, tengo, de nuevo, que sentarme noche tras noche a volver a escribir toda *Isis Unveiled* titulándola *The Secret Doctrine*, haciendo tres volúmenes, sino son cuatro, de los dos originales. En



cuanto a mí, que se me deje morir en paz... Me he vuelto demasiado vieja, demasiado enferma y quebrantada para poder ser de alguna utilidad. Estoy muriéndome a chorros con mis arneses puestos”.

En el volumen tercero de su obra *Old Diary Leaves*, página 199 narra el Coronel Olcott:

Según lo anoté en mi Diario en la noche siguiente, H. P. B. recibió de su Instructor el plan de su *Secret Doctrine*, que es excelente; Oakley y yo intentamos hacer algo ayer, pero esto es mucho mejor. Mientras tanto, el material para la obra había ido acumulándose. Será una nueva noticia para algunos, saber que originalmente no se trataba de una nueva obra; que más bien sería un arreglo y ampliación de *Isis Unveiled*... pero este nuevo bosquejo, suministrado por su Maestro, cambió el programa enteramente, siendo su resultado el gradual desarrollo del presente y más monumental trabajo”.

Volvamos a la carta escrita a la señora Sinnett, fechada el 23 de julio, que ya hemos citado en parte, y refirámonos a la página 104 que trata de la *gran renunciación* que hizo indispensable la cura de H. P. Blavatsky:

“Pero yo nunca olvidaré, ni tampoco podría si lo quisiera, aquella siempre memorable noche, durante la crisis de mi enfermedad, cuando mi Maestro antes de exigirme una cierta promesa, me reveló cosas que El creía que yo debía conocer, antes de empeñarle mi palabra para el trabajo que El *me pedía hacer* (no ordenaba, como tenía derecho). En aquella noche en que la señora Oakley, y Hartmann y todos, *excepto Bowajes* (D. N.) esperaban por minutos que yo exhalara mi último suspiro, se me

reveló todo. Se me hizo ver quién tenía razón y quién estaba equivocado (inconscientemente) y quién era verdaderamente traidor; y ante mí se presentó un esbozo general de lo que yo había de esperar.

“¡Ah, digo: aquella noche *aprendí* cosas, cosas que se imprimieron para siempre en mi Alma; negra traición, fingida amistad para fines egoístas, *creencia en mi culpabilidad* y aún *determinación para mentir en defensa mía*, como un conveniente peldaño para el propio provecho, y cuántas cosas más! Vi la naturaleza humana en toda su horribilidad, en aquella corta hora cuando sentí una de las manos de mi Maestro sobre *mi corazón*, *prohibiendo cesara de latir*, y vi la otra exponiendo ante mí la visión de un *agradable futuro*. Con todo aquello, luego que El me hubo hecho ver todo, todo, y me hubo preguntado ‘¿Estáis dispuesta?’ dije ‘Sí’, y así firmé mi desdichada sentencia *para bien de los pocos que eran merecedores de Su agradecimiento*. ¿Me creerá usted si le digo que entre aquellos pocos, los dos nombres de ustedes se destacaban prominentemente?

Usted puede no creerlo, tal vez dudar, no obstante sucedió así. ¡En aquella hora era tan bienvenida la muerte, tan necesitado el reposo, tan deseado, mientras que la vida, esa vida a la que tenía que enfrentarme, y que, ahora me doy cuenta, era tan miserable; sin embargo, a pesar de todo eso, cómo podía yo decir *No* a Aquel que quería que yo viviera! Pero, tal vez, todo esto sea incomprendible para usted, aunque espero que no lo sea por completo”.

La otra ocasión en que recobró la salud fue descrita por la Condesa Wachtmeister en su obra *Reminiscences of H. P. Blavatsky and "The Secret Doctrine"*, capítulo décimo. H. P. B. se encontraba en esa ocasión, en marzo de 1887, viviendo en Ostende con la Condesa, ocupada enteramente en escribir *The Secret Doctrine*:

"Mientras tanto, H. P. B. empeoraba y el médico belga, que era la bondad personificada, probó un remedio tras otro sin ningún resultado.

"Comencé a sentirme seriamente alarmada y ansiosa sobre qué medidas debería adoptar. H. P. B. se hallaba en un estado de pesado letargo, parecía estar inconsciente durante horas enteras y nada podía despertarla o interesarla. Finalmente tuve una brillante inspiración. Yo sabía que en el grupo londinense había un doctor Ashton Ellis, de forma que le envié un telegrama describiéndole el estado en que se encontraba H. P. B. y rogándole viniera sin dilación".

El doctor Ellis llegó a la noche siguiente y tuvo una consulta con el médico belga. Los dos reconocieron que no había esperanza y que era excesivamente raro que alguien viviera tanto tiempo como había vivido H. P. B. La Condesa continúa narrando:

"Esa noche transcurrió sin novedad y al día siguiente el doctor Ellis le hizo masajes hasta que quedó rendido, pero ella no mejoró y para horror mío comencé a sentir el peculiar aunque tenue olor a muerte que a menudo precede a la disolución del cuerpo. No tenía casi ninguna esperanza de que pasara esa noche y mientras estaba sólo al lado de su lecho, abrió los ojos diciéndome qué contenta estaba de morir, pues pensaba que el

Maestro le permitiría, al fin, liberarse de su cuerpo físico. Sin embargo, sentía, todavía, mucha ansiedad por su *Secret Doctrine*. Que había esperado poder dar más enseñanzas al mundo, pero que el Maestro sabía lo que era más conveniente. Y así habló ella a intervalos, contándome muchas cosas. Finalmente cayó en un estado de inconsciencia y me pregunté cómo terminaría todo. Aun para mí, que había vivido con ella tantos meses, ella era un enigma con sus extraños poderes, su maravilloso conocimiento, su perspicaz penetración de la íntima naturaleza humana y su misteriosa vida, pasada en regiones desconocidas para el mortal común. De modo que, aunque su cuerpo podía estar cerca de los hombres, su alma se encontraba a menudo alejada, en comunión con otros seres. Muchas veces he podido observarlo y he podido saber que sólo ese cascarón que es el cuerpo era el que estaba presente.

"Tales eran los pensamientos que pasaban por mi mente mientras permanecía sentada hora tras hora durante esa ansiosa noche. Una ola de negro desaliento se apoderó de todo mi ser al sentir cuán profunda y sinceramente amaba yo a esa noble mujer, y me di cuenta que vacía sería ahora mi vida sin ella. No tener más su afecto y su confianza sería la más severa prueba para mí. Toda mi alma se levantó en rebeldía ante el pensamiento de su próxima muerte... Lancé un amargo grito y perdí todo contacto con el mundo externo.

"Cuando abrí los ojos, la temprana luz de la mañana comenzaba a entrar en la habitación, y un sentimiento de congoja se apoderó de mi corazón pensando que me había dormido y que posiblemente H. P. B., había muerto duran-



te mi sueño, ¡que yo había sido infiel a mi deber de mantenerme en continua vigilia! Me volví hacia el lecho, horrorizada, y allí ví a H. P. B., que me miraba con calma, con sus claros ojos grises, diciéndome: 'Condesa, acérquese'. Volé hacia su lado. '¿Qué ha acontecido, H. P. B.? Usted tiene una apariencia distinta por completo de la de anoche'. Y ella respondió: 'Sí; el Maestro ha estado aquí. me dió a escoger entre morir y liberarme, si lo quería, o vivir para poder terminar *The Secret Doctrine*. Me dijo cuán grandes serían mis sufrimientos y qué terribles vicisitudes me esperaban en Inglaterra (pues he de ir allá) pero cuando pensé en aquellos estudiantes a quienes se me permitiría instruir, enseñar algunas pocas cosas, y cuando pensé en la Sociedad Teosófica en general a la que ya he dado toda la sangre de mi corazón, acepté el sacrificio, y ahora para que sea completo, tráigame un poco de café, algo para comer y alcánceme la caja que contiene mi tabaco".

Y así fue cómo por segunda vez esa gran alma aceptó el martirio que era para ella esta vida, para que su misión no quedara incompleta en tanto fuera posible hacer algo más por la humanidad. Vivió cuatro años más y como sabemos publicó dos volúmenes de *The Secret Doctrine*, además de *The Key to Theosophy*, y esa incomparable pequeña joya de enseñanza oculta, *The Voice of the Silence* y cantidad de artículos en varios periódicos y revistas.

Sacrificó todo hasta el último instante de su vida para poder dar al mundo una visión de la *Antigua Sabiduría*, esa Sabiduría que no tiene precio, que conduce al "Corazón del Universo", a la Liberación, a la meta final de todo esfuerzo humano.

## ESPIRITISMO

Cuando H. P. Blavatsky fue enviada a América en 1873, el movimiento espiritista estaba en su apogeo. Parece que ella creyó que podría utilizar el interés en las cosas del más allá, derivando ese interés hacia "el impulso para un nuevo ciclo de investigación oculta". El Coronel Olcott dice en su *Old Diary Leaves*; Volumen primero, página 13, que encontró en uno de los Álbumes de Recortes de H. P. B., una nota que según él pensó, ella deseaba que fuera publicada después de su muerte, en la cual decía:

"Yo había sido enviada desde París a América expresamente para probar los fenómenos y su realidad, y mostrar la falacia de la teoría espiritista acerca de los 'espíritus'. Luego agrega:

"Pero ¿cómo podría hacerlo con más éxito? Yo no quería que todos supieran que *yo podía producir las mismas cosas a voluntad*. Había recibido órdenes en ese sentido, y sin embargo tenía que mantener viva la realidad, la legitimidad y la posibilidad de tales fenómenos, en los corazones de aquéllos que de materialistas se habían vuelto espiritistas, y que ahora —debido al desenmascaramiento de varios médiums— retornaban a su escepticismo. Por

esto, seleccionando unos pocos fieles, fui a casa de los Holmes y ayudada por M.: y su *poder*, evocé de la Luz Astral los rostros de John King y de Katie King, produje los fenómenos de materialización y dejé creer a la masa de los espiritistas, que todo había sido hecho por la médium Holmes. Ella se asustó terriblemente porque se dio cuenta que *esta vez* las apariciones eran verdaderas. ¿Hice mal? El mundo no está preparado todavía para comprender la filosofía de la Ciencia Oculta; que ellos aprendan primero que existen seres en un mundo invisible, ya sean 'Espíritus' de los muertos o *elementales* y de que existen poderes ocultos en el hombre que pueden hacer de él un *dios* sobre la tierra. Cuando yo haya muerto y desaparecido, la gente apreciará, posiblemente mis motivos desinteresados. He comprometido mi palabra de que ayudaré a la gente, mientras yo viva, a encontrar la *Verdad*, y mantendré mi palabra. Dejemos que me injurien, y desprecien, que algunos me denominen una *médium* y una espiritista, y que otros me llamen *impostora*.

Llegará el día en que la posteridad aprenderá a conocerme mejor.

¡Oh, pobre mundo tan torpe, crédulo e inícuo!".

A esto, el Coronel Olcott comenta:

"Todo se aclara cuando se sabe que fue enviada a América para reemplazar el tosco tipo de espiritismo por el espiritualismo oriental, o Brahma-Vidya" (Sabiduría Divina.—Eds).

H. P. Blavatsky no fue nunca espiritualista en el sentido que le daban a esta palabra, o sea que todos los fe-

nómenos eran producidos por la acción consciente de los "espíritus" de seres humanos fallecidos.

¡Cómo podría serlo! Hemos visto por el testimonio de su hermana que H. P. B., podía controlar los fenómenos sujetándolos a su *propia voluntad*, y que ella rehusaba dar el nombre de "espíritus" y de "almas" a las entidades del mundo invisible. El Mahatma K. H., dice al señor Sinnett en la página 289:

"H. P. B., actuando bajo las órdenes de Atrya (alguien a quien usted no conoce), fue la primera en explicar en el *Spiritualist* la diferencia que hay entre *Psique* y *Nous*, *Nephesh* y *Ruach*, Alma y Espíritu. Tuvo que aportar todo el arsenal de pruebas, citas de Pablo y de Platón, de Plutarco y de James, etcétera, antes de que los espiritistas admitieran que los teósofos tenían razón. Entonces se le ordenó que escribiera *Isis*, justamente un año después de fundada la Sociedad. Y como ocurrió que se hizo tal guerra sobre ese libro; interminables polémicas y objeciones de que *no podía haber en el hombre dos almas*, nosotros comprobamos que era prematuro dar al público más de lo que podía posiblemente asimilar, antes de que hubiera entendido acerca de las 'dos almas'; y por eso la adicional subdivisión de la Tríada en siete Principios quedó sin mencionar en *Isis*".

Cerca de esa época, H. P. B., escribió a su hermana, como puede verse en la obra *Incidents in the Life of Madame Blavatsky*, por A. P. Sinnett, página 179:

"En la India todos los brahmanes, sean ortodoxos o no, están firmemente contra los *bhoots*, (57) los médiums, y cualquiera evocación nigromántica o trato alguno con los



mueritos, en cualquiera forma que se lleve a cabo. Hemos establecido nuestra Sociedad para combatir, bajo la bandera de la Verdad y de la Ciencia, toda clase de superstición y *hobbies* concebidos. Si algo somos, es *Espiritualistas*, sólo que no en el sentido de la moderna acepción americana, sino en el sentido que le daban los antiguos alejandrinos, con sus teodidactas Hypatias y los Porfirios”.

Anteriormente había escrito a su hermana, según podemos leer en la página 175 de la misma obra:

“Cuanto más trato tengo con los médiums —pues Estados Unidos es el más prolífico invernáculo para médiums y sensitivos de todas clases, genuinos y falsos— tanto más que doy cuenta del peligro que amenaza a la humanidad. Los poetas mencionan la tenue separación que hay entre este mundo y el otro. Están ciegos: no hay ninguna separación excepto la diferencia de estados en los cuales existen los vivos y los muertos, así como la densidad de los sentidos físicos en la mayoría de la humanidad. Sin embargo, esa densidad es nuestra salvación. Nos fue dada por una sabia y sagaz madre y nodriza —la Naturaleza. De otra manera la *individualidad* y hasta la *personalidad* habrían sido imposibles: los muertos se estarían siempre mezclando con los vivos, y estos últimos asimilándose a los primeros. Si hubiera a nuestro alrededor una sola variedad de ‘espíritus’ —llámese si se quiere espíritu al sedimento del vino— los restos de esos mortales que han fallecido y desaparecido de nuestra vista, uno podría avenirse con ello. No podemos evitar *asimilar* a nuestros muertos, en una forma u otra, y poco a poco y de una

manera inconsciente para nosotros nos volvemos *ellos* mismos, hasta físicamente en especial en el poco sabio Occidente donde no se practica la cremación. Nosotros *respiramos* y *devoramos a los muertos*, tanto hombres como animales, con cada inhalación, dado que cada exhalación nuestra contribuye a formar y a alimentar los cuerpos de informes criaturas en el aire, las que algun día serán humanas. Hasta aquí el proceso físico; el mental, el intelectual, y también el espiritual es exactamente lo mismo: gradualmente intercambiamos con quienes nos precedieron, las moléculas de nuestro cerebro, nuestras auras, intelectuales y hasta espirituales, y, por ende, nuestros pensamientos, deseos y aspiraciones. Este es un proceso común a la humanidad, en general.

Es un proceso *natural* que siguen la economía y las leyes de la Naturaleza, hasta el punto de que el hijo de uno puede convertirse, gradualmente, en su propio abuelo, y en su tía, absorbiendo los combinados átomos de ambos, todo lo cual explica parcialmente la posible semejanza, o atavismo. Pero hay otra ley, una ley excepcional que se manifiesta de manera esporádica y periódica en la humanidad; la ley de *forzosa* asimilación post-mortem, durante cuya predominante epidemia los muertos invaden el dominio de los vivos desde sus respectivas esferas, afortunadamente sólo dentro de los límites de las regiones en que vivieron y en las cuales fueron sepultados. En tales casos, la duración e intensidad de la epidemia depende del recibimiento que se les dispense, de si encuentran, o no, ampliamente abiertas las puertas para recibirlos, de si la plaga nigromántica es aumentada por atracción magnética, el deseo de los médiums, de los sensitivos,

de los curiosos mismos; o si una vez advertido el peligro la epidemia es sabiamente dominada.

“Esta periódica aparición está ahora ocurriendo en América. Comenzó con niños inocentes, con las pequeñas niñas Fox, que jugaban inconscientemente con este terrible peligro. Y bien recibida y apasionadamente invitada a ‘venir entre nosotros’, toda la comunidad de los muertos parece haberse apresurado a hacerlo, y más o menos imponerse a los vivos. Fuí a propósito, a casa de una familia de poderosos médiums, los Eddy, y observé durante una quincena, haciendo experimentos acerca de cuyos resultados guardé silencio, como es de imaginarse. Recordarás, Vera, cómo hice experimentos para tí en Rougodevo; cuán a menudo vi los fantasmas de aquéllos que habían habitado nuestra casa y cómo te los describí, pues tú nunca pudiste verlos. Bien; ocurrió lo mismo día y noche en Vermont. Vi y observé a esas criaturas sin alma, las sombras de sus cuerpos terrestres, de las cuales en muchos casos tanto el alma como el espíritu hacía ya tiempo que las habían abandonado, pero que subsistían y preservaban su forma semi-material a expensas de los cientos de visitantes que venían y se iban, como así también de los médiums. Y observé siguiendo la indicaciones de mi Maestro y guiada por El que, 1) las apariciones que eran auténticas era producidas por los ‘cascarones’ o residuos de los que habían vivido y muerto dentro de cierta área de aquellas montañas; 2) que aquéllos que habían muerto hacía muchos años se encontraban menos enteros, eran, una mezcla de la verdadera sombra y de lo que les proporcionaba el aura del visitante para quien habían sido evocados; y 3) los cascarones puramente ficticios o, como

los llamo yo, el reflejo del fantasma genuino o sombra de la personalidad fallecida. Para explicarme más claramente: no eran los cascarones quienes se asimilaban al médium, sino que era el médium W. Eddy quien, inconscientemente, absorbía o asimilaba a las imágenes de los parientes o amigos de los presentes, tomándolas del aura de los asistentes.

“¡Era horrible y repugnante presenciar tal proceso! A menudo me enfermaba y me mareaba, pero tenía que seguir mirando y todo lo más que podía hacer era mantener alejadas de mí a esas repugnantes criaturas ¡Pero era muy triste ver el recibimiento que daban los espiritistas a esas sombras! Lloraban y se regocijaban alrededor del médium, revestido de esas sombras materializadas; se regocijaban y lloraban de nuevo, a veces estallaban en manifestaciones emocionales, en una sincera alegría y felicidad que hacía sangrar mi corazón por ellos. Cuán a menudo deseaba: ¡así les fuera posible ver lo que yo veo! ¡Si sólo supieran que esos simulacros de hombres y mujeres son formados totalmente de pasiones terrenales, de vicios, de pensamientos mundanos, de residuos de la personalidad que fue! Pues, todos ellos no son más que desperdicios, restos que no pudieron seguir al alma y espíritu liberados, que son dejados atrás para sufrir una segunda muerte en la atmósfera terrestre; eso es lo que pueden ver los médiums y el público. En ocasiones veía a uno de esos fantasmas abandonar el cuerpo astral del médium, lanzarse sobre uno de los asistentes, expandirse hasta envolverlo por completo y luego, lentamente infiltrarse e ir desapareciendo dentro del cuerpo viviente del



hombre o de la mujer, como si fuera absorbido por cada uno "de sus poros".

La señora Blavatsky ya se había dado cuenta, cuando presencié todo ese proceso, que el movimiento espiritista, o 'espiritualista' como querían llamarle, no podía ser utilizado para dar a conocer la *Filosofía Espiritual* que ella había aprendido en Oriente; los "poderes ocultos en el hombre, que le capacitan para ser un *dios* sobre la Tierra". En el *Spiritual Scientist*, en agosto de 1875, H. P. B. expresó:

"Espiritualismo en manos de un Adepto vuélvese Magia, pues él está versado en el arte de unir armoniosamente las leyes del Universo, sin quebrantar ninguna de ellas y, por tanto, sin violentar la Naturaleza. En manos de un médium inexperto, el espiritismo vuélvese INCONSCIENTE HECHICERIA pue, inconsciente el médium de lo que hace, abre una puerta de comunicación entre los dos mundos, a través de la cual irrumpen las "fuerzas ciegas de la Naturaleza" que acechan en la luz Astral, como también los buenos y malos espíritus".

El espiritismo moderno parece no haber reconocido ni siquiera la existencia de esas "fuerzas ciegas de la Naturaleza", es decir: "espíritus de la Naturaleza clasificados generalmente bajo el término de "elementales", como siendo los agentes inmediatos en la producción de muchos de los llamados fenómenos "espiritistas", y particularmente de los fenómenos físicos de sonidos, luces, movimientos de objetos, golpeteos, tintineos, etc.

El médium no tiene ningún control sobre ellos, pero el Adepto sí, y es precisamente ese cambio efectuado en

H. P. B., desde que en sus primeros tiempos carecía de la capacitación necesaria hasta que adquirió el conocimiento y los poderes propios de un buen entrenado Oculista o Adepto, los que le dan ahora el derecho de expresarse con autoridad en esta materia. Cuando intentó dar la verdadera explicación oculta de los fenómenos, los espiritistas fueron los primeros en volverse contra ella y en vituperarla, cosa que no han cesado de hacer hasta el presente, tratando de desacreditarla por todos los medios a su alcance. Algunos de sus más prominentes líderes nunca cesaron de aprovechar la oportunidad de arrojarle piedras. El Coronel Olcott en *Old Diary Leaves*, volumen I, página 25, dice que en mayo de 1875, H. P. B., hizo la siguiente anotación en su "Album de Recortes":

Un intento como consecuencia de órdenes recibidas de T. B. (un Maestro), por medio de P. (un elemental) que se hacía conocer por John King. Se ordena comenzar a revelar al público la verdad acerca de los fenómenos y sus médiums. ¡Y ahora comenzará mi martirio! Tendré a todos los espiritistas en contra de mí, además de los cristianos y de los escépticos. Tu voluntad sea hecha ¡oh M.!— H. P. B."

Hoy hacemos una amplia distinción entre espiritismo e investigación psíquica. La última incluye los fenómenos del primero pero no necesariamente acepta la hipótesis de la acción de los espíritus como explicación satisfactoria; tampoco incluye ningún elemento religioso en la investigación de los fenómenos. En verdad, que no hay nada que pueda llamarse *espiritual* en ninguna de esas comunicaciones, y ciertamente que tampoco en los fenómenos

psíquicas que se producen en esas sesiones espiritistas, es lo que buscan afanosamente muchos "espiritualistas". Me propongo llamar *necropatía* a esas comunicaciones. El espiritismo, distinguiéndose de la investigación psíquica, no es ni filosófico ni científico cuando se injertan en él elementos religiosos y emocionales. Hay dos aspectos a tener en cuenta que generalmente no se consideran o son ignorados por los espiritistas. En cuanto a las "iglesias espiritualistas" no hay nada religioso en el hecho de sobrevivir a la muerte del cuerpo físico, o en comunicarse con entidades de otros planos. No es ni más ni menos religioso que el hecho de nacer en este mundo. En segundo lugar no existe *prueba* de inmortalidad en el mero hecho de sobrevivir a la muerte del cuerpo. Ha de permanecer como una esperanza, una creencia, una "fe" basada en la supuesta revelación *divina*, o en postulados filosóficos.

Inmortal es sólo aquella parte en el hombre que es inherentemente inmortal en su propia naturaleza, es decir: el verdadero *Espíritu*. Pero éste, por ser inmortal en su propia naturaleza, ni es nacido, ni puede morir: es pre-existente como post-existente.

En cuanto a la discrepancia entre espiritismo y Teosofía, radica principalmente en el uso antifilosófico del término *Espíritu* por los espiritistas, y en no poder distinguir entre el verdadero e inmortal Ego espiritual y la personalidad inferior; en no distinguir entre comunicaciones —y más particularmente fenómenos— que por su naturaleza sólo pueden provenir de, o ser causados por, la personalidad en el plano "astral" en su estado inmediato después de la muerte, y aquellas comunicaciones que son

de carácter verdaderamente *espiritual*, las cuales son siempre subjetivas en su naturaleza, nunca objetivas. En el primer caso tales comunicaciones no contienen nada que no sea conocimientos, opiniones, creencias religiosas, etc., de la personalidad del fallecido; son comunicaciones coloreadas en todo momento con las características personales que el individuo exhibió en su vida y no son más *espirituales* que lo que fue el hombre antes de dejar su cuerpo físico. Esto da motivo, también, a grandes divergencias entre los mismos espiritistas, pues los hay que enseñan la reencarnación mientras otros, basándose en la autoridad de sus "espíritus guías", niegan totalmente tal doctrina. De hecho: no hay nada más espiritual, ni más iluminador en esos mensajes que si ellos hubieran sido dados por las mismas personas mientras vivían. En su obra *The Key to Theosophy*, H. P. Blavatsky expone este tema en forma detallada. También se encontrarán exposiciones en *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*, en *Blavatsky Collected Writings* y en numerosos escritos de la Maestra, incluyendo *Isis Unveiled*, etcétera. Si la cita, que tomamos de *The Key to Theosophy*, escrita en 1888, en la página 30, es aplicable hoy a "los más intuitivos e inteligentes entre los espiritualistas" o no lo es, debemos dejarlo al criterio individual de cada lector:

"No es nuestro deseo intervenir en las creencias de los espiritistas, como tampoco en las demás creencias. El *opus probandi* debe recaer en los que creen en los 'espíritus'. Y actualmente, si bien todavía convencidos de que las manifestaciones de orden más elevado tienen por causa las almas desencarnadas, sus dirigentes y los más instruidos e inteligentes entre los espiritistas son los primeros



en confesar que *no todos* los fenómenos son producidos por espíritus. Gradualmente llegarán a conocer toda la verdad; mientras tanto no tenemos el derecho ni el deseo de convertirlos a nuestras opiniones, tanto menos que, en los casos de *manifestaciones puramente psíquicas y espirituales*; creemos en la intercomunicación del espíritu del hombre viviente con el de las personalidades desencarnadas. Decimos que en tales casos no son los *espíritus* de los muertos los que *descienden* a la tierra, sino los espíritus de los vivos que *ascienden* a la región de las Almas Espirituales.

En realidad no existe ni *ascenso* ni *descenso*, sino un cambio de *estado* o *condición* para el médium. Aunque raro es el ser humano cuyo Ego no tenga libre correspondencia, durante el sueño del cuerpo, con aquéllos que ha amado y ha perdido, sin embargo por razón de lo positivo y no receptivo de su envoltura física y de su cerebro, ningún recuerdo le queda cuando se despierta, salvo a veces, alguna idea oscura como la de un sueño muy vago".

## TRABAJO EN ESTADOS UNIDOS (1873-1878)

Los dos principales acontecimientos en este capítulo de la vida de H. P. Blavatsky en Estados Unidos, fueron la fundación de la Sociedad Teosófica en 1875, y la publicación de *Isis Unveiled*, en 1877. Hemos visto que fue a Estados Unidos el año 1873, por orden de su Maestro, llegando a Nueva York en julio de ese año. No había recibido órdenes especiales acerca de lo que debía hacer cuando llegara; fue dejada enteramente a sus propios recursos e iniciativa, indudablemente de acuerdo al método oculto usado con *chelas* en primer lugar, aunque el propósito inmediato de enviarla a Estados Unidos fue después dado a conocer en una carta que ya cité, es decir reunirse con el coronel Olcott. Mientras tanto tenía que ser sometida a prueba.

El Coronel Henry Steel Olcott había servido en el Ejército de Estados Unidos y prestado buenos servicios durante la guerra entre el Norte y el Sur, y posteriormente había sido funcionario del Departamento de Gobierno. También era abogado y escritor. El doctor Alejandro Wilder, que cooperó en la impresión de *Isis Unveiled*, dice acerca de él que era un hábil abogado y había sido empleado por la administración en Washington para in-

vestigar ciertas violaciones de la ley. Su situación está suficientemente definida por el hecho de que cuando dejó América para ir a la India, en 1878, con H. P. Blavatsky, llevó consigo una carta autógrafa del Presidente de los Estados Unidos, presentándolo y recomendándolo a todos los ministros y cónsules de ese país. En el Suplemento de *The Theosophist* de enero de 1881, se reprodujeron testimonios acerca de su persona y de los servicios prestados desde 1856 a 1878. Refiriéndose, después, a su labor en aras de la Teosofía, dijo el Mahatma K. H. al señor A. P. Sinnett en la Carta publicada en la página 14:

“El Coronel Olcott, indudablemente, ‘está fuera de tono con los sentimientos del pueblo inglés’ de ambas clases; pero está a tono *con nosotros*, más que cualquiera de ellas. Podemos confiar en él en *todas* las circunstancias, y su fiel servicio nos será consagrado tanto en la adversidad como en el éxito. Mi querido Hermano, mi voz es el eco de la más imparcial justicia. ¿Dónde podemos encontrar igual devoción? Nunca hace objeciones y siempre actúa; podrá hacer un sinnúmero de errores por celo excesivo, pero no se negará nunca a reparar su error aun a costa de la mayor humillación; estima que el sacrificio de la comodidad y aun de la vida es algo que se debe arriesgar con alegría cuando sea necesario; comerá cualquier cosa, y hasta se pasará sin comida; dormirá en cualquier cama; trabajará en cualquier lugar; fraternizará hasta con el paria; soportará cualquier privación en pro de la causa...”

La reunión de H. P. Blavatsky con el Coronel Olcott no tuvo lugar hasta septiembre de 1874, cuando el coro-

nel se encontraba investigando los fenómenos espiritistas de los hermanos Eddy, en Chittenden, en el estado de Vermont, para el *New York Daily Graphic*. Refiriéndose a la llegada de H. P. B. a América, el Coronel Olcott escribió en su obra *Old Diary Leaves*, página 20:

“Entre otras cosas que me dijo H. P. B., cuando la conocí suficientemente como para saber acerca de la Fraternidad y de su relación con ella, fue que cuando llegó a París el año anterior (1873) con intención de quedar allí por algún tiempo bajo la protección de una parienta que residía en la Rue de l’Université, recibió un día una orden perentoria de los “Hermanos” de trasladarse a Nueva York y esperar órdenes. Salió el siguiente día con muy poco dinero, lo suficiente para pagar su pasaje. Escribió a su padre solicitándole que le enviara fondos por intermedio del cónsul ruso en Nueva York, pero como no llegaron a tiempo y el cónsul le rehusó un préstamo, tuvo que ponerse a trabajar para ganar su sustento. Me dijo que se había alojado en uno de los barrios más pobres de Nueva York, en la calle Madison, y que para mantenerse tuvo que hacer corbatas o flores artificiales. no recuerdo cual de las dos cosas era, para un bondadoso judío que tenía un negocio. Siempre me habló del hombrecillo con gratitud. Todavía no había recibido indicaciones acerca de su futuro. Era un libro sellado. Pero al año siguiente, en octubre de 1874, se le ordenó ir a Chittenden y encontrar allí al hombre, como aconteció, que habría de ser un futuro colega en el gran trabajo; yo mismo”.

El señor W. Q. Judge, en un artículo publicado por *New York Times*, el 6 de enero de 1889, narra el siguiente



te incidente relacionado con el viaje a América de H. P. Blavatsky:

Llegó a El Havre con un pasaje de primera clase para Nueva York y sólo dos o tres dólares, pues nunca llevaba mucho dinero. Justamente cuando iba a subir a bordo vio a una pobre mujer acompañada de dos niños de corta edad. Se encontraba sentada en el embarcadero llorando amargamente. —¿Por qué llora?, —le preguntó.

“La mujer contestó que su esposo le había enviado dinero desde América para que pudiera ir a reunirse con él llevando a los hijos. Lo había gastado todo comprando un pasaje de proa, pero había sido engañada; el pasaje era falsificado y sin ningún valor. No sabía dónde encontrar a quien la había engañado y se encontraba sin dinero en una ciudad donde a nadie conocía. ‘Venga conmigo’ le dijo la señora Blavatsky, y los llevó al agente de la compañía consiguiendo que le cambiara su pasaje de primera clase por uno de proa para ella y para la pobre mujer y sus hijitos. Cualquiera que haya cruzado el océano en la proa de un barco llena de emigrantes, apreciará la magnitud de tal sacrificio para una mujer de la fina sensibilidad de la señora Blavatsky, y hay pocas personas que serían capaces de hacer tal cosa”.

Este incidente es típico del gran corazón de la verdadera H. P. B., que la llevó a vivir toda una vida de continuado sacrificio de todas sus ventajas personales de nacimiento y posición, de salud y de comodidad, para poder dar al mundo el gran mensaje que se le había confiado; ese mensaje que todos los grandes maestros espirituales, en toda época, han proclamado en una forma o en otra.

En su producción literaria trató de unificar esas enseñanzas y mostrar que provenía de la gran fuente original, de la Jerarquía de Iniciados. Después del primer encuentro de los dos Fundadores del Movimiento Teosófico, comenzó el verdadero trabajo, residiendo H. P. B. en Nueva York durante algún tiempo. En 1875 residió durante un tiempo en Filadelfia, y el Coronel Olcott registró en su *Old Diary Leaves* muchas ocasiones en las cuales ella exhibió sus poderes ocultos, educándolo gradualmente, como él dice, en una comprensión y apreciación de la realidad y profundidad del conocimiento de los Sabios Orientales. En el volumen I, página 379, se refiere él a su primer contacto personal con miembros de la Jerarquía. Relata que esa noche se había retirado a su habitación, para fumar su pipa:

“Estaba leyendo tranquilamente, con toda mi atención enfocada en el libro. Ninguno de los incidentes de esa noche me habían preparado para ver un Adepto en su cuerpo astral; no lo había deseado, no había tratado de evocarle en mi fantasía, ni siquiera había pensado ni esperado tal cosa. De pronto, como leía con mi hombro un poco vuelto hacia la puerta, percibí un destello de algo blanco, con la parte derecha de mi ojo derecho; volví mi cabeza, dejé caer el libro, asombrado, y ví, dominándome con su gran estatura, a un oriental vestido con ropaje blanco, llevando sobre la cabeza una tela o turbante de un tejido con rayas de color ámbar, bordado a mano con seda amarilla. Largos cabellos negros caían desde su turbante hasta los hombros; su negra barba, dividida verticalmente en el mentón a la manera Rajput, se enrollaba en los extremos; sus ojos brillaban con el fuego del alma, ojos

que eran a la vez bondadosos y penetrantes, ojos de un mentor y de un juez, pero suavizados con la llama del amor de un padre que mira a su hijo que necesita consejo y guía. Era un ser tan imponente, tan lleno de majestad y fortaleza moral, tan luminosamente espiritual, tan evidentemente por encima de la común humanidad, que yo me sentí turbado en su presencia, incliné la cabeza y doblé mis rodillas como se hace ante un Dios o un personaje parecido. Su mano tocó ligeramente mi cabeza, una voz autoritaria y dulce a la vez me dijo que me sentara, y cuando levanté mis ojos la Presencia estaba sentada en la otra silla, del otro lado de la mesa. Me dijo que había venido en un momento crítico cuando yo le necesitaba; que mis acciones me habían llevado hasta el punto de hacer necesaria esa entrevista; que dependía sólo de mí si él y yo habríamos de encontrarnos a menudo en esta vida como trabajadores que juntos laboran por el bien de la humanidad; que un gran trabajo habría de llevarse a cabo para bien de toda la humanidad y que yo tenía el derecho de participar en él si lo deseaba; que un lazo misterioso, que ahora no me explicaría, nos había atraído a mi colega y a mí; que era un lazo que no podía ser roto por tenso que se encontrara en ocasiones. Me contó cosas acerca de H. P. B. que yo no debía repetir, como también acerca de mí mismo, cosas que no conciernen a los demás. No puedo decir cuánto tiempo permaneció allí. Puede haber sido media hora o una hora. Me pareció un minuto, tan poco me daba cuenta del transcurso del tiempo. Finalmente se levantó mientras yo admiraba su gran estatura y observaba el esplendor de su porte, no algo externo sino el suave fulgor como si fuera de una

luz íntima, la luz del espíritu. De pronto pensé: ¿No será esto sólo una alucinación; no habrá ejercido H. P. B. un encantamiento hipnótico sobre mí? ¡Quisiera tener algún objeto tangible que me probara que él ha estado verdaderamente aquí; algo que yo pudiera tener en mis manos cuando se haya ido! El Maestro sonrió bondadosamente como leyendo mi pensamiento, desenrolló el *fehla* de su cabeza, me hizo un benévolo saludo y desapareció. Su silla estaba ahora desocupada y ¡yo me encontré sólo con mis pensamientos! No completamente solo, pues sobre la mesa estaba la tela bordada, una prueba tangible y permanente de que no había sido 'dominado' o psíquicamente sugestionado, sino que me había encontrado frente a frente con uno de los Hermanos Mayores de la Humanidad, uno de los Maestros de nuestra raza, tan poco evolucionada".

La aparición del "doble" de una persona a distancia de su cuerpo físico, es ahora aceptada como un fenómeno psíquico, pero no lo era en el año de 1885, cuando la *Society for Psychical Research* de Londres, publicó su informe condenatorio de los fenómenos relacionados con la Sociedad Teosófica, rechazando la amplia evidencia manifestada por el Coronel Olcott y por muchas otras personas, respecto de la aparición de los Mahatmas —no sólo en su forma astral sino que hasta física— denunciando que era un deliberado engaño realizado por H. P. Blavatsky, o por instigación suya; o era inconsciente falsa interpretación o invención por parte de los testigos.

H. P. B. regresó a Nueva York en 1875, alojándose de Irving Place número 46. El 7 de septiembre tuvo lugar



una reunión en su domicilio, y el señor George Henry Felt disertó acerca del Perdido Canon de Proporciones de los egipcios. Durante una pausa en la conversación que siguió, el Coronel Olcott propuso se formara un núcleo alrededor del cual se encontraran las personas de mentalidad más despierta, deseosas de trabajar juntas para reunir y difundir dispersos conocimientos. Este fue el origen de la Sociedad Teosófica. Varias reuniones se realizaron, en las cuales se nombraron las autoridades y se bosquejó una Constitución. Finalmente, el 17 de noviembre de 1875 la Sociedad fue formalmente constituida, y el Coronel Olcott, que había sido elegido Presidente, pronunció su primera alocución.

Una vez establecida la Sociedad y anunciada públicamente, la residencia de los fundadores fue visitada por toda clase de personas interesadas. El Coronel Olcott se refiere a esa época en su obra citada, volumen I, página 331:

“La idea adquirió mayor vigor y el Movimiento acrecentó su vitalidad cuando nuestros cerebros, corazones y almas, se colmaron con su verdadero espíritu, y la parte externa, la organización, tomó el lugar secundario que le correspondía como instrumento. La vida en nuestra sede fue algo ideal en esos años. Unidos por la devoción a una causa común, en contacto diario con nuestros Maestros, abstraídos en pensamientos altruistas, en nuestros sueños, en nuestro trabajo práctico, los dos vivimos en medio de esa grande y bulliciosa metrópoli incontaminados por sus egoístas rivalidades e innobles ambiciones, tal como si ocupáramos una cabaña en la orilla del mar, o una ca-

vena en medio de un primitivo bosque. Las diferencias sociales de nuestros visitantes no tenían importancia alguna para nosotros. Ricos y pobres, cristianos, judíos y otros, todos ellos, fueran ilustrados o no, recibían igual cálida acogida y paciente atención a sus preguntas sobre asuntos religiosos y de otra naturaleza. H. P. B., que era por nacimiento una dama aristocrática, se encontraba cómoda en la más elevada sociedad, a la vez que por su altruismo democrático podía dar la más cordial acogida al más humilde visitante”.

Es interesante notar que el Coronel Olcott relata que el 5 de abril de 1878, el famoso inventor T. A. Edison envió firmada su solicitud de ingreso a la Sociedad Teosófica. Después los fundadores se trasladaron a una residencia más amplia, en la calle 34 número 433 Oeste, donde H. P. B. continuó escribiendo *Isis Unveiled*, trabajo en que ayudaba el Coronel Olcott cuando regresaba al atardecer de sus obligaciones. La obra fue terminada y publicada en 1877. El 8 de julio de 1878, la señora Blavatsky obtuvo carta de ciudadanía estadounidense. El 27 de julio de 1878, se formó en Londres la primera Rama de la Sociedad Teosófica. En el otoño de 1878, los Maestros le comunicaron que habría de comenzarse el trabajo en la India, y se hicieron los preparativos para dejar Nueva York. El Coronel Olcott se dispuso a abandonar todas sus relaciones mundanas y su futuro como profesional, para cumplir el mandato que había recibido. La partida para la India se efectuó el 19 de diciembre

en el barco *Canadá*, como primera etapa en Londres, a donde llegaron el 3 de enero de 1897. El 17 dejaron Londres para Liverpool donde embarcaron para Bombay el 16 de febrero, donde fueron recibidos por algunos nativos que ya eran miembros de la Sociedad Teosófica. Fueron acompañados a una casa, en el barrio indo, que habitarían provisoriamente. Así comenzó este segundo y memorable período de la gran obra.

LA PRODUCCION DE *ISIS UNVEILED*

El primer gran trabajo de H. P. Blavatsky, para presentar al mundo la filosofía y enseñanzas Ocultas, fue *Isis Unveiled*. Su publicación en Nueva York, en 1877, dio comienzo a su reputación mundial como escritora y como ocultista. Creó un inmenso interés, y la primera edición se agotó en diez días, recibiendo la obra los más favorables comentarios de la prensa estadounidense, como se verá por unos pocos extractos:

“Esta obra monumental... que trata de todo lo relacionado con la magia, con el misterio, la hechicería, la religión, el espiritismo, será valiosa como enciclopedia”.  
—*North American Review*.

“Debe reconocerse que es una mujer extraordinaria, que ha leído más, que ha visto más, y que ha pensado más que la mayoría de nuestros sabios. Su trabajo abunda en citas tomadas de una docena de obras escritas en diferentes idiomas, no con propósito de demostrar vanidosa erudición, sino para fundamentar sus peculiares puntos de vista. Sus páginas abundan en notas aclaratorias, estableciendo como autoridad para sus citas a los más profundos escritores del pasado. Para una gran mayoría de sus lectores, este extraordinario trabajo mostrará ser



del mayor interés... merecerá la más seria atención de los pensadores y debe ser leído analíticamente".—*Boston Evening Transcript*.

"Su erudición es estupenda. Abundan las referencias y las citas de escritores desconocidos y abstrusos en todos los lenguajes, con alusiones a escritores de la más elevada reputación, que evidentemente han sido estudiados a fondo".—*New York Independent*.

"Una obra maravillosa, tanto por el material incluido como por la manera de ser presentado. Puede uno darse una idea de lo raro y extenso de su contenido, observando que sólo el índice comprende cincuenta páginas, y nos aventuramos a afirmar que tal índice de materias nunca fue, antes, compilado por un ser humano".—*Daily Graphic*.

La obra se presta a la crítica, aunque sólo por la forma de su ordenación. H. P. B., lo ha reconocido ampliamente, como pocos autores lo harían acerca de sus obras. En un artículo publicado en *Lucifer*, volumen VIII, página 241, escribe lo que sigue, bajo el título *My Books* (Mis Libros):

"De todos los libros que llevan mi nombre, éste es, en cuanto a su ordenación literaria, el peor y el más confuso. Un análisis cuidadoso, desde el punto de vista estrictamente literario y crítico, muestra a *Isis* con errores, tanto de imprenta como de citas. Contiene repeticiones inútiles, disgresiones irritantes, y aparentes contradicciones para el lector corriente que no está familiarizado con varios aspectos de ideas y símbolos metafísicos. Hay material que no debería haber sido incluido; hay también

errores resultantes de las muchas alteraciones en la lectura de las pruebas de imprenta y, en particular, en las correcciones de ciertas palabras. Finalmente, en la obra no se ha seguido un sistema, por razones que explicaremos; parecería, como lo indica un amigo, que una cantidad de párrafos no relacionados, independientes, hubieran sido puestos en un canasto, hubiera sido éste bien sacudido, tomados los párrafos al azar y luego publicados.

"Pero, a pesar de estas grandes admisiones mantengo que *Isis Unveiled* contiene una gran cantidad de información acerca de asuntos ocultos, originales, y que hasta ahora no habían sido dadas a conocer al público. De que es así pruébase por el hecho de que la obra ha sido apreciada, por completo, por todos aquellos que han sido lo suficiente inteligentes para distinguir el meollo y prestar poca atención a la cáscara, para dar preferencia a la idea, y no a la forma a pesar de sus menores defectos. Preparada para tomar sobre mí —de manera *vicaria*, como lo mostraré— los pecados de todos los defectos externos y puramente literarios del trabajo, defiendo las ideas y enseñanzas contenidas en él sin ningún temor de ser acusada de vanidad, desde que *ni las ideas ni las enseñanzas son mías*, como lo he declarado siempre, y mantengo que las dos son del mayor valor para los místicos y estudiantes de Teosofía. Si se me pregunta porqué no se han corregido esas faltas en una edición posterior, mi contestación es bien simple: las planchas ya estaban hechas, y a pesar de todos mis deseos de corregirlas no pude llevarlos a la práctica porque eran de propiedad del editor, porque yo no tenía dinero para ese gasto, y fi-

nalmente porque el editor estaba bastante satisfecho de dejar las cosas como estaban, dado que, a pesar de todos los defectos, la obra, de la cual se habían hecho ya siete u ocho ediciones, era todavía muy solicitada".

*Isis Unveiled* es descrita como "Una Llave Maestra para los Misterios de la Ciencia y de la Teología Antigua y Moderna". Su propósito es comprobar a través de las edades y dar a conocer la existencia de un Conocimiento Secreto y de una Tradición Oculta que son la verdadera Ciencia del Hombre, tanto en su relación externa con el mundo físico como en su relación interna con los planos psíquicos y espirituales del Universo. También se muestran los errores de la moderna ciencia materialista, y de las formas corrompidas de religiones que han reemplazado a las enseñanzas originales de los grandes Portadores de Luz. Muchos de los modernos descubrimientos científicos, han confirmado las sugerencias ocultas acerca de la constitución de la materia que fueron dadas a conocer en Isis. Casi no es necesario decir que el materialismo que prevalecía en la ciencia de esa época, ha ido desapareciendo ante los modernos descubrimientos de la desintegración de la materia y de la constitución del átomo. Con todo, *Isis* sigue llamando la atención y sigue siendo estudiada a pesar de que más tarde apareciera un trabajo mucho más importante como es *The Secret Doctrine*.

Volvamos a la obra del Coronel Olcott, *Old Diary Leaves*, en busca de información adicional acerca de las condiciones bajo las cuales fue escrita *Isis Unveiled*, y a algunas de las cartas que escribió H. P. B., en esa época. En el volumen I, página 202, encontramos lo siguiente:

"Un día, en el verano de 1875, H. P. B., me mostró algunas hojas que dijo haber escrito, y agregó: "Escribí esto anoche *por órdenes*, pero lo que pueda ser ésto no lo sé. Puede que sea para un artículo periodístico, puede que para un libro, puede que para nada. De cualquier forma hice lo que se me ordenó'. Guardó todo en un cajón y nada más se dijo de eso, por un tiempo. Pero en el mes de septiembre, si mi memoria no falla, fue a Syracuse (N. Y.) a visitar a sus amigos el profesor Corson y señora de la Universidad de Cornell, y allí continuó el trabajo. Me escribió que sería un libro acerca de la historia y de la filosofía de las Escuelas Orientales, y de su relación con las de nuestro tiempo. Me dijo que estaba escribiendo cosas que nunca había estudiado, y que estaba escribiendo citas de libros que no había leído en toda su vida; que para comprobar su exactitud el profesor Corson había cotejado sus citas con obras clásicas que había en la biblioteca de la Universidad, y que eran exactas.

"Un mes o dos después de la fundación de la Sociedad Teosófica, ella y yo tomamos dos series de piezas en el número 433 Oeste, calle 34. Ella ocupó el piso primero y yo el segundo, y desde entonces la escritura de *Isis* avanzó sin detenciones ni interrupciones hasta que fue terminada la obra en el año 1877. En toda su vida no había emprendido un trabajo literario de esa magnitud, y yo, nunca conocí a un periodista, y ni siquiera a un redactor responsable, que pudiera compararse a ella en la tenaz resistencia ni en la incansable capacidad para un trabajo diario como ese. Desde la mañana hasta la noche se encontraba frente a su mesa de trabajo, y



era muy raro que alguno de los dos se acostara antes de las dos de la mañana. Ella no trabajaba con un plan fijo, pero las ideas fluían de su mente como de una fuente perenne que siempre está rebotante.

“¿De dónde obtuvo este conocimiento? De que lo tenía no hay lugar a duda, pero ¿de dónde? No de su institutriz en Rusia, no de ninguna fuente conocida de su familia, o de sus más íntimos amigos, ni de ningún colegio, o universidad, pues nunca se matriculó en ninguno de ellos, ni de las grandes Bibliotecas del mundo. A juzgar por su conversación y hábitos de vida, antes de haber emprendido esta incommensurable tarea literaria, no había aprendido nada de eso, ya sea de una fuente u otra, pero cuando necesitaba la información la obtenía, y en sus mejores momentos de inspiración —si es admisible este término— asombraba a los más eruditos por la vastedad de su conocimiento, tanto como asombraba a todos los presentes en sus reuniones por su elocuencia, y los deleitaba con sus ocurrencias humorísticas. ¿De dónde, pues, sacó el material incorporado en *Isis*? De la *Luz Astral*, y por los sentidos de su alma, los obtuvo de sus Maestros, los ‘Hermanos’, ‘Adeptos’, ‘Sabios’, ‘Maestros’, como han sido denominados. ¿Cómo lo sé? Por haber trabajado dos años con ella en *Isis* y muchos años más en otros trabajos literarios.

“Verla trabajar era una extraordinaria experiencia, inolvidable. Nos sentábamos uno frente al otro en los dos lados de una gran mesa, y yo podía observar sus más mínimos movimientos. Hacía volar su pluma sobre la página, de pronto se detenía, miraba el espacio con la peculiar mirada del clarividente, fijaba su vista como si es-

tuviera observando algo invisible en el aire, frente a ella, y comenzaba a copiar en el papel lo que había visto. Terminada la cita, sus ojos recobraban su expresión natural y seguía escribiendo hasta que se detenía ante una similar interrupción.

“La ‘escritura’ de H. P. B. presentaba en ocasiones las más marcadas desemejanzas. Si bien la caligrafía mostraba en su conjunto una característica peculiar, de forma que quienes estaban familiarizados con sus escritos podían siempre distinguir cualquier página de H. P. B., si se la examinaba cuidadosamente, se descubrían al menos cuatro variaciones en su estilo, y cada una de esas persistía en muchas páginas seguidas; luego las páginas mostrarían algunas otras variaciones caligráficas. Quiere decir que no había a menudo —nunca, si es que me acuerdo bien— más de que dos de los estilos en la misma página, y aun dos solos cuando el estilo —que había continuado a través del trabajo, posiblemente por todo un atardecer o por parte del mismo— cambiaba de pronto a uno u otro de los estilos, siguiendo durante toda la noche o toda la siguiente noche, o en la mañana, en esa ‘escritura’. Una de esas caligrafías de H. P. B. era muy pequeña pero clara; otra más grande y con soltura; otra sencilla de tamaño mediano y muy legible; otra descuidada y difícil de leer, con las a, las x y las e de forma extraña. Había además gran diferencia en el inglés en esos varios estilos. A veces tenía yo que hacer correcciones en cada línea, mientras que en otras ocasiones podía pasar varias páginas sin casi una falta idiomática u ortográfica que corregir. Los más perfectos manuscritos fueron escritos para ella mientras dormía. El comienzo del capítulo que

trata de la civilización del Antiguo Egipto (volumen I, capítulo XIV) es un ejemplo de ello. Habíamos terminado nuestro trabajo esa noche alrededor de las dos de la mañana, como era nuestra costumbre, y estábamos muy cansados para fumar y conversar como siempre, antes de ir a dormir; ella casi se durmió sentada mientras yo le daba las buenas noches, de forma que me apresuré a acostarme. A la mañana siguiente cuando descendí, después de mi desayuno, me mostró treinta o cuarenta páginas escritas en una bella letra, que me dijo habían sido escritas para ella por... digamos por un Maestro cuyo nombre no había sido todavía conocido como el de otros. Era una escritura perfecta en todo sentido y fue entregada a los impresores sin una sola corrección".

Hay otros ejemplos, como el caso del pintor William Blake, quien según bien se sabe dibujaba sus imágenes de profetas o de otros personajes históricos tomándolas de 'la vida', es decir que ellos estaban presentes a su visión cuando las dibujaba y también cuando conversaba con ellos. Nos encontramos aquí ante un estado de conciencia que no es el normal, y no podemos aplicarle nuestro concepto normal, o conciencia, ya sea de espacio o de tiempo, de pasado, presente, o futuro. He aquí la explicación de H. P. B., a Mme. Jelihovsky, en una carta publicada en *The Path*, de Nueva York, en el volumen IX, página 300:

"Bien, Vera, me creas o no, algo milagroso me está aconteciendo. No puedes imaginarte en qué mundo encantado de cuadros y de visiones estoy viviendo. Estoy escribiendo *Isis*; no escribiendo sino más bien copiando y sacando lo que Ella me hace ver personalmente. Te doy mi

palabra, que en ocasiones me parece que la antigua Diosa de la Belleza en persona, me conduce a través de todos los países que existieron en siglos pasados, y que tengo que describir. Tomo asiento, con mis ojos abiertos y a juzgar por todas las apariencias veo y oigo todo en derredor como verdadero y actual y, sin embargo, simultáneamente veo y oigo lo que describo. Hasta temo respirar, temerosa de hacer el menor movimiento y que este encantamiento se desvanezca. Lentamente, siglo tras siglo, imágenes tras imágenes flotan en la distancia y pasan ante mí como en un panorama mágico; y mientras tanto los reuno en mi mente, de acuerdo a épocas y fechas, y sé *con toda seguridad* que no puede haber *error alguno*. Razas y naciones, ciudades y países que hace ya mucho tiempo desaparecieron en las tinieblas del pasado prehistórico, surgen ante mí y se desvanecen dejando su lugar a otras, mientras se me dicen las fechas consecutivas. La prehistoria da paso a los períodos históricos; los mitos me son explicados junto con los acontecimientos y con la gente que existió verdaderamente, y cada acontecimiento que tiene algo de extraordinario, cada nueva página que se vuelve en este multicolor libro de la vida queda impresa en mi memoria con exactitud fotográfica. Mis propios cálculos y apreciaciones se me aparecen después como piezas separadas de colores y formas diferentes, tal como las del juego llamado rompecabezas. Las reuno y trato de ordenarlas unas tras otras, y al fin siempre resulta un todo geométrico. Seguramente que no soy yo quien hace todo esto sino que es mi Ego espiritual, el Principio más elevado en mí. Y hasta éste con la ayuda de mi Guru e Instructor que me ayuda en todo. Si me olvido de algo no tengo más que dirigirme en pensa-



miento a El, o a otro igual, y lo olvidado preséntase de nuevo ante mis ojos; en ocasiones, tablas sinópticas de números pasan ante mí, y largos inventarios de acontecimientos. Saben y recuerdan todo. Sin Ellos, ¿de dónde podría yo sacar mi conocimiento?”.

El segundo factor oculto en la escritura de *Isis* es el cambio de *personalidad* durante el proceso de la escritura, involucrando un cambio en el estilo literario, o un cambio en el material escrito, y también en el carácter de la escritura. El Coronel Olcott lo menciona en el volúmen I, capítulos XIV y XV de *Old Diary Leaves*. Dice en la página 236:

“He conocido médiums de todas clases: que hablaban, caían en trance, escribían, producían fenómenos, materializaciones, y mostraban ser clarividentes; los he visto trabajar, he asistido a sus reuniones y he observado síntomas de que estaban bajo obsesión y posesión. El caso de H. P. B., no es en absoluto, de esta clase; no es una médium. Puede hacer todo lo que los médiums hacen, con la diferencia que puede hacerlo a voluntad, cuando lo desea, de día o de noche, sin formar ‘círculos’, ni elegir los testigos, o imponer las usuales condiciones. Además, he tenido prueba ocular de que por lo menos algunos de los que trabajaron con nosotros, fueron hombres vivientes, por haberlos visto en sus cuerpos físicos, en la India, después de haberlos visto en sus cuerpos astrales en América y en Europa; por haberlos tocado, y por haber hablado con Ellos. En vez de decirme que eran espíritus me dijeron que estaban tan vivos como yo lo estaba, y que cada uno de Ellos tenía sus propias peculiaridades y capacidades: en resumidas cuentas, su comple-

ta individualidad. Me dijeron que lo que Ellos habían alcanzado, yo también lo alcanzaría; que eso fuera pronto dependería enteramente de mi mismo; que no debía esperar nada que se pareciera a favoritismo; que así como Ellos tuvieron que hacerlo, yo también tenía que deber a mis propios esfuerzos cada pulgada, cada paso de progreso”.

En la página 247 del mismo volúmen relata muchos casos de ese cambio de personalidad en H. P. B. Esta es una prueba evidente de que el cuerpo de H. P. B., era ocupado en ocasiones por uno u otro de los Maestros. Ella escribió a su hermana Mme. Jelihovsky acerca de ésto, carta que fue publicada en la revista *The Path*, de Nueva York, volúmen IX, página 266:

“No temas que yo haya perdido el juicio. Todo lo que puedo decir es que alguien realmente *me inspira*. Más que eso: alguien usa mi cuerpo. No soy yo quien habla y escribe: es algo dentro de mí; mi Yo más elevado y luminoso que piensa y escribe por mí. No me preguntes lo que experimento porque no podría explicártelo claramente. ¡Yo misma no lo sé! Lo que sé es que ahora, cuando estoy acercándome a la edad avanzada, me he convertido en una especie de depositaria del conocimiento de otros. *Alguien* llega y me envuelve como en una nebulosa, y súbitamente me hace salir de mi cuerpo y ya no soy ‘Yo’ misma —Helena Petrovna Blavatsky— sino que soy otra persona, alguien fuerte y poderoso, nacido en una región del mundo totalmente diferente; y en cuanto a mí misma es como si estuviera dormida, o tendida, aunque no por completo consciente, no en mi propio cuerpo sino a su lado y unida solo por un cordón que me ata a él. Sin embargo, en

algunos momentos veo y oigo todo con perfecta claridad: me encuentro totalmente consciente de lo que está diciendo y haciendo mi cuerpo, o su nuevo poseedor. Comprendo y recuerdo todo tan bien, que después puedo repetir y hasta escribir *sus* palabras. En esas ocasiones veo asombro y temor en los rostros de Olcott y de otros y sigo con interés la manera como El los observa con mirada semicompasiva con mis propios ojos, y les enseña con mi propia lengua física; pero no con mi mente sino con la suya que envuelve a mi cerebro como una nube. ¡Ah; es que verdaderamente no puedo explicarlo todo!

El Coronel Olcott, escribe en *Old Diary Leaves*, volumen I, página 251:

“Dice a su tía, en una carta que cuando su Maestro estaba ocupado en otra parte deíaba a su sustituto con ella, y entonces era el Luminoso Yo de ella, su Augocides, que pensaba y escribía por ella. Acerca de esto no puedo aventurar una opinión, pues nunca la observé en ese estado. Sólo la ví en tres estados, o sea: en el suyo propio de H. P. B.; con su cuerpo utilizado o cobijado por los Maestros, y como amanuense escribiendo al dictado. Puede ser que su Augoeides, usando su cerebro físico, me produjera la impresión de que era uno de los Maestros actuando por medio de ella; en verdad no lo sé. Pero lo que omito decir a su tía, es que fueron muchas, muchas las ocasiones en que ella no era utilizada, ni controlada por ninguna inteligencia superior, ni tampoco se le dictaba, sino que en esas ocasiones era simple y palpablemente H. P. B., nuestra familiar y bienamada amiga, nuestra maestra, quien trataba de llevar a cabo en

la mejor forma que le era posible, el propósito de su misión literaria”.

Es un hecho que esa misión es mostrar el Sendero que conduce “al corazón del Universo”. Para aquéllos que han sentido intuitivamente las profundas posibilidades espirituales de su propia naturaleza, pone de manifiesto la antigua tradición de la Sabiduría, la Gnosis verdadera, con su sucesión de Iniciados y Adeptos siempre dispuestos para instruir a aquéllos que se han capacitado para conocer los *Grandes Misterios* del Hombre, y su relación con el Cosmos.

*Isis Unveiled* es una llave puesta en nuestras manos, posiblemente imperfecta desde cierto punto de vista; no es de ninguna manera una llave maestra que abra todas las cerraduras, pero sí es una llave que abre algunas; posiblemente una llave que muestra cómo pueden ser fabricadas otras llaves: algunas es posible que meramente intelectuales para el estudioso y el investigador; otras que principalmente conducen a la antigua, muy antigua enseñanza de que cada uno es en *sí mismo* la verdadera llave para todos los enigmas del Universo. Sólo encontrándose a *sí mismo* en todas las profundidades de su ser, puede el individuo tener acceso a ese antiguo conocimiento, que desde la antigüedad ha sido velado por la alegría y el símbolo para que los no merecedores “viendo no vean, y oyendo no oigan ni comprendan”.



## TRABAJO EN LA INDIA. 1879 - 1885

Hemos seguido a H. P. Blavatsky y a sus acompañantes hasta su llegada a Bombay el 16 de febrero de 1879, y vimos cómo fueron acompañados a una pequeña casa arrendada para ellos en el barrio hindú. Pronto vinieron muchas personas a visitarles, y el Coronel Olcott relata que el 17 de febrero le ofrecieron una gran recepción a la cual fueron invitadas trescientas personas. La fama de la autora de *Isis Unveiled* había sido comentada por toda la prensa de la India. Los dos fundadores consideraban a la India como su meca. Era aquí, en el país del misterio y de la tradición, y entre los "Hijos de Aryavarta", donde esperaban encontrar el suelo apropiado para el renacimiento de la Sociedad Teosófica sobre las bases del principio fundamental de la Fraternidad Universal. "¡Oh, por la India y el HOGAR!", escribe H. P. B., en su Diario mientras cruzaba el océano en su viaje desde América. A su vez el Coronel Olcott relata: "Al fin estamos cruzando las azules aguas hacia la Tierra de Promisión".

Nueve días después de haber desembarcado se recibió una carta del señor A. P. Sinett, entonces editor del principal periódico indo, *The Pioneer*, en la cual manifestaba su deseo de conocer a los fundadores de la Sociedad Teo-

sófica, y su buena voluntad para publicar cualquier noticia interesante acerca de su misión en la India. Este fue el comienzo de una correspondencia que continuó hasta diciembre cuando H. P. B., y el Coronel Olcott fueron a Allahabad a visitar a los esposos Sinnett. Lo que siguió fue narrado por el señor Sinnett en su obra *Ocult World*. Los poderes de H. P. B., para producir fenómenos fueron constantemente ejercidos para satisfacer los inoportunos pedidos del señor Sinnett, que deseaba fenómenos y más fenómenos. A él mismo se le puso en comunicación con los "Hermanos", y algunas cartas de Ellos, de las cuales hemos citado partes, forman la base de su obra *Esoteric Buddhism*. Así comenzó la relación que duró mucho tiempo entre los fundadores y uno de los zapadores de ese extraordinario movimiento. Es interesante notar la impresión que le hizo H. P. Blavatsky, relatada en *Incidents*, capítulo IX, página 222:

"Cualquiera que tenga el más mínimo discernimiento no podría nunca dejar de ver que en algunas ocasiones, sus maneras poco afables y su indiferencia hacia todo convencionalismo, eran el resultado de una deliberada rebelión contra las afectadas costumbres de la sociedad, no ignorancia o carencia de familiaridad acerca de cómo conducirse. En ocasiones esa rebeldía era bien resuelta y coloreaba su lenguaje con variadas expresiones, algunas ingeniosas y divertidas, otras innecesariamente violentas, que hubiéramos preferido no usara. Para nosotros fue un profundo enigma durante mucho tiempo, y ese enigma ahora me lo he explicado parcialmente, por cierta información que he recibido relacionada con ignoradas leyes psicológicas a las cuales deben ajustarse, inevi-

tablemente, los iniciados en los misterios ocultos, y bajo las cuales se encuentra ella. Por un proceso lento y a pesar de ella misma —es decir, a pesar de sus imprudentes procedimientos que han mantenido vivas las sospechas que hubiera podido fácilmente acallar si se hubiera mantenido suficientemente en calma para comprenderlas— hemos llegado a poder apreciar la realidad de las fuerzas ocultas e invisibles actuantes tras ella. Algunos la recuerdan como vehemente y cambiante, declamando acerca de alguien que juzgara mal su trabajo o a la Sociedad; otros la recuerdan como serena y amena interlocutora de cuyos labios surgían inagotables descripciones de antiguiedades mexicanas, o egipcias, o peruanas, mostrando un conocimiento variado y vasto y una inagotable memoria para retener nombres y teorías arqueológicas de las que trataba, y que eran motivo de atracción para sus oyentes. Otras veces nos narraba anécdotas de los primeros años de su vida, algunos episodios misteriosos y aventuras, o historias de la sociedad rusa, todo ello explicado con tanta justeza, vivacidad y detalles que era, simplemente, el deleite de todos los presentes. Su propia naturaleza era acogedora, su corazón afectuoso, como lo es todavía y lo será mientras viva, a pesar de los crueles desengaños y pruebas por las que ha pasado, de la enfermedad y del sufrimiento de sus últimos años, del punzante pesar por los errores irremediables que comprometieron el éxito de su causa. Nadie podría comprender a la señora Blavatsky a menos que la observara a la luz de la hipótesis —aun cuando no fuera más— de que fue el agente visible de superiores desconocidos y ocultos.

"Es natural pensar que su disposición excitable y vehemente haya sido un obstáculo en su camino, pero,



¿de qué sirve un huerto de árboles bellamente formados si no producen frutos? Podría haber nacido con los modales refinados de Mme. Recamier, o la seria y sosegada discreción de un juez inglés, y no haber sido de ninguna utilidad para su generación. Mientras que con todos sus defectos, con la posesión de sus espléndidos dones psíquicos, con su indomable fortaleza —que la hizo salir triunfante de las pruebas de la Iniciación en los misterios del conocimiento oculto, que la mantuvo firme contra el demoledor antagonismo de la opinión pública materialista cuando se dió a conocer al mundo con una gravosa misión a realizar— con su espiritual entusiasmo que hacía que todo sufrimiento y duro trabajo fuera como polvo en la balanza comparado con su fidelidad a los 'Maestros', con la posesión de sus atributos ocultos, con todo eso dió a su misión en el mundo una gran potencialidad. Puede que el árbol no tuviera la forma que admirase el indiferente que pasara a su lado, pero el fruto que produjo ha dado la más extraordinaria cosecha".

Es de lamentar que el buen trabajo que llevó a cabo el señor Sinett por la Teosofía, y su defensa de H. P. Blavatsky en los primeros tiempos, y en especial cuando fue atacada por la S. P. R., se malograra al final de su vida por la publicación de un libro en el cual hace consideraciones acerca del carácter de ella que, además de falsas, son producto de su despecho y su desagrado, todo lo cual se debió a su creciente vanidad y deseos de presentarse como el verdadero introductor de la Teosofía en el mundo occidental. Nunca perdonó que ella se instalara en Inglaterra, en 1887, y atrajera a su círculo a muchos que antes acudían a él, entre éstos el que es-

cribe esta biografía. Al envejecer parece haber ido olvidando la deuda de gratitud que había contraído con ella; lo que antes había dicho en su favor, el trabajo que había elogiado; en un esfuerzo para reclamar para sí una posición superior como representante de los Maestros. Afirmó siempre haber estado en comunicación con Ellos independientemente de la intervención de H. P. B., pero las cartas de Ellos, que están ahora a nuestra disposición, muestran claramente que no pudo haber sido así. Después que los Maestros cesaron de comunicarse con él, las "comunicaciones" a que él se refiere fueron meramente de carácter mediúmnico, y hay razones para creer que se encontraba bajo la influencia de varias personas. La obra a que nos referimos fue publicada en 1922, después de su muerte acaecida en 1921 a la edad de 81 años, con el título de *The Early Days of Theosophy in Europe*. Fue leída con asombro y disgusto por quienes conocían la verdad de las cosas y los motivos personales que le llevaron a escribirla. Esta es otra historia, otra fase triste en la historia de la Sociedad Teosófica; de la cual no deseamos ocuparnos más.

Poco tiempo después de su llegada a la India, los fundadores comenzaron a viajar con el propósito de despertar interés hacia la Sociedad y para formar Ramas en varios distritos. Fueron a Allahabad, Cawnpore, Bhurtpore, Jeypore, Agra, Saharanpore, Neerut y algunos otros lugares. Más adelante H. P. B., tomó como base esos viajes para sus brillantes cartas enviadas al periódico ruso *Russki Vyestnik*, (Mensajero Ruso), con el título de *From the Caves and Jungles of Hindustan*. Más tarde se publicó una edición en Londres, en 1892. En el Prefacio de esa edición se cita a H. P. Blavatsky como diciendo:

“Se debe recordar que nunca intenté que éste fuera un trabajo científico. Mis cartas al *Russian Messenger*, con el título *From the Caves and Jungles of Hindustan* fueron escritas en momentos libres, más como pasatiempo que con interés serio. En sentido general, los hechos e incidentes son verdaderos, pero he usado libremente el privilegio de autor para agruparlos, colorearlos y dramatizarlos cuando me pareció necesario darles un efecto artístico aunque, como digo, mucho de lo que hay en el libro es rigurosamente verdadero”.

El traductor agrega que el editor ruso no se ajustó en todo al contenido de la narración, dado que la señora Blavatsky no pudo corregir las pruebas por encontrarse en la India. Uno de los acontecimientos más importantes en el año 1879 fue el comienzo de la publicación de *The Theosophist*, que ha continuado desde entonces. El primer número se publicó en octubre, siendo H. P. B., su editora. Los primeros números son de gran interés porque en ellos se declaran los propósitos e ideales de la Sociedad Teosófica, en esos primeros tiempos. En el primer artículo editorial escribe H. P. B.:

“La Teosofía es, entonces, la arcaica *Religión de la Sabiduría*, la doctrina esotérica antaño conocida en cada antiguo país que pretendiera ser civilizado”.

En los Propósitos, Reglamento y Estatutos, aprobados el 17 de diciembre de 1879, se declara que la Sociedad Teosófica está “Fundada sobre las bases de una Fraternidad Universal de la Humanidad”. En mayo de 1880, H. P. B., y el Coronel Olcott viajaron a Ceylán acompañados por Damodar K. Mavalankar, un *chela* brahman. Fueron recibidos por los budhistas cingaleses con gran

entusiasmo, y agasajados en todos los lugares. El Coronel Olcott tuvo que dar conferencias casi a diario a auditorios de 3.000 a 4.000 personas. Se fundaron varias Ramas de la Sociedad, y el Movimiento adquirió firmeza en la isla. El 25 de mayo los dos fundadores fueron admitidos formalmente en la religión budhista tomando *Pansil*. El Coronel Olcott relata la ceremonia en *Old Diary Leaves*, volumen II, página 167:

“El 25 de mayo, H. P. B., y yo ‘tomamos pansil’ del venerable Bulatgama, en un templo del Ramanya Nikaya, cuyo nombre no recuerdo en este momento, y allí fuimos oficialmente aceptados como budhistas.

Un gran arco de follaje, con las palabras ‘Bienvenidos los miembros de la Sociedad Teosófica’ había sido erigido dentro del Vihara. Ya nos habíamos declarado budhistas, mucho antes, en América, en forma privada y pública, de manera que esta ceremonia no fue más que una confirmación formal de nuestras previas declaraciones. H. P. B., se hincó ante la gran estatua del Buddha y yo lo hice a su lado. Tuvimos bastante dificultad en captar las palabras del viejo monje en idioma pali, que debíamos repetir después, y yo no sé como nos hubiéramos desempeñado si un amigo no se hubiera colocado justamente detrás de nosotros y no nos las hubiera pronunciado, una tras otras. Se hallaba presente una multitud que pronunciaba las respuestas después de nosotros, y se hacía un gran silencio mientras pronunciábamos las frases poco familiares. Cuando terminó la última de las *Silas* y hubimos ofrecido flores, como es costumbre, se oyó una gran aclamación que puso nuestros nervios en tensión, y transcurrió un largo rato antes de que la mul-



titud pudiera guardar silencio por algunos minutos, para escuchar la breve alocución que, a pedido del Sacerdote Jefe, me ví obligado a pronunciar”.

En septiembre de 1880, los dos fundadores fueron a Simla en una segunda visita a los Sinnett. Durante esa visita se produjeron en su mayor parte los fenómenos descritos en *The Occult World*, y el señor Sinnett fue puesto en comunicación con el Mahatma K. H. El señor Sinnett relata cómo recibió la primera carta, en la página 65 de *The Occult World*, y esa carta es la primera de las series *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*. Lleva una inscripción del señor Sinnett que dice: “Recibida en Simla hacia el 18 de octubre de 1880”. Los dos fundadores dejaron Simla el 20 de octubre y recorrieron varios lugares en su regreso hacia Bombay, visitando Amritsar, Lahore, Multan, Amballa, Cawnpore, Benares y Allahabad, donde pernoctaron con los Sinnett, que habían retornado allí, y llegaron a Bombay el 30 de diciembre para tomar posesión de su nueva residencia llamada “The Crow’s Nest” (El Nido del Cuervo), en la ladera pedregosa de la colina Breach Candy. Esta residencia fue ocupada por ellos hasta diciembre de 1882, cuando establecieron la Sede Central permanente en Adyar, Madrás. En abril de 1881, el Coronel Olcott hizo un segundo viaje a Ceylán, quedando H. P. B. en Bombay para editar *The Theosophist*. Fue recibido por los cingaleses con más entusiasmo aún que en la visita anterior. Su trabajo principal fue crear un Fondo Nacional para el establecimiento de escuelas budhistas para niños budhistas, y evitar que se vieran obligados a caer bajo la influencia de los misioneros proselitistas pertenecientes a varias denominaciones,

que mostraban mucha actividad en la isla. Es natural que ésto no les agradara y su tenaz oposición se mostró constantemente, culminando en 1884 en la conspiración Coulomb-Misionera.

Mientras tanto H. P. B. había hecho otra visita a los Sinnett en Allahabad yendo con ellos a Simla hasta el término de la estación, como huésped de A. O. Hume. Durante esa visita se fundó la *Simla Eclectic Theosophical Society*. Hay una carta muy importante en las series de las Cartas de los Maestros, que trata de la formación de la Rama en Simla, que Sinnett y Hume querían independizar de la Sociedad Madre y obtener privilegios especiales en cuestiones de instrucciones de los Maestros y demostraciones de fenómenos. Querían que los Maestros se adaptaran a *sus ideas* de cómo debía ser impartido al mundo este conocimiento oculto, y en especial a ellos. Esta carta es una exposición, clara y bien definida, de la naturaleza de la antigua Ciencia Oculta, y de las condiciones bajo las cuales los aspirantes pueden obtener conocimientos acerca de ella. La carta es muy larga para citarla en su totalidad, pero es tan importante, en vista de la incomprensión respecto a los Maestros y a sus métodos, que se dará una gran parte de ella. Es la carta II, del Maestro K. H.:

“No llegaremos a entendernos en nuestra correspondencia, hasta que se haya establecido claramente que la Ciencia Oculta tiene sus propios métodos de investigación y sus arbitrios tan fijos como lo son los de la Ciencia Física, su antitética. Si esta última posee sus leyes, asimismo las tiene la primera; y aquél que pretenda trasponer los límites del mundo invisible, no podrá determinar por sí

mismo cómo ha de avanzar en su camino, como no podría el viajero que trata de penetrar en los subterráneos de L'Hassa, la bendita, indicarle el camino a su guía. Los misterios nunca fueron, y no podrán jamás ser puestos al alcance del público en general, por lo menos hasta el día tan anhelado en que nuestra filosofía religiosa se haya tornado universal. En toda época hubo sólo una minoría apenas apreciable, de personas poseedoras de los secretos de la Naturaleza, aunque muchos hayan sido testigos de su evidencia práctica y de la posibilidad de su posesión. El Adepto es la rara florecencia de una generación de investigadores; y para convertirse en tal, debe obedecer al impulso íntimo de su alma, sin tener miramientos para con las prudentes consideraciones de la ciencia o de la sagacidad mundana. Usted desea que se le ponga en comunicación directa con uno de nosotros, sin intervención de Madame B. ni de otro intermediario. Su idea consistiría, según entiendo, en obtener estas comunicaciones ya sea por cartas —como la presente— o por palabras audibles, para ser guiado así, por uno de nosotros, en la dirección y principalmente en la instrucción, de la Sociedad. Usted persigue todo esto y, sin embargo, como lo dice usted mismo, hasta el presente no ha encontrado aún 'razones suficientes' para abandonar siquiera sus 'métodos de vivir' directamente hostiles a esta clase de comunicaciones. Esto no es muy razonable. Aquél que quiera levantar en alto la bandera del misticismo y proclamar su próximo reino, debe dar ejemplo a los demás. Debe ser el primero en cambiar *su* manera de vivir, y si considera el estudio de los misterios ocultos como el escalón superior en la escala del conocimiento, debe proclamarlo en voz alta, a despecho de la ciencia exacta y de la oposi-

ción de la sociedad. 'El Reino de los Cielos se obtiene por la fuerza', dicen los místicos cristianos. Es únicamente a mano armada y dispuesto a vencer o morir, cómo el místico de nuestros días puede esperar alcanzar su meta.

"La primera y mayor consideración que nos determinaría a aceptar o rechazar la proposición suya radica en el motivo íntimo que lo impulsa a buscar nuestras instrucciones y, en cierto sentido, nuestra dirección. Esta última, en todo caso, está sujeta, según usted deja entender, a ciertas reservas y queda, por consiguiente, como una cuestión independiente de cualquier otra. Ahora bien: ¿cuáles son los motivos suyos? Trataré de definirlos en su aspecto general, dejando los detalles para una consideración ulterior. Son: 1) El deseo de recibir pruebas positivas y fuera de toda duda, de que existen realmente fuerzas en la Naturaleza de las cuales la ciencia no sabe nada; 2) la esperanza de adueñarse de ellas algún día —cuanto antes mejor, porque a usted no le gusta esperar— y porque con ello usted podría: a) demostrar su existencia a unas pocas y escogidas mentes occidentales; b) contemplar la vida futura como una realidad objetiva, edificada sobre la roca del Conocimiento, no de la fe; y c) finalmente —el más importante entre todos sus motivos aunque, tal vez, el más oculto y mejor guardado— saber la verdad entera sobre nuestras Logias y sobre nosotros; es decir recibir la positiva seguridad de que los "Hermanos", de los cuales se oye tanto y se ve tan poco, son entidades reales y no ficciones de un cerebro desordenado y alucinado.

"Pero, para nuestras mentes, esos motivos, que son sinceros y dignos de toda consideración, desde el punto



de pista mundano, nos parecen egoístas. (Tiene que perdonarme lo que podría consierar como crudeza de lenguaje, si su deseo es realmente como lo expresa, saber la verdad y recibir instrucciones de nosotros, que pertenecemos a un mundo completamente distinto de aquél en que usted se mueve). Son egoístas, porque debe ya haberse dado cuenta de que el propósito primario de la Sociedad Teosófica, no es tanto satisfacer aspiraciones individuales, como servir a nuestros semejantes; y el valor real del término 'egoísta', que puede parecerle mal, tiene un significado especial para nosotros, que puede no tenerlo que usted; por consiguiente, y para empezar, no debe aceptarlo de otra manera que en el sentido indicado. Tal vez apreciará mejor lo que queremos decir, al indicarle que, desde nuestro punto de vista, las más elevadas aspiraciones en pos del bienestar de la humanidad, están manchadas de egoísmo si se esconde en la mente del filántropo la más mínima sombra de un deseo de beneficiarse a sí mismo, o bien una tendencia a ser injusto, aún cuando todo ello exista de una manera inconsciente. Sin embargo, usted ha discutido la idea de una Fraternidad Universal, pero siempre para posponerla, ha cuestionado su utilidad y aconsejado reformar la Sociedad Teosófica sobre el principio de un colegio para el estudio especial del Ocultismo. Esto, mi respetado y estimado amigo y Hermano, ¡nunca servirá!

“Desde su punto de vista pues, estas condiciones pueden parecer tan razonables que no podrían provocar ninguna discrepancia; y con certeza una mayoría de sus conciudadanos —cuando no de los europeos— podría compartir su opinión. ¿Acaso se podría encontrar algo más razonable, diría usted, que ese maestro, deseoso de divul-

gar sus conocimientos y el discípulo que se ofrece para hacerlo, fueran puestos frente a frente, y que el uno die-  
ra al otro las comprobaciones experimentales de que sus instrucciones son correctas? Hombre de mundo, que vive en él y está en plena simpatía con él, usted tiene razón, indudablemente. Mas, los hombres de este otro mundo nuestro, poco acostumbrados a la manera de pensar de ustedes, y que a menudo hallan muy difícil seguirla y apreciarla, pueden difícilmente ser reprochados por no responder de tan buena gana a sus indicaciones, como éstas lo merecerían en su opinión. La primera y la más importante de nuestras objeciones se encuentra en nuestras *Reglas*. En verdad, tenemos nuestras escuelas y nuestros maestros, nuestros neófitos y maestros *shabernons* (Adeptos superiores) y la puerta está abierta siempre para el hombre apropiado que a ella llame. Y nosotros damos invariablemente la bienvenida al recién llegado; sólo que en vez de ir nosotros a él, es él quien tiene que venir a nosotros. Más que eso: de no haber llegado él a tal punto, en el sendero del Ocultismo, desde el cual el retorno es imposible por haberse comprometido irrevocablemente con nuestra asociación, nosotros nunca le visitamos en apariencia visible ni cruzamos su umbral, salvo en casos de excepcional importancia.

“¿Está alguno de ustedes tan sediento de conocimiento y de los poderes benéficos que él confiere, que esté dispuesto a dejar su mundo y venir al nuestro? Si así es, que venga; mas no debe pensar en retornar, antes de que el sello de los misterios haya cerrado sus labios, aún contra la posibilidad de su propia debilidad o indiscreción. Que venga, de todos modos, como el discípulo que viene

al maestro, y sin presentar condiciones; o que espere, como lo han hecho tantos otros, y quede satisfecho con aquellas migajas de Sabiduría que puedan caer en su camino.

“Y suponiendo que ustedes viniesen de ese modo—como vinieron ya dos de sus compatriotas— como lo hizo Madame B. y como lo hará el señor O.; suponiendo que ustedes abandonaran todo por la verdad; que se afanaran hasta el cansancio durante años en el árido y escarpado camino, sin desfallecer ante los obstáculos, firmes ante toda tentación; que guardaran fielmente en sus corazones los secretos que se les confiaran a título de prueba; que trabajaran así, con toda su energía y sin egoísmo para proclamar y difundir la verdad e inducir a los hombres a un correcto pensar y a un correcto vivir, ¿consideraría usted justo, si después de todos sus esfuerzos, nosotros concediéramos a Madame B. a al señor O., suponiendo que fueran ‘extraños’, las condiciones que ahora piden ustedes mismos? De estas dos personas, una ya nos ha dado tres cuartas partes de su existencia; la otra, seis años de pleno vigor de su vida, y ambas seguirán trabajando así hasta el término de sus días. Aunque siempre trabajan con derecho a una merecida recompensa, nunca la piden, ni jamás se quejan cuando tienen una decepción. Aunque cada uno de ellos hiciera mucho menos de lo que hace, ¿no sería acaso una injusticia manifiesta desconocerlos, como se propone, en un importante campo del esfuerzo teosófico? La ingratitud no es uno de nuestros defectos, ni tampoco imaginamos que usted desearía aconsejarnosla”.

Escribiendo al señor A. O. Hume, sobre el mismo asunto, el Maestro K. H. lo presenta de manera más enérgica que lo que lo hizo en su carta a Sinnett, página 143:

“En verdad que no puedo darme cuenta de cómo podría impartir a usted lo que sé desde el mismo A. B. C. de lo que sé—la roca en la cual están incrustados los secretos del Universo Oculto, ya sea en este o en el otro lado del velo— es contradicho por usted invariablemente y *a priori*. Mi muy querido Hermano: o bien nosotros sabemos algo o no sabemos nada. En el primer caso ¿qué objeto tiene querer aprender si usted piensa que lo sabe mejor? Usted sabe que para leer, tiene primero que aprender las letras; sin embargo usted quiere saber el curso de los acontecimientos antes y después de los Pralayas, de cada acontecimiento aquí en este globo, en el comienzo de un nuevo ciclo, es decir, un misterio que se revela en una de las últimas Iniciaciones, como se dijo al señor Sinnett. Hay miles de preguntas que nunca se me permitirá contestar. Le digo claramente que usted está incapacitado para aprender, pues su mente está demasiado llena y no hay en ella un rincón vacío donde no se levante un previo ocupante para luchar con el recién venido y ahuyentarlo. El mundo de la fuerza es el mundo del Ocultismo y el único donde el más elevado Iniciado acude a indagar los secretos del ser. Por tanto, nadie que no sea un Iniciado puede saber nada acerca de esos secretos. Guiado por su Guru, el chela, primero descubre este mundo, después sus leyes, más adelante sus centrífugas evoluciones en el mundo de la materia. Para llegar a ser un perfecto Adepto necesita muchos años, pero finalmente llega a ser Maestro. Las cosas ocultas se le hacen claras



y el misterio y el milagro desaparecen de su vista para siempre. Ve como guiar la fuerza en esta o en aquella dirección para producir los efectos deseados. Las ocultas propiedades, químicas, eléctricas u ódicas de las plantas, hierbas, raíces, minerales, tejidos animales, le son tan familiares a él como le son a usted las plumas de sus pájaros. Ningún cambio en las vibraciones etéreas puede escaparle. Aplica su conocimiento y ¡he aquí un milagro! ¡Y aquél que comenzó repudiando la idea misma de que el milagro es posible es ahora clasificado como un hacedor de milagros y es adorado por los tontos como un semi-dios, o es repudiado como charlatán por tontos aún mayores! Y para mostrarle a usted qué exacta ciencia es el Ocultismo, permítame decirle que los conocimientos de que nos valemos han sido consignados para nosotros en un código tan antiguo como la humanidad, hasta en sus menores detalles; pero cada uno de nosotros ha de comenzar desde el principio, no desde el fin. Nuestras leyes son tan inmutables como las de la Naturaleza y eran conocidas por el hombre desde la eternidad, antes de que este arrogante gallo de riña de la ciencia moderna fuera empollado. Si no le he dado el *modus operandi* o comenzado erróneamente por el fin, por lo menos le he demostrado que nosotros construimos nuestra filosofía sobre la experimentación y la deducción, a no ser que usted prefiera cuestionar y disputar este hecho, a igual que todos los demás. Primero, aprenda nuestras leyes y eduque sus percepciones, querido Hermano. Controle sus involuntarios poderes y desarrolle su voluntad en la verdadera dirección y se convertirá en un maestro en vez de aprendiz. No he de rehusarle lo que tengo derecho a enseñarle. Sepa que yo he tenido que estudiar durante

quince años antes de llegar a la doctrina de los ciclos, y que al principio he tenido que aprender las cosas más simples. Pero, sea lo que fuera y lo que acontezca, confío en que no tendremos más argumentaciones, las cuales son tan estériles como penosas”.

Esto no satisfizo al señor Hume, y finalmente se separó y abandonó todo.

El Coronel Olcott viajó a Bombay en diciembre, y en los comienzos de 1882, hizo una gira por el Norte dando conferencias y estableciendo nuevas Ramas de la Sociedad. La señora Blavatsky se unió a él en Boituckhana, y juntos volvieron a Madrás. Desde allí prosiguieron por el Canal Buckingham y visitaron Muttukur, Nellore, Mypaud y Padaganjam. De allí siguieron en palanquines y embarcaciones hasta Guntur. No fue un viaje fácil de hacer. Al tercer día llegaron a Guntur, donde fueron recibidos con grandes aclamaciones. Las calles fueron adornadas y decoradas para la recepción; dos arcos de triunfo se levantaron en las dos calles principales y toda la noche el lugar fue iluminado con innumerables antorchas, luces varias y fuegos de Bengala. Desde Guntur fueron a Padaganjam, luego a Mypaud y Nellore. Desde allí, en vehículos tirados por bueyes viajaron 78 millas hasta Tiruppati, y el resto del viaje lo hicieron en ferrocarril.

El año 1882 se distinguió por dos acontecimientos importantes: la visita de H. P. B. a Sikkin y al Tíbet, en octubre, debido a su enfermedad, de lo cual ya se ha tratado anteriormente. Una narración de este viaje y de cómo H. P. B. eludió la compañía e importunidades de los teósofos que no la perdían de vista, fue descrita en

*The Theosophist*, en el número de diciembre de 1882. El señor Sinnett reproduce una parte de la narración en *Incidents* en la página 253. En Chandernagore el ferrocarril partió repentinamente con H. P. B. y cuatro personas más "contrariando al reglamento y antes de que sonara la campana, y antes de que sus propias cosas pudieran ser colocadas en el vagón". Más adelante, otro incidente (?) dejó a los cuatro acompañantes varias estaciones antes de llegar a Darjeeling, donde llegaron unos pocos días después, cuando H. P. B. ya había retornado de su visita de dos días a los Maestros.

El segundo incidente de importancia fue el traslado de la Sede Central de la Sociedad de Bombay a Adyar, Madrás, donde se encuentra desde entonces. En ocasión de dejar Bombay, el 17 de diciembre, se les ofreció una gran despedida. Citamos algunos párrafos del discurso pronunciado en ese acto, el cual muestra hasta qué punto era apreciada la labor de los fundadores:

"En la víspera de vuestra partida para Madrás, nosotros los miembros de la Rama Bombay deseamos, respetuosamente, daros a conocer nuestro más cálido y sincero reconocimiento por los beneficios que la población de esta Presidencia, en general, y nosotros en particular, hemos obtenido de vuestra exposición de las filosofías y religiones orientales durante los últimos cuatro años. Por vuestros esfuerzos editoriales y conferencias públicas, habéis hecho mucho para despertar en los corazones de los hijos de la India, un ferviente deseo de estudiar nuestra antigua literatura que había sido descuidada durante tanto tiempo. Habéis predicado por todo el país la templanza y la Fraternidad Universal. Que vuestros esfuerzos en es-

ta dirección solamente en cuatro años, han tenido completo éxito, quedó demostrado en el último aniversario de la Sociedad Madre, justamente conmemorado en Bombay, donde en una plataforma común a todos, cálidos corazones de Hermanos venidos de Lahore, desde Simla hasta Ceylán, desde Calcuta hasta Kattiawar, desde Gujerat y Allahabad; parsis, hindúes, budhistas, judíos, mahometanos, europeos, todos se han unido bajo la bandera de la Teosofía y se han comprometido a trabajar por la regeneración de la India. Vuestros esfuerzos han sido completamente inegoístas y desinteresados, y ello os hace acreedores a la más cálida simpatía y al mayor respeto de todos".

Todas estas actividades, a las cuales se entregaron los dos fundadores, durante esos años de continua tensión, privaciones e incomodidades y problemas de toda clase, fueron realizadas a costa de grandes trabajos, de un gran desgaste de energías, de ansiedad mental, y ellos debieron someterse a toda clase de incomodidades, así como a hacer gastos elevados. Todo ello ha sido relatado en *The Theosophist*, número 3, volumen II. Sólo los gastos alcanzaron a 26,419 rupias mientras que las entradas sólo fueron de 6,873. La diferencia fue cubierta por los dos fundadores, y H. P. B. tuvo que pagar las cuotas de entrada de cerca de 40 miembros muy pobres. No faltó quien murmurara que los fundadores llevaban una vida regalada y estaban haciendo un "gran negocio". El hecho real es que H. P. B. era una verdadera esclava del trabajo. Sentada a su mesa, desde la mañana hasta muy avanzada la noche, en muchas ocasiones casi no pudiendo sostener la pluma en sus dedos, escribía y escribía ar-



ticulos y más artículos destinados a los diarios rusos, acreciendo así sus escasos recursos económicos, para verterlos en el tesoro de la Sociedad. Y como si esto fuera poco, tenía además que ocuparse de todo el pesado trabajo de la correspondencia con las distintas Ramas, animarlas, resolver dificultades y luego, ¡editar *The Theosophist*!

En junio de 1882 viajaron a Baroda. El 15 de julio Olcott partió para otra visita a Ceylán. En esta ocasión descubrió que poseía poderes magnéticos para efectuar curaciones, y la fama de las mismas se extendió ampliamente. Este fue uno de los años en que trabajaron más, y en el cual tuvieron mayores éxitos en la India. H. P. B. permanecía todo el tiempo que le era posible en la Sede Central, escribiendo para *The Theosophist* y haciendo otros trabajos literarios, mientras el Coronel Olcott viajando constantemente por el Norte y Sur de la India, recorrió unas 16.500 millas, fundando Ramas de la Sociedad y curando a muchos enfermos. El número de Ramas aumentó hasta llegar a 95 en ese año. En septiembre, H. P. B. hizo una visita a las colinas Nilgiri, como huésped del General Morgan y su esposa. Como resultado de ésta y de otras visitas escribió en ruso la obra que luego se tradujo al francés con el título *Au Pays des Montagnes Bleues*. Es una narración extremadamente interesante de las maneras y costumbres, religión y moralidad, así como de poderes ocultos y prácticas de las tribus que habitan en esas montañas no sabiéndose desde cuándo ni a qué raza pertenecen, si son todas, Baddagas, Irulas, Kotas o Kurambas. Una traducción al inglés se publicó en algunos números de *The Theosophist* en 1909-1910, pero no en forma de libro.

H. P. B. se reunió con el Coronel Olcott al final de su largo viaje, y en septiembre dejaron las Colinas Nilgiri para ir a Pondichéry, la colonia francesa. El Coronel Olcott dice que su pluma no puede describir la expresión que vió en la cara de H. P. B. cuando al llegar a la estación fueron recibidos con los acordes de "God Save the Queen", tocado por la banda del Gobernador, y llevados en procesión hasta su alojamiento. El 23 retornaron a Madrás, pero el Coronel Olcott partió de nuevo el 27 de octubre para un largo viaje, visitando Bellary, Adoni y Hyderabad, yendo desde allí a Secunderabab, Boparani, Scholapore, Poona y luego Bombay. Aquí el Coronel Olcott recibió órdenes de no continuar sus curaciones magnéticas, como lo describe en *Old Diary Leaves*, volumen III, página 22:

"La prohibición llegó muy a tiempo, porque estoy convencido que hubiera sufrido una parálisis si continuaba en este esfuerzo y desgaste. Una mañana en Madrás, justamente antes de comenzar este viaje, encontré que mi dedo índice izquierdo había perdido toda sensibilidad, lo que importaba una clara advertencia de que debía ser más cuidadoso; entre Madrás y Bombay las curaciones me llevaron más tiempo y exigieron un mayor desgaste de energía para efectuarlas que el que antes me era necesario y también hubo un mayor porcentaje de fracasos. Esto no ha de extrañar, pues después de haber tratado otros 8,000 pacientes aproximadamente, en el espacio de doce meses, era de esperar que el más robusto curador hubiera llegado al último 'voltio' de su batería vital; además, yo tenía ya más de cincuenta años y me encontraba en un estado en el cual esto era de esperarse

debido a mis fatigosos viajes, a las noches sin dormir, a la pobre alimentación, al incesante esfuerzo intelectual, a la abundante correspondencia, a las conversaciones y conferencias casi diarias sobre temas profundos que tenía que improvisar”.

El 20 de octubre H. P. B. se reunió con el Coronel Olcott en Bombay, pero pronto tuvo que retornar a Madrás mientras que el Coronel Olcott, el señor Brown, Damodar, y L. V. Naidu partieron para el Norte, visitando Jubbulpore, Allahabad, Ghazipore, Lucknow, Bara Banki, Bareilly, Moradabad, Aligarth, Meerut y Lahore. En este lugar el Coronel menciona en su Diario, en la página 36, la visita del Mahatma K. H. no sólo a él sino también a Brown, siendo estas visitas atestiguadas por Damodar. El Coronel Olcott tuvo dos conversaciones con el Maestro en dos días consecutivos. Desde Lahore prosiguieron hasta Jammu donde visitaron al Maharajah de Cachemira. La próxima visita fue a Kapurthala, donde organizaron una Rama de la Sociedad. Desde allí siguieron para Jaipur, Baroda, Gooty, Kurnool, regresando a Madrás donde llegaron el 15 de diciembre, para asistir el 27 a la Convención Anual de la Sociedad. Según relata Olcott en su Diario, volumen III, página 65:

“A fines de diciembre la mayor parte de los delegados habían ya partido para sus hogares y sólo quedó en Adyar el grupo familiar. Así terminó uno de los años de mayor actividad, el más alentador y de mayor éxito en la historia de nuestra Sociedad. Para cumplir mi parte tuve que viajar 16.500 millas en la India y en Ceylán”.

## TRABAJO EN LA INDIA (1879-7885)

(Continuación)

El año 1884, que se inició en forma tan auspiciosa fue el año durante el cual se confabularon las fuerzas de la deslealtad y de la traición en el seno de la Sociedad, las cuales unidas al antagonismo y odio del exterior, culminaron en la crisis que puso en peligro a la Sociedad. Ya a principio de ese año se avecinaban las nubes, y ciertas cartas de los Maestros mostraban que estaban al tanto de lo que se preparaba. El Coronel Olcott relata en su *Diario*, volumen III, página 90, que el 5 de abril, cuando viajaba de París a Londres con Mohini M. Chatterji, una carta cayó del techo del vagón del ferrocarril sobre la cabeza de Mohini. Sólo los dos se encontraban en el vagón. Estaba dirigida al Coronel Olcott por el Maestro K. H. El Coronel no incluyó el contenido de esta carta en su *Diario* pero fue publicada en *The Theosophist*, en el número de febrero de 1908. Decía, entre otras cosas:

“No se sorprenda de nada de lo que pueda saber de Adyar, ni se desaliente. Aunque trataremos de evitarlo dentro de los límites del Karma, es posible que usted tenga que pasar por grandes molestias domésticas. Durante años usted ha albergado bajo su techo a una traidora



y enemiga, y el grupo de misioneros está más que dispuesto a utilizar toda ayuda que pueda obtener de ella. Una organizada conspiración está en marcha. Está enfurecida por la presencia del señor Lane Fox y por los poderes que usted ha dado a la Junta de Control. Hemos estado produciendo algunos fenómenos en Adyar desde que H. P. B. salió de la India, para proteger a Upasika de los conspiradores”.

La última frase parece indicar que ciertos fenómenos que tuvieron lugar en Adyar, durante la ausencia de H. P. B. (Upasika), se realizaron con el propósito de protegerla. Si fenómenos auténticos, realizados en su ausencia, eran demostrados a todos, no podría decirse que los fenómenos efectuados por H. P. B. en Adyar no habían sido genuinos. La alusión a una traidora se refería a Mme. Coulomb y a su conspiración con los misioneros, que estalló más adelante con la publicación de cartas falsificadas atribuidas a H. P. Blavatsky. En una carta dice el Mahatma K. H. a Sinnett, página 322:

“Yo les previne a todos ustedes, por intermedio de Olcott, en abril, acerca de lo que estaba pronto para estallar en Adyar, y le dije que no se sorprendiera cuando estallara la mina. Todo terminará bien a su debido tiempo, siempre que ustedes, las grandes y prominentes cabezas del Movimiento, permanezcan firmes, precavidos y unidos”.

Otra carta que se refiere a la misma cuestión fue recibida en Adyar por el Dr Hartmann, por intermedio de Damodar, publicada en la página 282, en nuestro Apéndice. Dice así:

“Ya hace algún tiempo que la mujer (Mme Coulomb) ha estado en comunicación, regulares conversaciones diplomáticas, con los enemigos de la Causa, ciertos padres. Espera recibir más de 2.000 rupias si les ayuda a arruinar o, a lo menos a dañar seriamente a la Sociedad perjudicando la reputación de los fundadores. Además y cuando se necesiten, se encontrarán trampas (62) que han estado preparando desde hace algún tiempo. Son maestros consumados en esa clase de enredos. Solo ellos tienen completo acceso a los lugares y el control de los mismos”.

Los budhistas cingaleses habían obtenido la promesa del Coronel Olcott, de que iría a Londres para tratar de obtener que el gobierno británico modificara ciertas disposiciones religiosas bajo las cuales esetaban sufriendo, y él resolvió ir en febrero. Se decidió que H. P. B., le acompañaría para tomarse un descanso por razones de salud. Salieron de Bombay el 20 de febrero. La Sede Central en Adyar quedó a cargo de una Comisión, dos de cuyos miembros eran el Dr. Hartmann y el señor Lane Fox. Llegaron a Marsella el 12 de marzo, prosiguiendo a Niza donde visitaron a la Duquesa de Pomar, en cuyo hogar se reunió un grupo de personas interesadas más en los fenómenos que en la filosofía de la Teosofía, aunque algunos fueron más tarde genuinos estudiantes de la misma. El Coronel Olcott menciona al Barón J. Spedalieri, un cabalista y alumno de Eliphas Levi. H. P. B., y el Coronel partieron hacia París el 27, donde H. P. B. permaneció tres meses, haciendo después una visita a Londres el 7 de abril. El 5 de abril el Coronel Olcott y Mohini partieron para Londres. Habían grandes dificultades en

la Logia Londres entre la Dra. Anna Kingsford, el señor Edward Maitland y sus seguidores por una parte, y el señor Sinnett y los suyos por la otra. Un grupo quería dedicarse sólo al estudio de las enseñanzas y filosofía Hermética que era impartida por la señora Kingsford bajo inspiración y visiones, mientras que los demás deseaban dedicarse sólo al trabajo siguiendo las líneas de la filosofía oriental, que el señor Sinnett había obtenido de los Maestros por intermedio de la señora Blavatsky, según las Cartas que ya hemos citado. Esta disputa tuvo que ser solucionada por el Coronel Olcott fundando una Logia separada que se denominó Hermetic Lodge T. S. Esta duró muy poco tiempo y la señora Kingsford formó su propia Sociedad Hermética independiente.

Durante la primavera del año 1884, la Teosofía fue en Londres tema de gran interés social y literario, pues tuvo lugar la publicación de la obra de Sinnett *Occult World*. Influyó también su presencia en Londres, donde fue a residir después de renunciar a su puesto en el periódico Pioneer, en 1883. Esto, combinado con la presencia de Olcott y de Mohini, un *chela*, fue causa de que hubiera tanto interés en las aseveraciones hechas acerca del origen de las enseñanzas, y sobre todo de los "milagros" que se decía realizaban H. P. B., y los Mahatmas. Pero, precisamente esto último, que debiera haberse reservado para un grupo muy limitado y secreto, despertó el antagonismo del mundo científico representado por la *Society for Psychical Research*, y fue causa del "Informe" lleno de prejuicios, anticientífico e ilógico desde todo punto de vista, que publicó la nombrada *Society*.

El 23 de julio, el Coronel Olcott terminó su cometido al llegar a un arreglo satisfactorio con el gobierno acerca de las reclamaciones de los budhistas cingaleses, y obtuvo para ello valiosas concesiones. Mientras ésto ocurría, la señora Blavatsky era centro de atracción en París entre un numeroso círculo de personas interesadas en la Ciencia Oculta y filosofía en su varias ramas. El señor Sinnett relata en *Incidents*, en la página 264, que en un artículo publicado en un periódico ruso, Mme. Jelihowsky escribe acerca de su hermana:

"Cuando cerca de mediados de mayo llegamos a París para entrevistarnos con la señora Blavatsky, la encontramos rodeada por miembros de la Sociedad que se habían reunido en París procedentes de Alemania, Rusia y hasta de América, para verla después de cinco años de ausencia en la India, así como por un numeroso grupo de curiosos que se habían enterado de la atmósfera de taumaturgia que la rodeaba y estaban ansiosos de ser testigos de sus poderes ocultos, pero H. P. Blavatsky no estaba dispuesta a satisfacer su curiosidad; reaccionaba con indiferencia a todo lo que se refiriera a fenómenos físicos, no estaba dispuesta a derrochar sus poderes de esa manera, y además se encontraba delicada de salud. Cada fenómeno producido por *propia voluntad* significaba para ella varios días de enfermedad".

Relata algunos de los fenómenos que ella presenció, de los cuales nos ocuparemos sólo para indicar que uno de los visitantes, Vs. Solovyoff, presencié esos fenómenos y los describió en el periódico ruso *Rebus* de San Petersburgo, terminando su exposición con las siguientes palabras:



“Las circunstancias bajo las cuales ocurrieron estos fenómenos, en sus menores detalles, fueron cuidadosamente controladas por mí y no dejan el menor lugar a duda acerca de su *genuinidad* y realidad. *No hay ni que pensar* que hubiera fraude o decepción en estos casos particulares”.

Los detalles de esos fenómenos son descritos por el señor Sinnett en *Incidents*, página 273. Sin embargo, fue ese mismo Solovyoff quien más tarde escribió una obra titulada *A Modern Priestess Of Isis*, donde difama y calumnia a la señora Blavatsky en relación con sus fenómenos, confesando que se había presentado como amigo de ella para arruinar su reputación. En el Apéndice de esta obra publicamos un informe acerca de este otro intento de atacar a H. P. B., a pesar de haber sido visitado el autor astralmente, por uno de los Maestros. Como otros tantos que se acercaban a H. P. B., era un neurótico, carente de equilibrio psíquico, que se había empeinado en ser aceptado como *chela* y en adquirir poderes ocultos para producir fenómenos. La señora Blavatsky lo consideraba incompetente para dar ni aún los primeros pasos en Ocultismo; sin embargo le dió una oportunidad en la cual fracasó. Este fue otro de los casos de despecho, que parecían seguir a H. P. B., adonde ella fuera.

H. P. Blavatsky dejó París y se trasladó a Londres el 29 de junio, como huésped de la señora y señorita Arundale, en Elgin Crescent, Notting Hill. Naturalmente, también allí fue centro de atracción para gran número de personas influyentes interesadas en el Movimiento Teosófico. En esos días las cosas no se presentaban bien en la Sede Central, en Adyar. El 13 de mayo la Comisión que

había quedado al cuidado de la Sede Central durante la ausencia de los fundadores, se vió obligada a despedir a los esposos Coulomb, según detalles que se encontrarán en el Apéndice de esta narración. Sin embargo, hasta el mes de septiembre, la primera de las cartas falsificadas que la señora Coulomb declaró haber recibido de H. P. B., no fue publicada en el *Madras Christian College Magazine*. Es evidente que el lapso desde el despido hasta la publicación fue utilizado en la falsificación y preparación de esas cartas, pues si hubieran estado en posesión de la señora Coulomb en el momento de su expulsión, no hubiera dejado transcurrir cuatro meses antes de utilizarlas para sus fines.

H. P. Blavatsky recibió la noticia de este traicionero ataque cuando se encontraba en Elberfeld, y uno puede imaginarse cual sería su reacción. Cuando aparecieron, después, en el *Times* de Londres, escribió al periódico negando terminantemente ser autora de esas cartas. La publicación de esta falsificación no causó mucho efecto en la India; mas bien fortaleció la posición de los fundadores como reacción ante los ataques que constantemente dirigían los misioneros a las religiones de los nativos, y a que los fundadores trataban siempre de poner de manifiesto lo que en esas religiones había de fundamental y real, como puede notarse en la siguiente excerpta tomada del periódico *Indian Chronicle*, publicada por el Coronel Olcott en *Old Diary Leaves*, volumen III, página 185:

“Si bien nosotros no somos teósofos tenemos un gran respeto por los Fundadores de la Sociedad Teosófica. Es el único movimiento extranjero que responde a los sentimientos nacionales de la India, y en vez de tratar de ha-

cerlo objeto de ridículos y de perseguir a sus dirigentes, debería ser ayudado y pacientemente mantenido. Los cristianos, que hacen escarnio, no conocen posiblemente nada acerca de las existencia de los Mahatmas, lo cual es creencia en toda la India, y es de todo punto un absurdo suponer que los *padres* de Madras podrán dañar en algo a esta creencia. Aunque la Teosofía tenga que sufrir por un tiempo mucho daño, surgirá de la prueba de fuego más pura que antes por haberla vencido”.

El Coronel Olcott regresó a la India en noviembre, y al llegar a Bombay fue entusiastamente recibido. La señora Blavatsky retornó en diciembre, habiendo ido antes a El Cairo. Cuando llegó a Madrás recibió una acogida mucho más entusiasta aun que la brindada al Coronel Olcott. Fue esperada en el puerto por una multitud de nativos, con flores, guirnaldas y entusiastas saludos. Luego la condujeron en procesión hasta el Pacheappa Hall. Tuvo que escuchar un discurso de bienvenida y recibir una nota firmada por 300 alumnos del mismo colegio cristiano cuyos profesores habían conspirado con los Coulomb para arruinar la Sociedad atacando la reputación de la señora Blavatsky. A pesar de todas las demostraciones de afecto y de confianza, H. P. B., sufrió intensamente por este ataque, tanto más que el señor Richard Hodgson, enviado por la *Society for Psychological Research*, se encontraba en Madras preparando su “llamada investigación” acerca de la autenticidad de las cartas de los Coulomb y de los fenómenos que habían tenido lugar en la Sede Central durante los pasados cuatro años. El investigador nunca presenció el más insignificante fenómeno de los que se suponía tendría que investigar; se concretó sólo a interro-

gar a testigos. Todo ésto se encontrará descrito en el Apéndice de esta obra. Como si no fuera bastante, se produjo un diferencia de opinión entre H. P. B., y el Coronel Olcott acerca de si convenía o no iniciar una acción judicial por calumnia contra los misioneros. H. P. B., quería se iniciara inmediatamente, mientras que el Coronel Olcott quería que toda la cuestión fuera sometida a la Convención Anual de la Sociedad. Se formó entonces una Comisión que debería informar a la Convención, la cual se expidió en la siguiente forma:

“*Resuélvese*: Que las cartas publicadas en el *Christian College Magazine*, bajo el título “Colapso de Kut Humi” son sólo un pretexto para dañar la causa de la Teosofía; que esas cartas aparecen necesariamente como absurdas para todas aquellas personas que conocen nuestra filosofía y nuestros hechos; que como aquellas otras personas que no están enteradas de estos hechos no cambiarían de opinión aunque una decisión judicial fuera favorable a la señora Blavatsky; por todo lo expuesto, es opinión unánime de esta Comisión que la señora Blavatsky no debe acusar a sus difamadores ante un Tribunal de la Ley”. (Siguen las firmas).

Esta resolución fue adoptada por unanimidad, en la Convención, y H. P. B., no pudo hacer valer sus deseos de iniciar una acción legal, un hecho que más tarde fue utilizado por sus detractores, en su propaganda, como prueba de su culpabilidad. Varios de los que tomaron la palabra en la Convención afirmaron que H. P. B., no tendría ningún éxito en su gestión ante las Cortes, dado que la información que poseía indicaba que todo el caso en contra de ella estaba basado en la posición asumida *a priori*,



de la imposibilidad de los fenómenos. Por su parte los misioneros estaban muy ansiosos de que H. P. B., acudiera ante las Cortes para poder así interrogarla acerca de cada detalle relacionado con los Mahatmas. Eran bastante hábiles para darse cuenta de cómo ella reaccionaría ante las preguntas, lo cual causaría una impresión muy poco favorable al jurado. Hubiera sido un testigo que se hubiera dañado a sí misma, ya que tendría que rehusar contestar preguntas que se relacionasen con los Mahatmas. No podía hablar de Ellos públicamente en una ocasión como esa, pues atraería el ridículo hacia Ellos, y debido a su carácter, que nada temía, hubiera contestado de tal manera que la hubieran tenido que condenar por rebeldía a las Cortes. Cuando los misioneros se dieron cuenta de que esto les había fracasado, hicieron otro esfuerzo para llevar todo el asunto ante las Cortes, iniciando una acción por calumnias contra el General Morgan, en la esperanza de poder obligar a H. P. B., a actuar como testigo. Cuando ella abandonó la India en el mes de marzo, perdieron esa esperanza y no prosiguieron en su acción contra el General, pues eso ya no tenía objeto.

Aunque H. P. B., aceptó la decisión de la Convención, no hay duda que se resintió profundamente de lo que consideró entonces como una cobarde traición que se le hacía. Todo esto la enfermó hasta el punto de poner en peligro su vida. Existían otros problemas que causaban desarmonía e incertidumbre en la Sede Central, y finalmente en marzo de 1885 se la indujo a renunciar a su cargo oficial en la Sociedad como Secretaria Correspondiente, a cesar como editora de *The Theosophist* y finalmente a alejarse de la India para siempre. Nunca más retor-

nó. (63) A pesar de la lealtad de la mayoría, el veneno de la sospecha y de la desconfianza se había apoderado de las mentes de algunos, y fuerzas destructivas —basadas en motivos *personales*— habían hecho presa también en otros. Quiénes fueron esas personas y cuáles sus motivos fue dicho en las *Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*. Pero lo cierto es que, con el alejamiento de H. P. Blavatsky de la India, la verdadera fuerza oculta vital o vitalizadora y el poder fueron retirados. De acuerdo a las *Cartas de los Mahatmas* el esfuerzo del siglo había fracasado en su propósito vital y fundamental: el principio de la Fraternidad.

La señora Blavatsky partió para Nápoles el último día de marzo acompañada por la señorita Flynn y Bowajee D. Nath, un devoto *chela* indo. Se encontraba tan enferma por todos los disgustos y desengaños, que tuvieron que llevarla a bordo en una camilla. En Italia se alojó en Torre del Greco, en el hotel Vesubio, recobrando en parte su salud. Según parece, por una carta que envió a la señora Sinnett, publicada en la página 99 de *The Letters of H. P. Blavatsky to A. P. Sinnett*, había reflexionado y cambiado sus puntos de vista acerca de la persecución de los misioneros, y considerado las probables consecuencias desde otro punto de vista:

“Desde que en todo esto se trata de los Maestros y yo estoy determinando a MORIR MIL MUERTES antes que pronunciar Sus nombres o contestar preguntas acerca de Ellos en una Corte de Justicia, ¿qué puedo hacer? ¡Ah! Señora Sinnett, los conspiradores demostraron ser muy astutos, muy hábiles en su ataque a la S. T. y en especial a mí. *Ella* —la mujer maligna— bien sabía que yo *no*

*me defendería*, no podría defenderme en una Corte de las acusaciones contra mí y contra amigos, habiendo toda mi vida transcurrido en estrecha relación con los Mahatmas. ¡Y pensar que he sido tan ingenua al haber imaginado alguna vez que en la India era como en Rusia: que podría rehusar mi contestación a preguntas que se refiriesen a asuntos demasiado sagrados para ser nombrados ni discutidos en público! No sabía que el juez podía, si deseaba, sentenciarme a prisión por rebeldía a la Corte, a menos que contestara a todas las preguntas, hechas de mala fe, acerca de los Maestros, que habían preparado los *padres*. Y yo me rebelé y exigí que se me permitiera presentarme ante la Corte para castigar a los villanos y probar cómo mentían. Pero ahora me doy cuenta. He aprendido a costa mía que no hay ni justicia, ni verdad, ni caridad para quienes rehusan seguir los caminos trillados. Me he dado cuenta de toda la extensión y magnitud de la conspiración *contra la creencia en los Mahatmas*; era una cuestión de vida o muerte para las Misiones en la India, y pensaron que matándome a mí matarían la Teosofía. Casi tuvieron éxito. De cualquier manera tuvieron éxito en engañar a Hume y a la P. R. S. ¡Pobre Myers, y todavía más pobre Hodgson! ¡Qué terriblemente se reirán de ellos algún día! Entretanto se agitan, crucificándome, según parece. ¿Investigación Psíquica? ¡Más bien la investigación de "Hodgson"! Dígame, por favor: ¿es legal en Inglaterra acusar públicamente aunque sea a un barrendero, *en su ausencia*, sin darle la más mínima oportunidad de decir *una sola palabra* en su defensa; sin dejarle conocer de *qué cosa* se le acusa; o *quién* es el que le acusa, y a pesar de todo esto obligarle a comparecer como principal evidencia? Porque no conozco ni una

palabra de todo esto. Hodgson vino a Adyar; fue recibido como amigo; interrogó y volvió a interrogar a todos los que quiso, y los "boys" (los indos) le suministraron toda la información que necesitaba. Si ahora encuentra discrepancias y contradicciones en sus declaraciones, esto sólo muestra el concepto que todos tenían, y que estaba a la vista, de que toda la investigación era pura farsa, como dudar de los fenómenos y de los Maestros. No se habían preparado para un interrogatorio *científico*, y puede que hubieran olvidado muchas de las circunstancias; en resumidas cuentas; dado que no se sentían culpables y no habiendo sido nunca cómplices míos ni engañados por mí, no tenían por qué ponerse de acuerdo, no habían *ensayado* entre ellos lo que debían contestar. Eso puede muy bien despertar sospechas sólo en una *mente ya prejuiciada*. Todo nuestro error consiste en que nunca consideramos que el señor Hodgson pudiera ser un *juez prejuiciado*. ¡Al contrario! Y yo fui la primera en ser castigada por la confianza que puse en su equidad. ¡Pensar que mientras yo me encontraba en *mi lecho de muerte*, él venía todos los días como amigo de los Oakley, comía en la Sede y en presencia de ellos hablaba contra mí, me difamaba, y que yo no supe nada de todo eso hasta el final! Pregúntele y sabrá que nunca me confrontó con mis acusadores. ¿Acaso intentó saber algo preguntándome a mí, o dándome una oportunidad de defenderme o siquiera de explicar las cosas? *NUNCA*. Desde el primer día se comportó como si ya estuviera probado que *yo era culpable sin la menor sombra de duda*. Conmigo actuó como un *traidor*; no actuó como hubiera actuado cualquier *investigador honesto*, sino como *acusador del Gobierno*, como acusador de oficio, o como sea



el nombre legal que le corresponda. Y ahora he aquí los resultados. Es repugnante, es como para enfermarse viendo cómo fue instrumento en manos de los *padres* y los *padres* en manos de él. ¡Oh, por mi *alma profética!* Yo tuve presciencia de todo eso, en Londres. Pero, dejemos todo ésto. Todo ha muerto y desaparecido. *Consumatum est.*

“Aquí me encuentro. ¿Dónde iré ahora? No sé más que el hombre en la luna. El único amigo que me queda en Europa, en la vida como en la muerte, es el pobre exilado Bowajee D. Nath, y el pobre Damodar en el Tibet. D. Nath se mantiene al pie de mi lecho, despierto noches enteras, mesmerizándose, como ha sido prescrito por su Maestro. ¿Por qué desean mantenerme todavía con vida?, es para mí cosa difícil de comprender, pero: Sus procederes *son* y han sido siempre incomprensibles.”

Pero no fue particularmente esta cuestión del ataque contra ella y contra la Sociedad, por los misioneros, la causa de que ella dejara la India. La verdad es que la Sociedad Teosófica había fracasado en ser un ejemplo espiritual viviente de Fraternidad Universal, tal como lo notamos en la carta del Maestro K. H. al señor Sinnett, publicada en la página 362:

“Usted debe haber comprendido ya, amigo mío, que el intento centenario realizado por nosotros para abrir los ojos de este ciego mundo ha casi fracasado; parcialmente en la India, en Europa absolutamente, con unas pocas excepciones. Hay solo una oportunidad de salvación *para aquéllos* que todavía creen; ¡unirse y enfrentar la tormenta con valor! Deje que los ojos de los más intelectuales entre el público sean abiertos a la sórdida conspiración

contra la Teosofía, que se lleva a cabo en los círculos misioneros, y en el término de un año ustedes habrán recobrado el terreno perdido. En la India es: ‘O Cristo o los *Fundadores* (¡!). ¡Matémosles a pedradas!’ Casi han terminado de matar a uno; ahora están atacando a la otra víctima —a Olcott. Los *padres* —están tan activos como las abejas. La P. R. S., les ha dado una excelente oportunidad para sacar el mayor provecho de la actuación de su embajador. El señor Hodgson fue fácil víctima de falsa evidencia, y desde que él afirmaba *a priori* la imposibilidad científica de los fenómenos, que había venido a investigar, esa afirmación ha quedado totalmente desacreditada pues su actitud prueba la verdad de esos fenómenos. Puede aducir como una excusa la frustración personal que experimentó, lo que le hizo volverse con furia contra los pretendidos autores del llamado “gigantesco engaño”, pero no hay duda de que si la Sociedad se disolviera se debería a él. Podemos agregar que también se debería a los esfuerzos de nuestro mutuo amigo de Simla, (A. O. Hume), quien sin embargo no ha renunciado, y también a los del señor Lane Fox. ¡Qué Sociedad podría resistir, manteniéndose íntegra, ante los efectos producidos por dos lenguas tales como las de los señores H. y L. F.! Mientras que el primero, hablando confidencialmente a cada teósofo importante, le asegura que desde los comienzos de la Sociedad *ni una sola de las cartas*, que se dice provinieron de los *Maestros*, es genuina, el señor L. Fox muévase por ahí predicando que solamente él está llevando a cabo los deseos del Maestro (M.) al informar a los teósofos de todos los defectos de la S. T., y de los errores de sus *Fundadores*, cuyo Karma, dice, es *traicionar* la sagrada custodia que recibieron de sus Gurus.

“Después de esto, es posible que usted culpe menos a nuestros *chelas* por su actitud hacia los europeos de la Sede Central al decir que son *ellos* los que han arruinado a la Sociedad. Así es, amigo mío, el fin abligado de las proyectadas instrucciones ocultas. Todo estaba arreglado y preparado. El Grupo secreto, nombrado para recibir nuestras cartas y enseñanzas y trasmitirlas al Grupo oriental estaba ya pronto, cuando unos pocos europeos, por razones que prefiero no mencionar, se arrogaron la autoridad de revocar las decisiones de todo el Consejo. Declinaron (aunque la razón que dieron fuera otra) recibir nuestras instrucciones por intermedio de Subba Row y de Damodar, el último de los cuales es odiado por los señores L. Fox y Hartmann. Subba R. renunció y Damodar se fue al Tibet. ¿Han de ser culpados nuestros indos por eso? Es una vieja verdad, que ninguno de ustedes se ha formado nunca una idea exacta ya sea de los ‘Maestros’ o de las Leyes del Ocultismo, por las cuales Ellos se guían.

“Se esperaba que permitiríamos que se trataran las fuerzas Ocultas de la misma manera que su corteza, las fuerzas físicas en la Naturaleza. Se nos pide cuenta por no dar a cada hombre culto, que ha ingresado a la S. T., los frutos de las investigaciones de generaciones de ocultistas que consagraron todos ellos sus vidas a ese fin, y que a menudo las perdieron en la gran lucha para arrancar los secretos del corazón de la Naturaleza. A menos que procediéramos así, el Ocultismo no podría ser reconocido como tal, tendría que permanecer dentro del limbo de la magia y de la superstición, del espiritismo—según unos— y del fraude en opinión de otros. ¡Cuán-

to refunfuñar, cuántas críticas acerca del *Devachán* y temas similares por incompletos y por las muchas aparentes contradicciones! ¡Oh, ciegos tontos! ¿Ellos olvidan, o nunca supieron, que quien posee la clave de los secretos de la *Muerte* posee las claves de la *Vida*? ¿Que si cualquiera pudiera convertirse en un *Dios creador* en esta raza, adquiriendo conocimiento tan fácilmente, no habría necesidad de las Razas Sexta y Séptima? ¡Y que nosotros habríamos de pervertir el plan del SER, adulterar las cuentas en el Libro de la Vida, en una palabra, anular la Voluntad Eterna!

“Amigo mío, tengo poco, si acaso algo más que decir. Siento profundamente mi imposibilidad de satisfacer las aspiraciones honestas y sinceras de unos pocos escogidos entre su grupo, al menos por el presente. Si solamente su L. L. (Logia Londres) pudiera comprender, o siquiera sospechar, que la presente crisis que está sacudiendo a la S. T. hasta sus cimientos es cuestión de perdición o de salvación para miles; de que es cuestión del progreso de la Raza Humana o de su retroceso, de su gloria o de su deshonor, y para la mayoría de la raza de *ser o no ser*, de hecho, de la aniquilación, entonces puede que muchos de vosotros mirarais dentro de la raíz misma del mal, y en lugar de ser guiados por falsas apariencias y decisiones científicas os pusierais a trabajar y a salvar la situación poniendo de manifiesto las maniobras deshonestas de ese mundo misionero”.



## TRABAJO EN EUROPA (1885 - 1888)

### LA OBRA "THE SECRET DOCTRINE".

H. P. Blavatsky llegó a Torre del Greco en abril de 1885, con el propósito de mejorar su salud, acompañada por la señorita Mary Flynn y Bowajee D. Nath, su *chela*, a quien ella menciona en sus cartas con las iniciales "D. N.". En el volúmen de sus cartas, publicado con el título de "*The Letters of H. P. Blavatsky to A. P. Sinnett*", hay cartas dirigidas a la señora Sinnett, a la señorita Arundale y a Mohini, que son en extremo interesantes por la luz que arrojan sobre los acontecimientos pasados y porque revelan los intensos sufrimientos que tuvo que pasar. En la carta publicada en la página 101, dice a la señora Sinnett:

"Espero que me perdonará por retardar mi contestación más de una semana, pero tenía trabajo por terminar para los periódicos y *tenía* que hacerlo por vil paga, pues ha caído sobre mí la responsabilidad de mantener a la pobre Mary Flynn y a Bowajee, y tengo que trabajar para mantenerme o más bien para *mantenernos*. ¡Y ahora escribo con tanta lentitud! Una hora con la pluma en la mano y dos en la cama; mi vista está disminuyendo, el

corazón desfallece (físicamente) y los dedos se endurecen. Pero lo que usted dice me entristece todavía más. No luche por mí, mi buena, querida señora Sinnett, no me defienda; perderá su tiempo y sólo conseguirá que le llamen cómplice, si no otra cosa peor. Usted se dañará a sí misma, posiblemente a la *Causa* y no me hará ningún bien. El lodo ha penetrado demasiado profundamente en la desventurada personalidad conocida como H. P. B., y las tintas usadas para teñir la calumnia fueron, o más bien son, demasiado fuertes, me temo que la muerte misma nunca las lavará a los ojos de aquellos que no me conocen; el lodo ha sido arrojado a la personalidad de la 'querida dama' y allí ha quedado adherido. Aquellos que me *conocen* y han tenido una vislumbre de la criatura *interior*, son unas pocas docenas. Pero si los divide entre aquéllos que *creen* pero que temen perder casta, aquellos otros que *conocen* pero cuya conveniencia es aparecer como indecisos, y aquellos —como los espiritistas— a quienes *nuestros* fenómenos les hicieron perder su posición y rompieron las cabezas de sus pasatiempos favoritos, ¿qué queda entonces? Una docena o dos de personas que como usted tienen el VALOR de ser *honestos consigo mismos*, y el mayor valor todavía de mostrar que *lo* tienen, frente a frente de los idiotas y de los egoístas de la época.

"Nunca, nunca podría, ni tampoco podrá usted darse cuenta, a pesar de todos sus buenos deseos y simpatía por mí, y de sus naturales y agudas percepciones, de todo lo que he tenido que sufrir durante los últimos diez años. ¿Qué puede la gente conocer acerca de mí? Este cuerpo externo es alimentado con la sangre-vida del desventurado prisionero *interno*, y la gente sólo ve el primero, no sos-

pechando nunca la existencia del segundo. Y el primero fue acusado, por la gente de fuera, de ambición, de búsqueda de fácil fama, de propósitos mercenarios, de fraude y engaño, de astucia e inescrupulosidad, de mentira e impostura; por mis mejores y más queridos amigos fue sospechado de insinceridad y falsedad, a la vez que de la producción deliberada de *falsos* fenómenos. Ligada totalmente como estaba por mi promesa, un juramento que compromete mi futura vida —¡ay! hasta *vidas*— ¿qué podía yo hacer dado que me estaba prohibido explicarlo *todo*, a no ser insistir en la verdad de lo poco que se me permitía comunicar, a la vez que negar los injustos cargos?"

En agosto H. P. B., se trasladó a Würzburg, donde alquiló un apartamento en Ludwig Strasse número 6, y allí comenzó el serio trabajo de escribir *The Secret Doctrine*. Su primera carta fue para el señor Sinnett. En ella da una larga explicación de los acontecimientos y de la injusticia del informe de la P. R. S. Hablando de la señora Coulomb dice en la página 110:

"Comenzó haciendo sus planes de traición en 1880, desde el momento que desembarcó en Bombay con su esposo, los dos hasta sin zapatos, en la miseria y hambrientos. Ella ofreció vender mis *secretos* al reverendo Bowen, del *Bombay Guardian*, en julio de 1880, y los vendió realmente al reverendo Patterson en mayo de 1884. Pero esos *secretos* fueron 'cartas abiertas' durante años. ¿Por qué he de quejarme? Acaso el Maestro no dejó a mi elección, o seguir los preceptos del Señor Buddha que nos manda no dejar de alimentar *ni aún a una serpiente hambrienta*, desdeñando todo temor de que pueda volverse y morder



la mano que la alimenta, o enfrentarme a Karma, que seguramente ha de castigar a quien vuelve su rostro al pecado y la miseria, o dejan de ayudar al pecador y al sufriente? La conocía y traté lo mejor que pude de no recelar de ella, y cobijé y alimenté a la vil serpiente. Recibo lo que merezco, no por los pecados *de que se me culpa* sino por aquéllos que *nadie* conoce salvo mi Maestro y yo. ¿Soy más grande o en alguna forma mejor que lo que fueron St. Germain y Cagliostro, Giordano Bruno y Paracelso, y tantos muchos otros mártires cuyos nombres se mencionan en las enciclopedias del siglo XIX dándoles los meritorios títulos de *charlatanes e impostores*? El Karma será de los ciegos e inícuos jueces; no mío”.

Luego sigue un interesante párrafo referente a los Mahatmas y al Maha Chohan:

“No; no es sistema de ‘los Hermanos’ cubrir ‘tal evidencia de su existencia’, sino que lo es del MAHA CHOHAN, y es el Karma del Mahatma K. H. Si usted nunca ha pensado lo que pueden ser Sus sufrimientos durante los intervalos *humanos* de su Mahatmado, entonces usted tiene todavía algo que aprender. ‘A usted se le previno’ díjole su Chohan, y El contestó: ‘Fui prevenido’. Todavía El dice que está satisfecho de no ser un Mejnoor, (64) una planta reseca, y que si El tuviera que sufrir todo eso repetidas veces, volvería a hacer lo mismo porque sabe que algo verdaderamente bueno para la humanidad ha resultado de todo ese sufrimiento, y que libros tales como *Esoteric Buddhism* y *Karma* no hubieran sido escritos por años si El no se hubiera comunicado con usted, y si no se me hubieran dado órdenes a mí de hacer lo que hice, estúpidamente, a veces, como las he cumplido. Recuer-

de solamente que El sufre más que ninguno de nosotros dos. En cuanto a mí, he resuelto permanecer *sub rosa*. Puedo hacer más permaneciendo en la sombra que siendo prominente una vez más en el Movimiento. Que se me deje guarecerme en lugares desconocidos y escribir, escribir, escribir, y enseñar a todos los que quieran aprender. Dado que el Maestro me obliga a vivir, déjeseme ahora vivir y morir en relativa paz. Es evidente que El quiere que siga trabajando para la S. T., dado que no me permite hacer un contrato con Katkoff para escribir exclusivamente para su periódico, lo que hubiera puesto 40.000 francos en mi bolsillo. No me permitió el año pasado firmar ese contrato en París y tampoco lo permite ahora. Dice que mi tiempo ‘ha de ser ocupado de otra manera’. ¡Ah, la cruel, maligna injusticia que se ha hecho conmigo en todas partes! Si no hubiera sido por la más pobre Sociedad en la India, o más bien por cuatro de sus miembros, que habiéndose enterado de que me encontraba sufriendo frío y necesidades por haber llegado a Nápoles sin ningún dinero, me enviaron cada uno el importe de *dos meses de su sueldo* (en total Rs. 500) no hubiera podido llegar hasta aquí. A ninguna de las Sociedades indias se les permite conocer mi verdadera situación. Por suerte Katoff me envió 4.000 francos que me debía; ahora estaré mejor por un tiempo, y devolveré las 500 rupias pues esos cuatro hombres son pobres.”

La condesa Wachtmeister se reunió con H. P. Blavatsky en Würzburg a fines de octubre, en las circunstancias que narra en su libro *Reminiscences of H. P. B. and The Secret Doctrine*, de cuya obra tomaré los detalles principales acerca de *La Doctrina Secreta* y la subsiguiente re-

aidencia de H. P. B., en Ostende. Era una dama inglesa, viuda de un conde sueco. Era clarividente por naturaleza y habiendo leído *Isis Unveiled* y *Esoteric Buddhism*, así como otras obras teosóficas, ingresó a la Sociedad en el año 1884 y conoció a H. P. Blavatsky en el hogar de los Sinnet, en Londres. Lo que sigue es parte de una carta que escribió a Sinnett y que él publicó en *Incidents*, página 317:

"Habiéndome enterado de los absurdos rumores que circulan contra ella (H. P. B.), en los cuales se la acusa de practicar magia negra y fraude y de decepcionar, yo estaba prevenida y fui hacia ella en un sereno y tranquilo estado mental, determinada a no aceptar nada de carácter oculto que de ella viniera, sin obtener suficiente prueba; a hacerme positiva, a mantener mis ojos abiertos y a ser justa y sincera en mis conclusiones. El sentido común no me permitía creer en su culpabilidad sin encontrar prueba, pero si esa prueba hubiera sido suministrada, mi sentido del honor me hubiera hecho imposible permanecer en una Sociedad cuya fundadora cometiera embaucamiento y fraude; por lo tanto, mi propósito mental era el de investigar y me sentía ansiosa de encontrar la *verdad*.

"He vivido ya unos cuantos meses con la señora Blavatsky. He compartido su dormitorio y he estado con ella mañana, tarde y noche. He tenido acceso a todos sus cajones y gavetas, he leído las cartas que recibió y las que escribió, y ahora, de manera patente y honesta declaro que me avergüenzo por haber, alguna vez, sospechado de ella, pues la creo una mujer honrada y veraz, fiel hasta la muerte a sus Maestros y a la Causa por la cual ha sacrificado su posición, fortuna y salud. No hay

la menor duda, para mí, que hizo esos sacrificios pues he palpado las pruebas de los mismos, siendo algunas de esas pruebas documentos cuya autenticidad está fuera de toda posible sospecha.

"Desde un punto de vista mundano, la señora Blavatsky es una mujer desdichada, calumniada, puesta en duda y maltratada por muchos; pero observando desde un punto de vista más elevado, posee cualidades extraordinarias y ninguna acumulación de vilipendio puede privarla de los privilegios que disfruta y que consisten en un conocimiento de muchas cosas que sólo unos pocos mortales conocen, y en un trato personal con ciertos Adeptos orientales.

"Debido al vasto conocimiento que posee y que se extiende profundamente dentro de la parte invisible de la Naturaleza, no podemos menos de lamentar mucho que todas sus perturbaciones y tribulaciones la impidan dar al mundo una gran cantidad de información, que estaría bien dispuesta a impartir si sólo se le permitiera trabajar en paz y sin insensatas distracciones.

"Aún el trabajo al cual está ahora entregada, *The Secret Doctrine*, ha sido, en gran parte, impedido por todas las persecuciones, cartas ofensivas y otras mezquinas molestias a las que la han sometido este invierno, pues debe recordarse que H. P. B., no es, todavía, un Adepto completo ni lo pretende ser y que, por lo tanto, a pesar de todo su gran conocimiento es tan dolorosamente susceptible al insulto y a la sospecha, como lo pudiera ser cualquier dama de su condición, refinamiento y posición.



"*The Secret Doctrine* será, no hay duda, un grandioso e importante trabajo. He tenido el privilegio de observar su progreso, de leer los manuscritos y de presenciar la forma oculta por la cual ella obtenía sus informaciones.

"Ultimamente, y entre personas que se llaman a sí mismas 'teósofos', he escuchado expresiones que me sorprenden y apenan. Tales personas han dicho que si se probara que los Mahatmas no existen, ello no importaría; que a pesar de todo la Teosofía es una verdad, y otras cosas más por el estilo. Esas y similares declaraciones han estado circulando en Alemania, Inglaterra y América, pero, según mi manera de comprender, tales declaraciones son muy erróneas, pues, en primer lugar, si no existieran Mahatmas o Adeptos —es decir, personas que han progresado tanto en la escala de la evolución humana hasta serles posible unir su personalidad con el sexto principio del Universo (el Cristo Universal)— entonces las enseñanzas éticas que han sido denominadas "Teosofía" serían falsas porque existiría una laguna en la escala de progresión, que sería más difícil de explicar que el "eslabón perdido" de Darwin. Además, si tales personas se refieren meramente a aquellos Adeptos de quienes se dice que han tomado parte activa en la fundación de la 'Sociedad Teosófica', parecen olvidar que sin esos Adeptos no hubiéramos tenido nunca la Sociedad, ni se hubiera escrito *Isis Unveiled*, *Esoteric Buddhism*, *Light in the Path*, *The Theosophist*, y otras valiosas publicaciones teosóficas; y si en el futuro rehusáramos a beneficiarnos con la influencia de los Mahatmas y nos libráramos por entero a nuestros propios recursos, pronto nos perderíamos en un laberinto de especulaciones metafísicas. Debe dejarse

a la ciencia y a la filosofía especulativa que se confinen en teorías y en la obtención de las informaciones tal como están contenidas en libros: la Teosofía va más lejos y adquiere el conocimiento por la percepción directa íntima.

"El estudio de la Teosofía significa, por tanto, desarrollo práctico, y para obtener ese desarrollo es necesario un guía que conozca lo que enseña y que debe haber alcanzado, él mismo, ese estado, por el proceso de *regeneración espiritual*.

"Después de todo lo que se ha dicho, en las *Memoirs* del señor Sinnett, referente a los fenómenos ocultos que tuvieron lugar en presencia de la señora Blavatsky, y como tales fenómenos han sido parte integrante de toda su vida, ocurriendo en momentos en que ella era consciente o inconsciente de ellos, sólo me queda agregar que durante mi estadía con ella he sido frecuentemente testigo de tales genuinos fenómenos. Aquí, como en cualquiera otra fase de la vida, lo principal es aprender a distinguir propiamente y a estimar todo en su verdadero valor.

"Suya, sinceramente

"Constance Wachtmeister, M. S. T."

Lo que sigue es un relato de la Condesa Wachtmeister, tomado del capítulo III de su obra *Reminiscences of H. P. B. and The Secret Doctrine*.

"En el otoño de 1885 estaba haciendo preparativos para dejar mi casa en Suecia y pasar el invierno con algunos amigos en Italia e, incidentalmente, *de paso*, hacer la visita que había prometido a Madame Gebhard, en su

residencia de Elberfeld. Cuando estaba poniendo cierto orden en mis asuntos, en vista a mi proyectada larga ausencia, ocurrió un incidente, no por cierto singular en mi experiencia, pero sí fuera de lo normal. Estaba arreglando y poniendo a un lado las cosas que intentaba llevar conmigo a Italia, cuando oí una voz que decía: — 'Lleve ese libro, le será útil en su viaje'—. Debo decir, aquí, que poseo las facultades de clarividencia y clariaudiencia, bastantes desarrolladas. Dirigí mis ojos hacia un volumen manuscrito que había colocado sobre una pila de cosas para ser guardadas hasta mi retorno. Por cierto que me parecía un *vademecum* singularmente inapropiado para unas vacaciones, pues era una colección de notas sobre el 'Tarot' y pasajes tomados de la *Kábala*, que habían sido compilados, para mí, por un amigo. Sin embargo, decidí llevarlo y puse el libro en el fondo de uno de mis baúles de viaje... Llegué a Eberfeld, donde fui recibida con los cordiales y afectuosos saludos de Madame Gebhard. El cálido corazón y la constante amistad de esa excelente amiga fueron, durante años, una fuente de confortación y aliento para mí, como también lo fueron para la señora Blavatsky. Pero llegó el momento en que debía seguir mi viaje a Italia. Mis amigos no cesaban de presionarme para que me uniera a ellos, y finalmente fijé la fecha de mi partida.

"Cuando comuniqué a Madame Gebhard que debía dejarla a los pocos días, me habló de una carta que había recibido de H. P. B., en la cual deploraba su soledad. Se encontraba enferma en su cuerpo y deprimida en su ánimo. Su única compañía eran su sirvienta y un caballero indo que la había acompañado desde Bombay y de quien diré luego algunas palabras. —'Vaya junto a ella,

dijo Madame Gebhard, necesita simpatía y usted puede animarla. Para mí es imposible, tengo mis obligaciones, pero usted puede acompañarla, si lo desea'. Yo medité acerca de esta insinuación. Ciertamente que me era posible cumplir tal pedido, con riesgo de desilusionar a mis amigos en Italia, pero el plan de ellos, no se perturbaría mucho y decidí, finalmente, que si H. P. B., deseaba mi compañía iría junto a ella, para pasar un mes, antes de partir para el Sur. Y así, tal como ella lo había predicho (65) y dentro del período de tiempo que mencionó, las circunstancias parecían ir llevándome, de nuevo, hacia ella.

"Madame Gebhard se alegró realmente cuando le dí a conocer mi decisión y le mostré una carta que había escrito a 'la Anciana Dama', en Würzburg, sugiriéndole que si deseaba recibirme yo me quedaría algunas semanas con ella, ya que Madame Gebhard había manifestado que tenía necesidad de cuidado y de compañía. La carta fue enviada y esperamos, con interés, la contestación. Cuando finalmente la contestación estuvo sobre nuestra mesa del desayuno, había mucha excitación en cuanto a cuál sería su contenido, pero nuestra expectativa se volvió pronto consternación de parte de Madame Gebhard y desilusión de parte mía, cuando encontramos, ni más ni menos, un cortés rechazo. La señora Blavatsky lo lamentaba, pero no tenía habitación para alojarme y además estaba tan ocupada escribiendo su *Secret Doctrine* que no tenía tiempo para agasajar visitantes, pero esperaba que podríamos encontrarnos a mi retorno de Italia. El tono era bastante cortés, y hasta amable, pero la intención parecía ser la de darme a entender, de manera clara, que no se deseaba mi presencia. El rostro de Madame Gebhard



denotaba su disgusto cuando yo leía la carta en voz alta. Para ella, eso era evidentemente incomprensible. En cuanto a mí, después del primer momento de desilusión, al ver frustrados los planes que tanto me había costado decidir, volví mis miras hacia el sur anticipando el encuentro con mis amigos.

“Mi equipaje quedó enseguida preparado y un carruaje estaba esperándome en la puerta, cuando me dieron un telegrama conteniendo las siguientes palabras: ‘Venga enseguida a Würzburg, la necesito inmediatamente.—Blavatsky’. Puede imaginarse fácilmente que este mensaje me cayó de sorpresa, y extrañada me volví hacia Dadame Gebhard esperando una explicación. Pero estaba francamente contenta y radiante. Era evidente que todos sus pensamientos y todas sus simpatías estaban con la ‘Anciana Dama’.

“¡Oh, después de todo ella la necesita, ya lo ve!’, exclamó. ‘Vaya junto a ella, vaya’. No era posible resistir. Dejé que mis secretas inclinaciones encontraran una excusa en la urgencia de su persuasión y, en vez de tomar un billete para Roma, tomé uno para Würzburg y pronto me encontré viajando hacia la realización de mi Karma.

“Al atardecer llegué al alojamiento de la señora Blavatsky, y al subirla la escalera mi pulso se aceleró, mientras yo reflexionaba acerca del recibimiento que me esperaba. Nada sabía de las causas que habían motivado este cambio a último momento. El campo de posibilidades era bastante amplio para dar rienda suelta a mi imaginación, la que me hacía suponer o la posibilidad de una seria enfermedad, como causa del telegrama, o la

posibilidad de un tercer cambio de manera de pensar de H. P. B. el cual me llevaría hasta Roma que después de todo, se encontraba a treinta y seis horas de viaje. Pero la realidad estaba bastante alejada de esas dos suposiciones.

“El recibimiento de la señora Blavatsky fue cálido, y después de las pocas palabras de bienvenida me dijo: ‘Tengo que pedirle disculpa por haberme conducido en forma tan extraña. Le diré la verdad: no la quería tener aquí pues tengo un solo dormitorio y pensé que usted, una dama muy refinada, podría no querer compartirlo conmigo. Mi manera de ser y costumbres no son, probablemente, las suyas. Si venía a alojarse conmigo yo sabía que usted tendría que aceptar muchas cosas que podrían parecerle intolerables incomodidades. Por eso decidí declinar su ofrecimiento y le escribí en ese sentido, pero después de haber puesto mi carta en el correo, el Maestro me habló y me dijo que debía pedirle que viniera. Nunca desobedezco una indicación del Maestro y le telegrafí inmediatamente. Desde entonces he tratado de hacer más cómodo el dormitorio. He comprado un biombo ancho que dividirá la habitación, de forma que usted podrá tener un lado y yo el otro, y espero que no se sentirá muy incómoda! Contesté que no importaba cuáles eran las comodidades a que yo estaba acostumbrada y que estaba deseosa de renunciar a ellas por el placer de su compañía. Recuerdo muy bien que cuando entramos al comedor a tomar el te, me dijo de pronto como si algo hubiera estado preocupándola:

"El Maestro dice que usted tiene un libro para mí, que necesito mucho.

"No, en verdad, contesté. No traje libros.

"'Piense un poco' —respondió. 'Dice el Maestro que se le pidió a usted en Suecia, que me trajera un libro sobre el *Tarot* y la *Kábala*'.

"Recordé entonces las circunstancias que ya he relatado. Desde el momento en que coloqué el libro en el fondo de mi baúl, había desaparecido de mi vista y de mi mente. Inmediatamente me dirigí al dormitorio, abrí el baúl y metí la mano hasta el fondo; allí lo encontré en el mismo rincón donde lo había puesto cuando empaqué en Suecia, sin tocarlo desde aquel momento hasta entonces. Pero eso no fue todo. Cuando volví al comedor con él en mi mano, la señora Blavatsky hizo un gesto y exclamó: 'Deténgase, no lo abra... Busque ahora la página diez y en la sexta línea usted encontrará las palabras...' Y citó un pasaje. Abrí el libro del cual no podía tener copia H. P. B., pues debe recordarse que no era un libro impreso, sino que era un album manuscrito donde un amigo mío había reunido notas y extractos para mí uso personal y, sin embargo, en la página y en la línea que ella indicó encontré las mismas palabras que ella había pronunciado.

"Cuando le entregué el libro me aventuré a preguntarle por qué lo quería.

"¡Oh!, contestó, para *The Secret Doctrine*. Este es mi nuevo trabajo y estoy muy atareada escribiéndolo. El Maestro recopila material para mí. El sabía que usted

tenía el libro y le dijo que lo trajera a fin de tenerlo a mano para consulta'.

"No se trabajó esa primera noche, pero al día siguiente empecé a darme cuenta de cuál era el curso de la vida de H. P. B. y de cuál sería el de la mía si me quedaba con ella.

"La descripción de un sólo día servirá para dar una idea de la rutina diaria de su vida, en aquel tiempo. A las seis me despertaba la sirvienta que entraba con una taza de café para la señora Blavatsky, quien después de este ligero refrigerio se levantaba, y a las siete ya estaba ante su mesa de trabajo, en el escritorio. Me dijo que ese era su invariable hábito, y que el desayuno sería servido a las ocho. Después del desayuno se sentaba a su mesa y el trabajo del día comenzaba seriamente. A la una se servía el almuerzo cuando yo hacía sonar una campanilla de mano para llamar a H. P. B. Algunas veces ella venía inmediatamente pero otras, su puerta permanecía cerrada, hora tras hora, hasta que nuestra sirvienta suiza venía a mí, casi llorando, para preguntarme qué deberíamos hacer con el almuerzo de la señora, que estaba ya frío, seco o quemado, o por completo echado a perder. Finalmente aparecía H. P. B., fatigada por tantas horas de trabajo agotador; entonces se preparaba otro almuerzo, o yo enviaba al hotel por algún alimento. A las siete dejaba su trabajo y después del te pasábamos juntas una agradable velada.

"Cómodamente sentada en su amplio sillón, H. P. B. acostumbraba disponer sus naipes para un juego de paciencia, como ella decía, para tranquilizar su mente. Parecería que el proceso mecánico de ordenar los naipes



permitía a su mente liberarse de la presión de una labor concentrada, durante todo el día. Nunca se interesaba en hablar de Teosofía por las noches. La tensión mental durante el día era tan severa que, ante todo, lo que necesitaba era descanso, así es que yo procuraba tantos periódicos y revistas como podía, y de todo eso le leía artículos o pasajes que me parecían apropiados para interesarla y distraerla. A las nueve se acostaba y rodeada de sus periódicos rusos leía hasta una hora avanzada.

“Durante ese tiempo supe algo más referente a *The Secret Doctrine*: que sería una obra más voluminosa que *Isis Unveiled*; que una vez terminada constaría de cuatro volúmenes y que en ellos se daría al mundo tanto conocimiento de la doctrina esotérica como fuera posible en el presente estado de la evolución humana. ‘Será, por supuesto, muy fragmentaria, —me dijo— ‘y habrá necesariamente que dejar grandes lagunas, pero hará pensar a los hombres, y tan pronto como ellos estén capacitados se les dará más a conocer. Pero, —agregó después de una pausa— tal cosa no será hasta el próximo siglo, cuando los hombres comenzarán a comprender y discutir esta obra de manera inteligente’.

“Pronto se me confió la tarea de hacer copias en limpio de los manuscritos de H. P. B. y entonces comencé, naturalmente, a obtener atisbos de lo que se trataría en *The Secret Doctrine*.

“La circunstancia que, posiblemente, más atrajo mi atención y excitó mi admiración cuando comencé a ayudar a la señora Blavatsky, como amanuense, y a tener alguna idea de la naturaleza de su trabajo en *The Secret Doctrine*, fue la escasez de libros con que viajaba. Sus

manuscritos estaban repletos, había superabundancia de referencias, citas, alusiones, tomadas de una gran cantidad de trabajos raros y recónditos, que trataban de los más diversos conocimientos. Algunas veces necesitaba verificar un pasaje de algún libro que sólo se encontraba en el Vaticano, o de algún documento del que sólo existía una copia en el Museo Británico. Con todo, sólo era verificación lo que necesitaba, y el material que había acumulado en sus escritos no podía, ciertamente, haberlo obtenido de unos cuantos libros, muy comunes por cierto, que ella llevaba en sus viajes.

“Me fue posible observar, de tiempo en tiempo, otro incidente que ocurría con frecuencia y que muestra otra forma de la guía y ayuda que fueron dadas a H. P. B. en su trabajo. A menudo, en las primeras horas de la mañana, veía sobre su escritorio un trozo de papel con caracteres desconocidos trazados con tinta roja. Al preguntarle el significado de esas misteriosas notas, contestaba que indicaban su trabajo para ese día. Esos son ejemplos de los mensajes ‘precipitados’ que han sido tema de tan acaloradas controversias, aún en la Sociedad Teosófica, y de interminable e ininteligente ridículo fuera. Poco puede asombrarnos que tales mensajes sean recibidos con sospecha en el presente estado de ignorancia en lo que se refiere a fenómenos psíquicos. Lo mejor que podría esperarse del hombre común sería la abstención de todo juicio, acompañada de una buena voluntad de aprender e investigar. Pero cuando llegamos a investigar el proceder de H. P. B. en presencia de tales mensajes, obtenemos una prueba incontrovertible de su buena fe. Llegaban a ella directamente y los requerimientos que contenían fueron siempre recibidos por H. P. B. con su-

misión y obediencia, aun en casos en que hubiera preferido actuar de otra manera. ¡Cuán a menudo he lamentado ver cómo resmas de manuscritos cuidadosamente preparados y copiados, eran arrojados a las llamas a una palabra, a una intimación de los Maestros; cantidad de información y comentarios que, según me parece, serían de inapreciable valor para nosotros ahora que hemos perdido a nuestra gran Maestra!

“En una ocasión se le presentó la oportunidad de obtener muy buena retribución anual si aceptaba escribir artículos para periódicos rusos. Se le dijo que podría escribir sobre Ocultismo o cualquier otro asunto que le interesara y agradara. Todo lo que le pedían era que contribuyera con sus escritos. Se le presentaba con ello una posibilidad de comodidad y descanso por el resto de su vida. Dos horas diarias de labor bastarían para satisfacer todo lo que se le exigía, pero no se hubiera escrito *The Secret Doctrine*. Le insinué un arreglo y le pregunté si no le era posible aceptar esa oferta y al mismo tiempo continuar su trabajo teosófico. ‘¡No, mil veces no!’ exclamó. ‘Para escribir una obra como *The Secret Doctrine* debo mantener todos mis pensamientos enfocados en dirección a esa corriente. Si ya me es bastante difícil, dificultada como estoy con este cuerpo enfermo y gastado, obtener todo lo que necesito, ¡cuánto más difícil sería, entonces, si hubiera de cambiar de continuo las corrientes en otras direcciones! ¡Ya no tengo la vitalidad y energía de antes. Gran parte fue consumida en los tiempos en que producía fenómenos!

“¿Por qué, entonces, produjo esos fenómenos?, le pregunté.

“‘Porque la gente me los pedía continuamente’, contestó. ‘Era siempre lo mismo: ¡oh! materialice esto; o déjeme oír las campanillas astrales, y así sucesivamente y entonces, no quería dejar de complacerlos. Accedía a sus pedidos y ¡ahora debo sufrir las consecuencias!’. De forma que se escribió la carta a Rusia declinando el espléndido ofrecimiento y se consumó un sacrificio más para que la Sociedad Teosófica pudiera existir y prosperar”.

En las cartas al señor Sinnett, página 194, H. P. B. describe cómo se le proporcionó el material para *The Secret Doctrine*; cómo se le mostró en la Luz Astral en igual forma que cuando escribió *Isis Unveiled*:

“Hay un nuevo desarrollo y escenario, cada mañana. *Vivo dos vidas, otra vez*. El Maestro encuentra que es muy agotador para mí estar mirando conscientemente en la Luz Astral para escribir mi *Secret Doctrine*, de manera que ya hace unos quince días que se me hace ver todo lo que necesito como en un sueño. Veo grandes y largos rollos de papel en los cuales hay cosas escritas, y las recuerdo. Así se me hizo ver a todos los patriarcas desde Adán hasta Noé, paralelamente con los Rishis (66); y en medio entre ellos, la significación de sus símbolos o personificaciones. Por ejemplo: Seth representando con Brighu la primera Sub-raza de la Tercera Raza Raíz, significando *antropológicamente* la primera Sub-raza humana con habla, de la Tercera Raza y *astronómicamente* (sus años 912) significando al mismo tiempo la extensión del año solar en ese período, la duración de su raza y muchas otras cosas (muy complicadas para contárselas a usted ahora). Finalmente, Enoch significando el año solar cuando nuestra presente duración fue establecida en 365 días



—('Dios lo tomó cuando había alcanzado 365 años') y así sucesivamente. Es muy complicado pero espero que la explicación sea suficientemente clara. He terminado un extenso Capítulo a modo de Introducción o Preámbulo, llámeme como quiera. Justamente para mostrar al lector que esto no es ficción, el texto, tal como se desarrolla, comienza con una página traducida del Libro de Dzyan y del Libro Secreto de 'Maytreya Buddha', *Champai Chhos Nga* (en prosa; no los conocidos cinco libros en verso, de expresión velada, los que son conjuros). Se me ordenó proceder así; que hiciera un rápido esquema de lo que era conocido históricamente y en la literatura, en historias clásicas, profanas y sagradas —durante los 500 años que precedieron al período cristiano y los 500 que lo siguieron—, de magia, de la existencia de una Doctrina Secreta Universal conocida por los filósofos e Iniciados de cada país, y hasta por algunos padres de la Iglesia, como Clemente de Alejandría, Orígenes y otros que fueron Iniciados. También que describiera los Misterios y algunos ritos, y puedo asegurarle que ahora están siendo dadas a conocer las cosas más extraordinarias, demostrándose que toda la historia de la Crucifixión, etc. está basada en un rito tan antiguo como el mundo —la Crucifixión del candidato en el potro del tormento— las pruebas, el descenso al Averno, etc., es todo de origen ario. Toda la historia, hasta ahora no notada por los orientalistas, se encuentra, aún exotéricamente, en los *Puranas* y *Brahmanas*, y es ahora explicada y ampliada con las explicaciones *esotéricas*. Es algo incomprensible como los orientalistas no se han dado cuenta de ello. Mi querido señor Sinnett, poseo hechos como para casi veinte volúmenes del tamaño de Isis; es el lenguaje, la habilidad para presentarlos lo que me falta”.

En marzo de 1886, la señora Blavatsky se trasladó de Würzburg a Ostende, para pasar allí el verano con su hermana. Parece que llegó a Ostende a principios de agosto, con su hermana Mme. Jelihovsky y su nieta, instalándose en un cómodo apartamento para continuar el trabajo de *The Secret Doctrine*. La Condesa Wachtmeister se reunió después con ellas. Allí recibieron a numerosos visitantes de Inglaterra y de varias ciudades del continente. Los esposos Keightley le transmitieron una invitación de un grupo formado en Londres, para que la señora Blavatsky fuera a vivir en esa ciudad, a lo que ella accedió. Se decidió que pasaría el verano de 1887 con la familia Keightley, en Norwood, en una pequeña casa llamada *Maycot*, y ella llegó allí el 2 de mayo. Las actividades teosóficas comenzaron activamente desde su llegada. Pronto se formó *The Blavatsky Lodge*, al principio con catorce personas. También se formó una *Theosophical Publishing Company* con el propósito de publicar *The Secret Doctrine* y otros trabajos. Se reunieron 200 libras para empezar una nueva revista llamada *Lucifer*.

Pronto se notó que *Maycot* era pequeña para las actividades emprendidas y para recibir a los numerosos visitantes, y se resolvió amueblar una casa más grande, en Lansdowne Road, No. 17, Notting Hill. El traslado se efectuó en octubre y el trabajo de terminar *The Secret Doctrine*, así como otras actividades, progresó rápidamente. Pudo tener bastante ayuda en la preparación de esta obra para la imprenta como también en la revista *Lucifer*, pues se habían reunido a su alrededor un grupo de jóvenes capacitados. El Coronel Olcott hizo una visita a Inglaterra en septiembre de 1888, y sus impresiones acerca de H. P. B. y del ambiente en el cual trabajaba

fueron publicadas en *The Theosophist* de octubre de 1888, del cual transcribimos algunos párrafos:

“El Presidente encontró a la señora Blavatsky bastante enferma, pero, a pesar de ello, trabajando con desesperada y persistente energía. Un capacitado médico le dijo que el hecho de que ella viviera era en realidad un milagro, de acuerdo a los conocimientos de la ciencia médica. Sin embargo, no sólo vive sino que trabaja desde la mañana hasta muy entrada la noche, preparando material y leyendo las pruebas de imprenta de *The Secret Doctrine* y de su revista *Lucifer*. De su gran obra, habían ya impresas más de trescientas páginas cuando llegó el Coronel Olcott, y los dos volúmenes aparecerán probablemente este mes. La señora Blavatsky habita una casa en Landsdowne Road No. 17, con tres teósofos amigos entre los cuales se encuentra su devota compañera, que la atiende solícitamente, la condesa Wachtmeister, de Suecia, quien ha estado permanentemente a su lado durante sus serias enfermedades en los últimos tres años”.

Como conclusión de este capítulo transcribimos una parte de la narración de Bertram Keightley que se refiere a *The Secret Doctrine*, que tomamos de la narración de la Condesa Wachtmeister titulada *Reminiscences of H. P. Blavatsky and The Secret Doctrine*, páginas 89 y siguientes:

“La primera vez que vi el manuscrito de *The Secret Doctrine* fue en mi visita a H. P. B., en Ostende, a principios del año 1887. Había ido a verla para hacerle notar la urgencia de que se radicara en Londres con el propósito de formar un centro de trabajo activo en la causa de la Teosofía. Había entre nosotros, seis que nos sentía-

mos profundamente inconformes por la inactividad que parecía haberse apoderado de la Sociedad en Inglaterra, y habíamos llegado a la conclusión de que sólo H. P. B. podía dar el impulso necesario para restablecer la suspendida actividad del Movimiento, e iniciar trabajo activo y sabiamente dirigido.

“Durante los pocos días que estuve en Ostende con H. P. B., me pidió que leyera partes del manuscrito de su nueva obra, lo que hice con mucho agrado. Antes de haber avanzado en la lectura me di cuenta de que *The Secret Doctrine* sería la contribución más importante de este siglo a la literatura del Ocultismo. Me pareció, también, que sería conveniente revisar cuidadosamente y reagrupar partes del trabajo, comenzado, y fragmentario, antes de ser publicado. En una segunda visita esa impresión fue confirmada por un nuevo examen, pero como H. P. B. había consentido en radicarse en Londres, tan pronto como se completaran los preparativos necesarios, nada se hizo entonces en ese sentido. Poco tiempo después de mi llegada a Londres, me enteré que H. P. B. estaba seriamente enferma, y que su enfermedad no tenía cura, según opinión de los médicos que la atendían. Pero, como de costumbre, contra las profecías de los médicos recobró su salud con tan extraordinaria rapidez que muy pronto pudimos hacer los preparativos para su viaje a Inglaterra.

“El traslado se efectuó sin ningún contratiempo pero el embalaje de sus libros, papeles, manuscritos, etc., fue tarea verdaderamente grande, pues siguió escribiendo hasta el último instante, y tan pronto como libros, papeles, porciones de sus manuscritos, y demás eran puestos en el fondo de los cajones, cuidadosamente arreglados,



los solicitaba e insistía perentoriamente en que se desembalaran a toda costa, por más trabajo que diera. Finalmente todo quedó encajonado, partimos y llegamos a Maycot. Pero, no habían transcurrido ni siquiera dos horas en la casa, cuando H. P. B. hizo sacar todo su material y se puso a trabajar activamente. Su capacidad de trabajo era extraordinaria; desde muy temprano por la mañana hasta hora muy avanzada de la noche permanecía sentada a su mesa, aun estando tan enferma que cualquier otra persona hubiera tenido que guardar cama; pero ella no, trabajaba resuelta y perseverantemente, con verdadero afán en la tarea que se le había encomendado.

“Un día o dos después de nuestra llegada, H. P. B. puso todos los manuscritos, completos en manos del Dr. Keightley y mías, dándonos instrucciones para que leyéramos, puntualizáramos, corrigiéramos el inglés y, en general, para que tratáramos el trabajo como si fuera nuestro, cosa que como se comprende, *no podíamos* hacer ni hicimos, pues teníamos una opinión muy elevada de su conocimiento y no nos tomamos libertad alguna en un trabajo de tan gran importancia. Nos retiramos a estudiarlo y a hacer consultas. Finalmente, le propusimos un plan, sugiriéndole que debido al carácter del trabajo, a su contenido, podrían hacerse cuatro volúmenes, cada uno dividido en tres partes: 1) las Estancias y sus Comentarios; 2) Simbolismo; 3) Ciencia. Además, en vez de que el primer volumen, como ella intentaba, consistiera en la historia de algunos grandes ocultistas, aconsejamos seguir el orden natural de la exposición y comenzar con la Evolución del Cosmos, pasar de ahí a la Evolución del Hombre, luego tratar la parte histórica en un tercer volumen, mostrando la vida de algunos grandes ocultistas, y final-

mente tratar de Ocultismo Práctico en un cuarto volumen, si ella estuviera en condiciones de escribirlo. El plan expuesto a H. P. B. fue aceptado.

“El trabajo continuó hasta que las partes II y III de cada volumen estuvieron tan adelantadas que consideramos que podían ser entregadas a la imprenta. De la sucesiva historia de *The Secret Doctrine* no hay mucho más que decir, a no ser que tuvimos meses de intenso trabajo ante nosotros. H. P. B. leía y corregía dos pruebas de galera, luego una página de prueba, y finalmente otra revisada, corrigiendo, agregando y alterando, hasta el último momento, con el resultado de que tuvimos una cuenta solamente de correcciones, de 300 libras. De los fenómenos relacionados con *The Secret Doctrine* es poco lo que tengo que decir. Vi y verifiqué bastantes citas con referencias completas de libros que ella nunca había tenido en sus manos, citas que me costaron horas de búsqueda para verificar, algunas veces buscando en el museo británico, libros raros y no conocidos. Al hacer las verificaciones me encontré algunas veces con el hecho curioso de que las referencias numéricas estaban invertidas, por ejemplo: página 321 en vez de página 123, lo que muestra la inversión de los objetos cuando son vistos en la Luz Astral.

“El valor de la obra será juzgado por la posteridad. Personalmente, sólo puedo afirmar mi profunda convicción de que cuando se la estudie, sin tratarla como una revelación, cuando se la comprenda y asimile sin hacer de ella un texto dogmático, *The Secret Doctrine* mostrará su incalculable valor y suministrará sugerencias, claves y guías, para el estudio de la Naturaleza y del Hombre, como ninguna otra obra existente puede hacerlo”.

AÑOS FINALES. 1888 - 1891

Hemos visto que cuando el Coronel Olcott visitó a H. P. Blavatsky en Londres, en septiembre de 1888, la encontró trabajando con intensa y persistente energía, tratando de terminar su obra maestra, *The Secret Doctrine*, a pesar de que según la ciencia médica, era un milagro que estuviera viva. Fue mantenida viva por medios ocultos debido a que su obra no estaba terminada aún. Recordemos sus propias palabras a la señora Sinnett:

“Mi muy querida señora Sinnett: mi corazón *está destrozado*, física y *moralmente*. Lo primero no me importa, el Maestro cuidará de que no estalle mientras se me necesite; para lo segundo no hay ayuda posible”.

Y eso es lo que hizo. Se mantuvo durante otros tres años, cuando cada día, cada hora podríamos decir, anhelaba la aurización de su Maestro para, por fin, abandonar la envoltura física en la cual había sufrido y soportado tanto. ¿Cuál era el trabajo que tenía todavía que ejecutar? El pasaje citado nos permite un atisbo. Hemos visto ya que “el esfuerzo para abrir los ojos de un mundo ciego”, había fracasado en lo que se refiere al mundo en general. La misma Sociedad Teosófica había fracasado como “Una Fraternidad de la Humanidad, una verdadera



Fraternidad Universal, una institución que se haría conocer por todo el mundo y llamaría la atención de las mentes más esclarecidas". Pero quedaban todavía unos *pocos* que podían recibir instrucciones adicionales para continuar el trabajo después de su partida, y que, posiblemente, podían ser aspirantes a la más elevada aventura cuyo camino había señalado. Vivió *por esos pocos*; para darles nueva ayuda y ánimo. Les dio, entonces, la obra *The Voice of the Silence*, "Dedicada a los pocos"; formó el grupo íntimo de estudiantes que se llamó primeramente *Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica*, y más tarde *Escuela Oriental de Teosofía*. A ellos dio ciertas *Instrucciones* no contenidas en sus otros escritos, aunque algunas fueron más tarde publicadas por la doctora Besant en el tercer volumen de *The Secret Doctrine*. En *The Theosophist* de julio de 1889, apareció el siguiente comentario acerca de los trabajos de H. P. B., escrito por el Dr. Archibald Keightley:

"La señora Blavatsky continúa su trabajo como siempre, sin cesar un minuto, y en condiciones tales de incapacidad física que no solamente su trabajo sino que también su vida tórnanse algo sumamente maravilloso. Puedo decir como médico, y no sólo por mi propia autoridad sino como un hecho conocido por algunos destacados médicos de Londres, que nunca antes se ha sabido de un paciente que haya vivido ni siquiera una semana en semejantes condiciones de mal funcionamiento renal, que es crónico en ella desde muchos meses atrás. Últimamente las condiciones han sido algo modificadas por la acción de la estricnina, de la cual ha tomado un poco más de seis gramos diariamente. Muy a menudo tiene ataques de apoplejía cerebral, pero, sin ningún tratamiento cono-

cido por la ciencia los detiene y prosigue firmemente confiada, como lo estuvo siempre, de que su presente vida no terminará antes de que su trabajo se haya realizado completamente. Y en ese trabajo es infatigable. Sus horas de labor son desde las 6 y 30 de la mañana hasta las siete de la tarde, con unos pocos minutos de interrupción para tomar una ligera comida antes de que el sol llegue al meridiano. Muchas de esas horas las dedica a preparar las instrucciones para la Sección Esotérica, dando a los discípulos tanto conocimiento como le es permitido impartir, y como ellos son capaces de recibir. Luego la labor editorial de la revista *Lucifer* recae por completo sobre ella. También dirige la nueva revista teosófica francesa titulada *La Revue Theosophique*, que publica la Condesa d'Adhemar. El tercer volumen de *The Secret Doctrine*, manuscrito, está preparado para ser dado a la imprenta. Constará principalmente de una serie de esbozos de los grandes ocultistas de todas las edades, y es un trabajo extraordinario y atractivo. El cuarto volumen, que será principalmente de indicaciones y sugerencias acerca de Ocultismo práctico, ha sido ya esbozado pero no escrito".

La referencia a los volúmenes tercero y cuarto es interesante, en vista del hecho de que no fueron publicados y que al parecer, los manuscritos han desaparecido misteriosamente. No hay ninguna constancia de que H. P. Blavatsky los hubiera destruido. Durante ese período escribió *The Voice of the Silence*, *The Key to Theosophy* y el *Theosophical Glossary*. *The Voice of the Silence*, la obra que pone punto final a su gran misión, fue publicada en septiembre de 1889. Este trabajo es, indudablemente, sólo para "los pocos". En su aspecto místico seña-

la una realización trascendental que sólo puede hacer un llamamiento a aquéllos cuya intuición y visión mística trascienden las esperanzas, temores y limitaciones comunes de la mente apegada a la forma. Enseña que la meta de esta conquista consiste en encontrarse a sí mismo, el Yo Superior, y al realizarlo encontrar la *Realidad Una*, que subyace en todo el mundo fenomenal:

“¡He aquí! Tú te has vuelto la Luz, tú te has vuelto el Sonido, tú eres tu Maestro y tu Dios. Tú eres TU MISMO, el objeto de tu búsqueda: la continua VOZ que resuena a través de las eternidades, exenta de cambio, exenta de pecado, los siete sonidos en uno, la VOZ DEL SILENCIO”.

Pero habiendo así encontrado el YO, por medio del esfuerzo *práctico* conocido como el SENDERO, se le presenta al Vencedor la elección de otros dos Senderos. Tiene ahora el derecho de “revestirse de la Vestidura del Dharmakaya (67) y cruzar a la otra orilla”. Esto significa que dejaría tras de sí toda posible relación con este mundo y todo pensamiento con respecto a él”. Puede también renunciar a esta gran realización en aras de la Humanidad. Puede “revestirse de la humilde Vestidura del Nirmanakaya (68) y ser así uno de los “Buddhas de Compasión” (69); uno más que ha renunciado a la bienaventuranza del Nirvana (70) para permanecer “vigilando y protegiendo a la Humanidad, aunque *invisible* para el no iniciado”. El es una de las rocas en “La Muralla Protectora”. Construída por las manos de muchos Maestros de Compasión, levantada con sus torturas, cimentada con su sangre, escuda a la Humanidad desde que el hombre es hombre, protegiéndole de más y mayor miseria y dolor”.

“Inclina ahora tu cabeza y escucha con tención, ¡oh Bodhisattva!, habla la Compasión y dice: ‘¿Puede haber Bienaventuranza cuando todo lo que vive ha de sufrir? ¿Te salvarás mientras oyes gemir al mundo entero?’

“Ahora has oído aquéllo que fue dicho”.

“Alcanzarás el séptimo escalón y cruzarás la puerta del conocimiento final, pero sólo para desposarte con el dolor: si has de ser Tathágata, sigue las huellas de tus predecesores, mantente inegoísta hasta el interminable fin”.

‘Estás iluminado. Elige tu camino’.

De los pasos prácticos en ese SENDERO, nos habla *The Voice of the Silence*. Es sólo un esbozo y los detalles deben ser suplidos por el estudiante, tomándolos de otras fuentes. A ese sendero se refirió H. P. B. cuando escribió las palabras:

“Hay un sendero, escarpado y espinoso, rodeado de toda clase de peligros; pero, con todo, es un sendero, y conduce al Corazón del Universo”.

Si preguntamos cuál es la suma y substancia del mensaje de H. P. Blavatsky al mundo, encontramos que la contestación es, en primer término, que dio a conocer una vez más, a un mundo que lo había olvidado, la existencia de un grado supremo de conocimiento, o *Gnosis*, que empezó a ser dado en el “comienzo mismo de todas las cosas” y que “siempre fue conocido de algunos entre los humanos”.

Así es que tenemos en la Teosofía: un sistema de pensamiento, o filosofía, que conducirá al estudioso *que se prepara para recibirlo*, inconmensurablemente más allá de



lo que pueda ser enseñado en nuestras academias, sean científicas, filosóficas, o religiosas. La enseñanza debe ser captada intuitivamente, más que intelectualmente, pero al mismo tiempo es dada en una forma que permite apreciar cada nuevo avance en el conocimiento científico, como confirmación de la misma.

Además, en asuntos tales como el de la constitución de la materia, la naturaleza de la electricidad, la antigüedad de la Tierra, la evolución biológica del hombre, etc., *The Secret Doctrine* delinea enseñanzas comúnmente aceptadas ahora, pero que en la época en que la obra fue escrita ni siquiera se sospechaban; también adelanta muchas otras cosas que la ciencia y la arqueología tienen todavía que descubrir y confirmar. La Teosofía, presentada así como un sistema de pensamiento, nos eleva, sin gran esfuerzo a un nivel superior y desapegado desde el cual podemos ver la vida más cósmicamente, más en su totalidad, todo lo cual nos libera, como consecuencia, de la pequeñez de los intereses personales y egoístas que en mayor parte influyen y gobiernan las creencias y acciones de la humanidad. En religión nos libera de las interminables luchas de credos, sectas y dogmas, pues nos capacita para captar la subyacente verdad espiritual que es indispensable de todos ellos.

El Principio Uno y básico de la Teosofía, tanto antigua como moderna, es la NATURALEZA DIVINA DEL HOMBRE, expresada en los antiguos *Upanishads* (71) por el aforismo ESO ERES TU. Esa es también la escuela de las Escrituras Cristianas como las enseñaron ciertos místicos cristianos.

En cuanto a la existencia actual de esa Antigua Sabiduría o *Gnosis*, y de sus Iniciados, muy poco más podemos decir. Los más profundos secretos de la Naturaleza y de la íntima unidad del Hombre con AQUELLO han sido conocidos, seguramente, de unos pocos desde los primeros tiempos, pero esos pocos han sido conocidos de las multitudes más bien como tradición que como realidad. Su existencia será reconocida, temprano o tarde, por aquellos que hayan progresado suficientemente como para ser merecedores de llamar la atención de Ellos. Es un axioma muy antiguo, que "Cuando el discípulo está pronto encontrará al Maestro". No necesitamos tener mucho conocimiento acerca de esos elevados Adeptos para darnos cuenta que siempre ha sido, y que todavía es imposible para Ellos vivir en contacto con el mundo. Es suficiente, por ahora, saber que aquéllos que sean merecedores llegarán, ciertamente, a conocerlos a su debido tiempo; mientras tanto, deben permanecer satisfechos con tales pruebas de la existencia de Ellos como las suministradas por los anales de todas las edades, por la experiencia de individuos más afortunados en nuestra época, o por lo que la intuición individual revele a cada uno.

Es indudable que hubiéramos tenido un tesoro de informaciones acerca de los Grandes Seres si el proyectado volumen tercero de *The Secret Doctrine*, que estaba en manuscrito preparado para la imprenta, hubiera sido dado al mundo. ¿Es que el ciego mundo no estaba preparado, no era merecedor de ello? El escepticismo con el cual todavía hoy se toma la existencia de esos Maestros, hace pensar que esa hubiera podido ser la causa de que la obra fuera retirada; tal vez se consideraba prematuro, sea cual fuera el destino final que se haya dado al manuscrito. En cuan-

to a la Gnosis misma, los doctos comienzan ya a apreciar su antigua fuente y carácter. Una cita de Philos Judaeus, en los comienzos del siglo primero, se refiere a esto mismo:

“Excelentes contempladores de la Naturaleza y de todas las cosas en ella, ellos (los antiguos sabios) escudriñaron la tierra y el mar, el aire y el cielo, y sus naturalezas, sus mentes respondiendo al movimiento ordenado de la luna y del sol, y al coro de todas las otras estrellas, tanto variables como fijas. En verdad, ellos tienen sus cuerpos sobre la tierra pero de sus almas han hecho alas y viajan velozmente a través del éter observando por todos lados a los poderes más elevados como si fueran los verdaderos ciudadanos del mundo, los más excelsos que habitan tanto en el cosmos como en su ciudad. Tales ciudadanos que la sabiduría tiene como asociados, inscriben en el registro de la Virtud a quienes están a cargo del cuidado del bien común. Tales hombres, aunque pocos (relativamente) en número, mantienen viva la encubierta chispa *secreta* de Sabiduría en todas las ciudades (del mundo) para que esa Virtud no sea absolutamente apagada y desaparezca de nuestros hermanos humanos”.

“Así nos dice también San Agustín:

“Eso que es llamado Religión Cristiana existió entre los antiguos, y nunca cesó de existir desde el comienzo de la raza humana hasta que el Cristo llegó en la carne, en cuya época la verdadera religión que ya existía comenzó a ser llamada Cristianismo”.

Cuando se publicó *Isis Unveiled* los eruditos comenzaban a investigar los orígenes del cristianismo, que se daban por supuestos. No es necesario enfatizar en nuestros días, la poca certeza y obscuridad de ello. También en

esa época los eruditos comenzaban a tener acceso a los Libros Sagrados de Oriente, pero aún así, su interés es más bien por su forma literaria que por su significación espiritual. En cuanto al Ocultismo práctico, aunque sus principios era conocidos por los pocos estudiantes de la *Kabalah* y de otras obras, era prácticamente desconocido y no reconocido en ninguna literatura al alcance del público.

H. P. Blavatsky cambió todo eso. Es casi imposible, aun ahora, estimar todo el alcance de la inmensa revolución en las mentes de cientos de miles de personas que han sido de alguna manera iluminadas por sus escritos. Lo que conocemos como Moderno Movimiento Teosófico, como otra cualquiera Sociedad particular o individual derivada del Movimiento, se ha extendido hoy tanto, que temprano o tarde será inevitablemente reconocido por los historiadores como habiendo modificado, de manera profunda, el pensamiento del mundo Occidental en la presente era. Basta tomar un ejemplo: ¿qué sabía el mundo occidental de las doctrinas de Reencarnación y Karma antes de que H. P. Blavatsky las divulgara? Eran enseñadas en el Este desde los más remotos tiempos, pero entonces Occidente creía que nada podía serle enseñado por Oriente. La Reencarnación fue ridiculizada en la prensa cuando por vez primera se dió a conocer como enseñanza básica de la Teosofía. Pero no hoy. Ya no es objeto de ridículo; ha sido aceptada en toda clase de literatura, por innumerables individuos que han visto en ella la única explicación racional de las desigualdades en la vida; algo que concuerda con nuestro sentido de justicia, que encuadra dentro del proceso evolutivo de la humanidad.



Es a H. P. Blavatsky a quien debemos la popularización de esta enseñanza, así como de las otras doctrinas orientales referentes a la naturaleza y a la constitución del Hombre, las cuales están siendo gradualmente confirmadas por la moderna investigación psíquica. Puso en nuestras manos una clave de los hechos de nuestra vida y conciencia ya sea física, psíquica o espiritual, la cual, si bien deja muchos problemas por resolver, nos da una nueva visión de la vida, y nos vigoriza para un nuevo esfuerzo y para una renovada fe en las supremas posibilidades de nuestra naturaleza.

Esta fe y esas posibilidades parecían, en verdad, a fines del siglo pasado, encontrarse en el mayor peligro de perderse completamente, por una parte, en el materialismo de la ciencia y, por otra, en el escepticismo resultante de las narraciones bíblicas, y en doctrinas basadas invariablemente en los descubrimientos científicos contemporáneos. Profunda y amplia como ha sido la aceptación de las enseñanzas teosóficas, todavía el mundo en general no ha podido apreciar la presentación parcial de la Antigua Sabiduría que H. P. Blavatsky tuvo a su cargo hacerernos coocer, y hasta aquéllos que en su tiempo habían, hasta cierto punto, podido apreciarla y que formaron a su alrededor el Cuerpo Esotérico de la Sociedad Teosófica, no pudieron subordinar sus intereses *personales*, sus simpatías y antipatías hasta el punto de poder dar al mundo un ejemplo viviente del principio de Fraternidad, basado en las enseñanzas acerca de la *Divina Naturaleza del Hombre*.

H. P. Blavatsky, dándose cuenta con tristeza del fracaso, se retiró en los últimos años de su vida, y se reco-

gió en sí misma para dar sus últimas enseñanzas a "los pocos" que podían ser fortalecidos y animados.

El trabajo de H. P. Blavatsky en su cuerpo físico terminó el 8 de mayo de 1891.

La envoltura física fue cremada en Woking el 11 de mayo, siendo el que escribe estas líneas uno de los que participaron en tan sencilla ceremonia.

## NOTAS

*The Mahatma Letters to a P. Sinnett.*—Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett.

- (1) Es sabido entre los estudiantes de Teosofía y de Ocultismo, que las doctrinas filosóficas y éticas que se dieron a conocer al mundo por medio de la Sociedad Teosófica durante los diecisiete años que siguieron a su fundación en 1875, emanaron de ciertos Maestros orientales, radicados en los macizos transhimaláicos del Tíbet, de quienes se dijo que pertenecían a una Fraternidad Oculta. La señora H. P. Blavatsky, que fundó la Sociedad Teosófica junto con el Coronel Olcott, reconoció como sus Maestros a esos Hermanos orientales, atestiguando no sólo su existencia, sino también que había recibido enseñanzas e instrucción directa de dichos Maestros durante su estada en el Tíbet y que, por lo tanto, podía hablar con propio conocimiento y experiencia personal. Pero hasta el año 1880 no se obtuvieron otros testimonios acerca de Ellos. En ese año, A. P. Sinnett, que entonces residía en la India, pudo por medio de la señora Blavatsky tener correspondencia con los propios Maestros de ella, a los que acostumbraba llamar "Los Maestros", "Los Mahatmas", y más tarde "Los Maestros de Sabiduría". El señor Sinnett recibió durante los años que mantuvo esa correspondencia, 1880 a 1884, muchas cartas de dichos Maestros, los Mahatmas M. y K. H., y esas comunicaciones originales son las que se publican en el presente volumen bajo el título de *The Mahatma Letters*. (Excerpta de la Introducción a



la obra *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*, compiladas por A. T. Barker, editadas por Rider & Co., Londres). Hasta esta fecha, año 1961, no se ha editado ninguna traducción española, si bien existe una en borrador, que hemos enviado al señor Boris de Zirkoff compilador de la serie de obras de H. P. Blavatsky, titulada *H. P. Blavatsky Collected Works*.

*Letters of H. P. Blavatsky to A. P. Sinnett*.—Cartas de H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett.

- (2) Es de gran importancia para el estudiante de Teosofía una completa comprensión y una correcta perspectiva no sólo del carácter personal de la Fundadora de la Sociedad Teosófica sino también de la naturaleza del trabajo efectuado por ella, así como la verdadera relación que mantiene con todo el Movimiento Teosófico. Se está ya aceptando casi unánimemente en todas partes que los trabajos de H. P. Blavatsky contienen la clave de los más profundos misterios del Hombre y del Universo. Casi no hay página en estas cartas que no arroje alguna inesperada luz acerca de la relación entre el Adepto y el *chela* (discípulo). Así es posible obtener una comprensión de la vida de aquellos que mientras viven en el mundo sirven los propósitos de la Gran Logia de Adeptos. La obra, compilada por A. T. Barker, fue editada por T. Fisher Unwin Ltd., Londres, 1925. Hasta la fecha, año de 1961, no se ha editado ninguna traducción en español.
- (3) *Yo íntimo, o: Yo verdadero, Yo superior, Yo luminoso*. Atma, el Espíritu único en todo. El supremo Espíritu divino que ejerce una protectora influencia sobre el hombre. La corona de la Triada espiritual superior en el hombre. El Yo supremo es Atma, el rayo inseparable del YO UNO y universal. La idea de que el hombre en su Yo íntimo es

uno con el Yo del Universo ("Yo soy Aquello"); esta idea impregna tan profundamente todo el pensamiento indo, que con frecuencia se designa al hombre como "La Ciudad divina de Brahma". Hay dos *Yo* en el hombre: el superior y el inferior; el Yo Impersonal y el yo personal. El uno es divino, el otro semianimal. El Yo espiritual en el hombre es omnisciente, y toda sabiduría es innata en él, mientras que el yo personal es la hechura de lo que le rodea, y el esclavo de la memoria física. Si el primero pudiera manifestarse sin interrupción ni impedimento alguno, ya no habría hombres en la tierra, pues todos seríamos dioses. (C. de la T.). El *verdadero* Yo es *per se* impersonal; el *personal* o conciencia del cerebro es sólo un reflejo ilusorio en la existencia encarnada. La psicología occidental se equivoca al considerar este ego *personal* como el factor único a considerar en sus investigaciones. El espiritual no refleja varios estados de conciencia; es independiente de toda sensación (experiencia); no *piensa*, pues CONOCE por un proceso intuitivo, sólo débilmente concebido por el hombre común. Debido a que el yo personal encierra al hombre en una estrecha esfera —"más allá de la cual la mente mortal no puede extenderse"— la destrucción del sentido personal de separatividad es indispensable para el ocultista. (*De H. P. Blavatsky Collected Writings*, vol. VIII, página 96, 305).

- (4) *Yo inferior*.—Es el *Kama-Manas, el Ego* personal; en un sentido más alto es el cuaternario o los cuatro "Principios" inferiores. Todo ese "mazo" de *egoísmo*, ese aparente como evanescente "yo", desaparece después de la muerte, como la indumentaria que le sirvió al actor para representar su parte desaparece cuando deja el teatro para ir a reposar. El actor vuelve a ser, en seguida, el mismo

“Juan Smith” que es desde su nacimiento y no es el Otelo o el Hamlet que representaba pocas horas antes. Nada queda ahora de ese “mazo” para la próxima reencarnación, excepto la *semilla* para el *Karma futuro* que *Manas* pueda haber unido a su grupo inmortal para formar con él el desencarnado *Yo Superior* en “Devachan”. (*H. P. Blavatsky Collected Writings*, vol. VII, página 186). Ricos o pobres, educados o analfabetos, nosotros los de las naciones civilizadas nacemos, vivimos y morimos bajo una luz artificial, una luz *falsa* que distorsiona nuestro verdadero Yo, tal como un espejo con roturas en todas direcciones distorsiona nuestro rostro, y nos hace aparecer, no como somos sino como nuestras supersticiones religiosas y prejuicios sociales nos muestran a nosotros mismos. Es así, como desde el nacimiento hasta la muerte el EGO duerme, paralizado por el hombre exterior, y se hace sentir sólo en ocasiones en los sueños, en visiones casuales y en extrañas “coincidencias” espontáneas a las que no prestamos atención. El Yo superior debe liberarse enteramente de la soporífera influencia del *yo personal* antes de que pueda proclamar claramente su existencia y su actual presencia en el hombre. Pero una vez que ello se haya logrado, entonces, en verdad que “aquel que reina en sí mismo y que gobierna sus pasiones, deseos y temores, es más que un rey”, porque es *ya un Adepto*. Sólo que hay que subyugar la *cáscara* que se interpone entre el hombre íntimo y el mundo de manifestación objetiva como subjetiva; y cuando no ofrece más que una resistencia meramente pasiva, el Yo superior es tan libre como en el día en que la cáscara será abandonada para siempre. (*Ibid*, página 308).

- (5) Mahatma (Sánscrito).—Literalmente “grande Alma o Espíritu”. Un Adepto del orden más elevado. Son seres eminentes que habiendo logrado el dominio

de sus principios inferiores viven así libres de los impedimentos del “hombre de carne”. Se hallan en posesión de un conocimiento y poder proporcionales al nivel que han de alcanzar en su evolución espiritual. Estos seres magnánimos, poderosos, de alma excelsa, primeros frutos de la humanidad, han alcanzado la conciencia átmica o nirvánica, la que pertenece a la vida del quinto plano, y han completado el ciclo de la evolución humana. Se les designa con el nombre de Maestros, Grandes espíritus, y continúan, sin embargo, relacionados con el cuerpo físico para ayudar al progreso de la humanidad. (A. Besant, *La Sabiduría Antigua*).

*Letters of the Masters of the Wisdom*.—Cartas de los Maestros de Sabiduría. Primera Serie y Segunda Serie.

- (6) Son excerptas de cartas de los Mahatmas o Maestros, publicadas y comentadas por C. Jinarajadasa, en dos tomos y editadas por Theosophical Publishing House, Adyar, Madras, India. Hay traducción. Véase Cuadernos Teosóficos XIX al XXIV, editados por la Sociedad Teosófica en Uruguay.
- (7) Personalidad.—En Ocultismo —que divide al hombre en siete principios, considerándolo bajo tres aspectos: hombre divino, pensador o racional, y animal o irracional— la personalidad es el cuaternario inferior o ser puramente astro-físico; mientras que por *Individualidad* se entiende la triada superior considerada como una unidad. Así, la personalidad comprende todas las cualidades características y todos los recuerdos de una sola vida física, mientras que la Individualidad es el *Ego* imperecedero que se reencarna y se reviste de una personalidad tras otra. La personalidad está constituida por los principios humanos inferiores y perecederos, a cuyo conjunto damos el nombre de cuaternario inferior. Es la sim-



ple proyección, ilusoria, de la Individualidad. Un mismo individuo, o sea la Mónada inmortal o Tríada superior, se reviste sucesivamente de diversas personalidades transitorias, percederas, o en otros términos, se presenta como una *persona* distinta en cada una de sus encarnaciones. En una de ellas es el señor "A"; en otra es la señora "B"; en tal encarnación se presenta como un sabio, en tal otra como un magnate, y en tal otra como humilde artesano, o paria. Pero, aunque cada una de las personalidades cambia o difiere de la anterior y de la siguiente, la *Individualidad*, a manera de hilo en que todas ellas se hallan ensartadas como las cuentas de un rosario, permanece siempre la misma, sin interrupción alguna. Véase Glosario Teosófico: Individualidad. Nirvana.

- (8) *Individualidad*.—La personalidad (ego personal) sobrevive al cuerpo muerto sólo durante cierto tiempo en el *Kama-loka* (el plano semi-material). La Individualidad subsiste siempre. Individualidad es la naturaleza inmortal del hombre, el conjunto de los principios humanos superiores (Atma, Buddhi y Manas), que sobreviven al cuerpo físico y se reencarnan repetidas veces, revistiéndose de una nueva *personalidad* transitoria en cada reencarnación, y acumulando en cada una de éstas un caudal mayor o menor de experiencia.
- (9) *The Secret Doctrine*.—La Doctrina Secreta. Obra de H. P. Blavatsky, publicada en 1888. Traducida al español en varias ediciones. Todas las citas en esta excerpta han sido tomadas de la edición original inglesa, publicada en 1925 por *The Aryan Theosophical Press*, en 1925. La edición española, editada por la Biblioteca Orientalista, Barcelona, consta de seis tomos; hay otra edición editada por Editorial Kier, Buenos Aires. Acerca de cómo fue escrita esta obra véase *Cuaderno Teosófico* número

- 9, titulado *Reminiscencias de H. P. Blavatsky y la Doctrina Secreta*, por la Condesa de Wachtmeister y otras personas, editado por la Sociedad Teosófica en Uruguay.
- (10) *Vedas* (Sánscrito).—Los Vedas —acerca de cuya antigüedad no hay dos orientalistas que estén de acuerdo—, en concepto de los mismos indos, cuyos brahmanes y *pandistas* deben saber lo referente a sus propios libros religiosos, fueron enseñados oralmente por espacio de millares de años y después compilados en las orillas del lago Manasa-Sarovara, más allá de los Himalayas, en el Tíbet. Compilados en su forma definitiva por Veda Vyasa, brahmanes, le asignan a esa compilación una fecha de 3,100 años antes de la era cristiana, época en que floreció Vyasa. Ni una cuarta parte de la literatura Védica se ha publicado todavía.
- (11) *Misterios*.—Los Misterios eran unas ceremonias que generalmente se mantenían ocultas a los profanos y a las personas no iniciadas, y durante las cuales se enseñaban por medio de representaciones dramáticas y otros métodos, el origen de las cosas, la naturaleza del espíritu humano, las relaciones de éste con el cuerpo, y el método de su purificación y reposición a una vida superior. La ciencia física, la medicina, las leyes de la música, la adivinación, se enseñaban de la misma manera. Los sagrados Misterios eran celebrados en los antiguos templos por los hierofantes iniciados, para provecho e instrucción de los candidatos. Los Misterios más solemnes y secretos eran seguramente los celebrados en Egipto por la "Compañía de guardadores del secreto". Según afirman Platón y muchos otros sabios de la antigüedad, los Misterios eran altamente religiosos, morales y benéficos como escuela de ética. Los Misterios eleusinos eran los más famosos y más antiguos de todos los Misterios griegos —excepto los

de Samotracia y se celebraban en la cercanía de la aldea de Eleusis, no lejos de Atenas. Para más detalles véase *Isis sin Velo*, obra de H. P. Blavatsky.

- (12) *Adepto*.—En latín *Adeptus*, “el que ha obtenido”. En ocultismo, es aquel que, mediante el desarrollo espiritual ha conseguido el grado de Iniciación, esto es, ha alcanzado poderes y conocimientos trascendentales y ha llegado a ser Maestro en la ciencia de la filosofía esotérica. El Adepto es un ser plenamente iniciado que vela por el progreso de la humanidad.
- (13) *Iniciado*.—Designase con este nombre a todo aquél a quien se ha admitido en los Misterios, y se le han revelado los secretos del Ocultismo. En la antigüedad eran los que habían sido iniciados en el arcano conocimiento enseñado por los hierofantes de los Misterios, y en nuestro tiempo, aquéllos que han sido iniciados por los Adeptos de la Sabiduría.
- (14) *Maestro*.—Traducción de la voz sánscrita *Guru*, “Instructor espiritual” adoptada por los teósofos para designar a los Adeptos, de quienes han recibido sus enseñanzas. (Glosario, de *La Clave de la Teosofía*). Los Maestros son grandes seres, pertenecientes a nuestra raza, que han completado su evolución humana y constituyen la Fraternidad de la *Logia Blanca*, cuyo objeto es activar y dirigir el desenvolvimiento de la raza. Estos grandes seres se encarnan voluntariamente en cuerpos humanos a fin de formar el lazo de unión entre la humanidad y los seres sobrehumanos, y permiten que aquéllos que reúnen determinadas condiciones de virtud, pureza, devoción y trabajo desinteresado en bien de la especie humana, lleguen a ser discípulos suyos, con el objeto de acelerar su evolución y disponerse para ingresar a la gran Fraternidad, cooperando en la gloriosa y benéfica labor en provecho del hombre. (A. Besant, *La Sabiduría Antigua*).

- (15) *Teosofía*.—(Del griego Theodidaktos). Religión de la Sabiduría, o “Sabiduría divina”. El abstracto y base de todas las religiones y filosofías del mundo, enseñadas y practicadas por unos pocos elegidos desde que el hombre se convirtió en un ser pensador. Considerada desde el punto de vista práctico, la Teosofía es puramente *ética divina*. Las definiciones de la misma que encontramos en los diccionarios son puros desatinos, basados en prejuicios religiosos y en la ignorancia del verdadero espíritu de los primitivos rosacruces y filósofos medioevales que se titulaban teósofos. La palabra Teosofía no significa Sabiduría de Dios, sino Sabiduría de los Dioses, o Sabiduría Universal. Esta Sabiduría es la verdad interna, oculta y espiritual que sostiene todas las formas externas de religión, y su pensamiento fundamental es la creencia de que el Universo es, en su esencia, espiritual; que el hombre es un ser espiritual en estado de evolución y desarrollo, y que la humanidad puede progresar en la vía de la evolución por medio de un ejercicio físico, mental y espiritual adecuado, haciéndole desarrollar facultades y poderes que la harán capaz de transpasar el velo externo de lo que se llama materia, y entrar en relaciones conscientes con la Realidad fundamental. La gran idea que sirve de fundamento a la Teosofía es la Fraternidad Universal, y ésta se halla basada en la unidad espiritual del hombre. La Teosofía es a la vez una ciencia, una filosofía y una religión, y su expresión externa es la Sociedad Teosófica. (*Pequeño Glosario de Términos Teosóficos*, por A. Besant y H. Burrows).
- (16) *Espiritismo*.—Es la creencia de que los “espíritus” de los muertos vuelven a la tierra para comunicarse con los vivos, sea en virtud de los poderes mediúnicos de uno mismo, o gracias a la intervención de un llamado médium. Esta creencia no es



mejor que la de la materialización del espíritu, y la degradación de las almas, divinas y humanas. Los que creen en tales comunicaciones deshonran sencillamente a los muertos y cometen un continuo sacrilegio. Con razón se la llamaba "necromancia", en tiempos antiguos. Hay que hacer notar que los ingleses dan generalmente el nombre de espiritismo (*spiritism*) a la escuela francesa fundada por Allan Kardec, y el de espiritualismo (*spiritualism*) a la escuela espiritista de América e Inglaterra, fundada por las hermanas Fox, que empezaron a predicar sus doctrinas en Rochester (Estados Unidos de América); así llaman "espiritistas" y "espiritualistas" respectivamente a los partidarios de una u otra escuela, los cuales se diferencian además en que los espiritualistas rechazan casi unánimemente la doctrina de la reencarnación, mientras que los espiritistas hacen de ella el principio fundamental de su creencia.

- (17) *Karma*, o *Karman* (neutro).—(Sánscrito).—Físicamente, acción; metafísicamente, la Ley de Retribución, la Ley de causa y efecto o de Causación ética. Némesis, sólo en el sentido de mal karma. El karma no castiga ni recompensa; es simplemente la Ley *única*, universal, que dirige infaliblemente, y por decirlo así, ciegamente, todas las demás leyes productoras de ciertos efectos a lo largo de los surcos de sus causaciones respectivas. Cuando el budhismo enseña que "el Karma es aquel núcleo moral (de todo ser), lo único que sobrevive a la muerte y continúa en la transmigración" o reencarnación, quiere decir simplemente que después de cada *personalidad* no quedan más que las causas que ésta ha producido; causas que son imperecederas, esto es, que no pueden ser eliminadas del universo hasta que sean reemplazadas por sus verdaderos efectos, y destruidas por ellos, por decirlo

así, y tales causas, —a no ser que sean compensadas con efectos adecuados, durante la vida de la persona que las produjo—, seguirán al *Ego* reencarnado, y le alcanzarán en su reencarnación subsiguiente hasta quedar del todo restablecida la armonía entre los efectos y las causas. El Karma no crea ni designa nada. El hombre es quien traza y crea las causas, y la ley kármica ajusta los efectos, y este ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a recobrar su posición primitiva, como una rama de árbol, que si se dobla con violencia, rebota con la fuerza correspondiente. Si se fractura el brazo que trató de doblarla, ¿diremos que la rama rompió ese brazo, o que nuestra propia imprudencia nos trajo tal desgracia? La ley del Karma se halla inextricablemente ligada con la de Reencarnación.

- (18) *Cascarones*.—Nombre cabalístico dado a los fantasmas o sombras de los muertos, los "espíritus" de los espiritistas, que figuran entre los fenómenos físicos. Se les llama así por razón de ser simples formas ilusorias, *vacías* de sus principios superiores.
- (19) *Médium*.—Es un ser diametralmente opuesto al Adepto. El médium es un instrumento *pasivo* de influencias extrañas mientras que el Adepto ejerce de un modo *activo* su poder sobre sí mismo y sobre todas las potencias inferiores (Isis sin Velo, II). En la mediumnidad, el sujeto, por ser pasivo, está expuesto a la influencia de cualquier entidad astral que se halle en sus inmediaciones. De ordinario es inconsciente; nada sabe de lo que se hace por mediación de su organismo, ni quién lo hace, ni recuerda nada de ello al despertar de su especie de sueño. Su estado es el de una verdadera obsesión. Por otra parte, los mejores médiums son personas enfermizas, neuróticas, histero-epilépticas, o, lo que es aún peor, propensas a algunos vicios.

- (20) *Espiritualismo*.—Véase Nota 16. En filosofía, es el estado o condición de la mente opuesto al materialismo o *concepción material* de las cosas. La Teosofía, que enseña que todo cuanto existe está animado por el Alma o Espíritu universal, y que ni un sólo átomo en nuestro universo puede existir fuera de este omnipresente Principio, es *puro* Espiritualismo.
- (21) *Buddha*.—Nombre dado a Gotama, príncipe de Kapilavastu, significa "realización de todos los deseos". El Buddha es el más perfecto de los mortales que el mundo haya visto jamás, pero muy pocos sospechan el significado esotérico de su biografía *prenatal*, esto es, la significación de la historia popular. Gotama el Buddha no habría sido un hombre tal si no hubiese pasado por centenares y millares de nacimientos. La relación detallada de ellos y el aserto de que durante los mismos fue El abriéndose camino hacia arriba a través de cada grado de transmigración, desde el más íntimo átomo animado o inanimado, y desde el insecto hasta la criatura más elevada, o sea que el hombre encierra simplemente el tan conocido aforismo oculto: "la piedra se convierte en planta, la planta en animal, y el animal en hombre". Las enseñanzas esotéricas muestran que Gotama renunció al *Nirvana*, y abandonó la vestidura *Dharmakaya* para continuar siendo un "Buddha de Compasión", accesible a las penalidades y miserias de este mundo. Con el nombre de Buddhas de Compasión de designan a los *Budhisattvas* que rehusan pasar al estado nirvánico, pues entonces no estaría en su poder el ayudar a la humanidad, aun en lo poco que el *Karma* lo permite.
- (22) *Incidente in the Life of Madame Blavatsky*.—Incidentes en la Vida de Madame Blavatsky. De esta obra no conocemos edición española. Fue escrita por el señor A. P. Sinnett con las informaciones que le

- suministraron ella, sus parientes y amigos. Contiene el más completo relato obtenible de la niñez de la señora Blavatsky. La edición inglesa fue publicada por *The Theosophical Publishing House*, Londres, 1913.
- (23) *Jacob Böhme*.—Filósofo místico. Uno de los más eminentes teósofos de los tiempos medioevales. Nació por el año 1575 y murió en 1624.
- (24) *The Occult World*.—El Mundo Oculto. Las comunicaciones de los Maestros, por medio de cartas "precipitadas", comenzaron a llegarle al señor Sinnett en octubre de 1880. A. P. Sinnett dirigía *The Pioneer*, periódico inglés que era intérprete del Gobierno Británico. A. O. Hume era un elevado funcionario al servicio de su gobierno. Estos dos ingleses estaban en estrecho contacto con los centros culturales en Inglaterra. A Sinnett le interesaban con preferencia todos los experimentos científicos, mientras que Hume era un ornitólogo. Los dos se sintieron atraídos por la Teosofía, pero lo que caracterizaba al señor Sinnett era una creciente y continuada adhesión hacia el Maestro K. H., a quien pronto denominó su "Guardián", evidenciando una adhesión traída de pasadas vidas. Pero en esa época ninguno de los dos se daba cuenta de quiénes eran los Adeptos. Tampoco los Adeptos se revelaron a ellos en Sus poderes completos y naturales, sino sólo como filósofos instructores que, en ciertas ocasiones podían producir ciertos "fenómenos". Algunos de ellos fueron relatados por el señor Sinnett en *The Occult World*. La versión española de esta obra fue editada por la Biblioteca Orientalista, Barcelona.
- (25) *The Esoteric Buddhism*.—El Budhismo Esotérico. Obra de A. P. Sinnett publicada el año 1883, en la cual expone enseñanzas que recibió, para difundir-



las, de los Maestros M. y K. H. en cartas que Ellos le enviaron a partir del año 1880. (Véase Llamada 1). La versión española de esta obra fue editada por la Biblioteca Orientalista, Barcelona.

- (26) *The Theosophist*.—(El Teósofo).—Revista de H. P. Blavatsky. El primer número se publicó en octubre de 1879. Actualmente se edita en Adyar, Madrás, India, bajo la dirección del señor N. Sri Ram, Presidente de la Sociedad Teosófica.
- (27) *Guru*.—Instructor espiritual; maestro o preceptor en las doctrinas éticas y metafísicas. Esta palabra se aplica también al maestro de una ciencia cualquiera.
- (28) *Chela*.—Literalmente “niño”. Discípulo de un *guru*. En Oriente se llama también *chela* al discípulo ya aceptado para el estudio del Ocultismo.
- (29) *Novena oleada*.—El número nueve, cuadrado de tres, era objeto de gran veneración entre los celtas, y la novena oleada del mar, más poderosa, y que más lejos se extiende en la playa, desempeña un papel importante en los cantos de los bardos.
- (30) *Sección Esotérica*.—En Londres, el 9 de octubre de 1888, fue creada la “Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica”. Como el nombre lo indica la organización formaría parte integral de la Sociedad, pero bajo la exclusiva dirección de H. P. Blavatsky... Su propósito es el de preparar y capacitar al estudiante para el estudio del ocultismo práctico o Raj yoga. Al ingresar a esta Sección el estudiante comenzará a mirar su propia naturaleza cara a cara, y de acuerdo a la intensidad de sus aspiraciones serán sus dificultades. Estas pueden producirse en los planos fisiológico, mental, moral o psíquico de su naturaleza... Habiendo firmado el juramento, su primer fracaso en cumplir cualquiera de sus cláusulas significan el fracaso ante la primera prueba.

Sin embargo tal fracaso no es derrota en tanto se lleve a cabo un esfuerzo perseverante y sincero. (Párrafos de la obra *The Original Programme of the Theosophical Society and Preliminary Memorandum of the Esoteric Section*, por H. P. Blavatsky).

- (31) *Ocultismo*.—Es la ciencia que estudia los misterios de la Naturaleza y el desarrollo de los poderes psíquicos latentes en el hombre. Esta ciencia versa sobre las cosas que están fuera de la percepción de los sentidos, y especialmente sobre los hechos que no pueden explicarse por las leyes de la Naturaleza universalmente conocidas, pero cuyas causas son todavía un misterio para aquéllos que no han penetrado de un modo bastante profundo en los arcanos de la Naturaleza para comprenderlos debidamente. Lo oculto es de hecho lo que está fuera del poder de los sentidos externos para percibirlo, pero que es perfectamente perceptible y comprensible para la inteligencia interior espiritual. (G. T. por H. P. B.).
- (32) *Espíritus de la Naturaleza*.—Espíritus de los Elementos o Elementales. Son criaturas desarrolladas en los cuatro reinos o elementos: tierra, aire, fuego y agua. Los cabalistas los denominan Gnomos (los de la tierra), Silfos (los del aire), Salamandras (los del fuego) y Ondinas (los del agua). Excepto algunos de las especies superiores, y sus regentes, son más bien fuerzas de la Naturaleza que hombres o mujeres etéreos. Estas fuerzas, como serviles agentes de los ocultistas, pueden producir diversos efectos; pero si son empleadas por “Elementarios”, en cuyo caso esclavizan a los médiums, engañan y hasta dañan a la gente crédula.
- (33) *Psicometría*.—Literalmente significa “medición del alma”. El hecho de leer o de ver, no con los ojos del cuerpo, sino con el alma, o con la vista interior.

El profesor Buchanan, de Louisville, E. U. A., ha dado el nombre de *psicometría* a la facultad por él descubierta, que permite a cierta clase de personas sensitivas recibir, de un objeto que tienen en la mano o aplicado a la frente, impresiones del carácter o aspecto del individuo o de una cosa cualquiera con que dicho objeto ha estado en contacto. Así, un manuscrito, una pintura, una prenda de vestir, una joya, etc., por antiguos que sean, transmiten al sensitivo una vívida imagen del escritor, pintor, o portador del objeto en cuestión, aunque hubiese vivido en tiempo remotos.

- (34) *Luz Astral*.—Es una esencia sutil, visible sólo para un ojo clarividente, y el más inferior, excepto uno (la Tierra), de los siete Principios Cósmicos. Físicamente, es el éter de la ciencia moderna. Metafísicamente, y en su sentido espiritual u oculto, el éter es mucho más de lo que se suele imaginar. Constituye el medio para la transmisión del pensamiento, y sin este medio ningún pensamiento podría ser transmitido a distancia. Puede verla el clarividente, y como cada persona tiene una aura astral propia, los que están dotados de dicha facultad pueden leer el carácter de una persona en su Luz Astral.
- (35) *Old Diary Leaves*.—Hojas de un Viejo Diario. Obra escrita por Henry Steel Olcott, Presidente Fundador de la Sociedad Teosófica, publicada por Theosophical Publishing House, Adyar, Madrás, India. Se han traducido algunos tomos al español con el título *Historia Auténtica de la Sociedad Teosófica*.
- (36) *Reminiscences of H. P. Blavatsky and The Secret Doctrine*.—Obra escrita por la Condesa Constance Wachtmeister y otras personas. Editada por miembros de la S. Teosófica, en 1893. Una traducción

al español con el título *Reminiscencias de H. P. Blavatsky y La Doctrina Secreta*, fue publicada en el Cuaderno Teosófico número IX, por la Sociedad Teosófica en Uruguay, en 1957.

- (37) *Magia Blanca y Magia Negra*.—Magia es la gran "Ciencia". Según Deveria y otros orientalistas, "las naciones más antiguas, más cultas o ilustradas consideraban la Magia como una ciencia sagrada inseparable de la religión". La Magia Blanca, o benéfica, es la Magia Divina, libre de egoísmo, de anhelo de poder, de ambición, de lucro, y tiende únicamente a hacer bien al mundo en general y a la humanidad en particular. El más leve intento encaminado a utilizar los propios poderes anormales para la satisfacción personal, hace de dichos poderes hechicería, o magia negra. Esta es hechicería, necromancia, o evocación de los muertos, y otros abusos egoístas o interesados de poderes anormales. Este abuso puede ser hecho sin intención, pero siempre es magia negra cuando se produzca fenomínicamente algo por el mero objeto de una satisfacción personal.
- (38) *Mónada espiritual*.—Es una, universal, infinita e indivisible, cuyos Rayos, no obstante, forman lo que en nuestra ignorancia, llamamos "Mónadas individuales" de los hombres. Sólo existe en un estado *latente por completo*. Mónada es la Unidad, lo *uno*; pero en Ocultismo significa muchas veces la Tríada unificada, Atma-Buddhi-Manas, o la Duada Atma-Buddhi, la parte inmortal del hombre.
- (39) *Elementales*.—Véase llamada 32.
- (40) *Bodhisattva*.—Literalmente: "Aquél cuya esencia (sattva) se ha vuelto inteligencia (bodhi)", aquél a quien falta sólo una encarnación para llegar a ser *Buddha* perfecto, esto es, para tener derecho al Nirvana.



- (41) *Precipitaciones*.—Se refiere a la transmisión de comunicaciones, en forma oculta, de Maestro a discípulo. El procedimiento para escribir las cartas en cuestión consiste en una especie de telegrafía psicológica. Los Maestros muy raramente escriben sus cartas de la manera corriente. Una conexión electro-magnética, por así decir, existe en el plano psicológico entre un Mahatma y sus chelas, uno de los cuales actúa como su amanuense. Cuando el Maestro desea que una carta se escriba de esta manera, llama la atención del chela que selecciona haciendo que una campanilla astral suene cerca del chela, de la misma manera que la oficina que despacha un telegrama llama la atención de la oficina receptora antes de transmitir el mensaje. Los pensamientos que surgen en la mente del Mahatma son representados mentalmente con palabras, pronunciadas también mentalmente y lanzados a lo largo de las corrientes astrales que envía hacia el discípulo para que impresionen su cerebro. (Véase *Tema para Estudio* No. 14, publicado por la Sociedad Teosófica en Uruguay).
- (42) *Chohan*.—"Señor", Jefe.
- (43) *Maha-Chohan*.—Jefe de una jerarquía espiritual o de una escuela de Ocultismo; el jefe de los místicos de la región situada más allá del Himalaya.
- (44) *Kama-rupa*.—Metafísicamente, y en nuestra filosofía esotérica, es la forma subjetiva creada, en virtud de los deseos y pensamientos mentales y físicos relacionados con objetos materiales, por todos los seres sencientes. Es nuestra alma animal, el vehículo o cuerpo de los deseos y pasiones, la forma astral del hombre después de la muerte.
- (45) *Manas*.—Literalmente, "la mente", la facultad que hace del hombre un sér inteligente y moral, y le distingue del simple bruto; es sinónimo de Mahat,

- literalmente "El grande". Primer Principio de conciencia e inteligencia universales (o cósmicas). Este Principio es dual en su esencia y de ahí su división en *Manas* o inteligencia inferior, terrestre, que está íntimamente ligada con el alma animal (*Kama*), y *Manas* o inteligencia Superior, relacionada con *Atma* y *Buddhi*, y vehículo o instrumento del alma espiritual (*Buddhi*).
- (46) *Maya*.—Ilusión. El poder cósmico que hace posibles la existencia fenomenal y las percepciones de la misma. Según la filosofía inda, sólo aquello que es inmutable y eterno merece el nombre de *realidad*; todo aquello que está sujeto a cambio por decaimiento y diferenciación, y que, por lo tanto tiene principio y fin, es considerado como *maya*, ilusión.
- (47) *Buddhi*.—Mente o Alma universal. Es también el Alma espiritual del hombre (el sexto Principio), el vehículo de *Atman*, exotéricamente el séptimo. *Buddhi* es la facultad que está por encima de la mente razonadora, y es la Razón pura, que ejerce la discernidora facultad de intuición, de discernimiento espiritual.
- (48) *Atman*.—El Espíritu universal, la Mónada divina, el séptimo Principio, así llamado, en la constitución septenaria del hombre. El Alma suprema, El Espíritu, el Yo, el Yo superior o verdadero Yo.
- (49) *Isis Unveiled*.—Isis sin Velo. Obra escrita por H. P. Blavatsky. Hay varias ediciones en español y en inglés.
- (50) *Anciana Dama*.—En inglés "Old Lady". Nombre cariñoso que los Maestros daban a la señora H. P. Blavatsky.
- (51) *Hints on Esoteric Theosophy*.—Sobre la producción de este retrato, véase *Old Diary Leaves*, por el Coronel Olcott, volumen I, página 368.

- (52) Mrs. Grundy.—Un personaje imaginario, personificación de la opinión tiránica de la sociedad en cuestiones de cómo conducirse propiamente.
- (53) “No déis lo santo a los perros; ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuelen con sus patas y vuelvan y os despedacen”. (Evangelio de San Mateo, VII, 6).
- (54) *The Voice of the Silence*.—La Voz del Silencio. Fragmentos escogidos del “Libro de los Preceptos de Oro”, para uso de los discípulos, por H. P. Blavatsky. Hay varias ediciones en español. Hay una edición publicada en Pekín, reproducida de la edición original, con notas y comentarios, con una Introducción escrita especialmente por el H. H. Tashi Lama titulada El Sendero de Liberación, que dice: “Todos los seres desean la liberación, de las miserias. Por tanto, buscad las causas de la miseria y expurgadlas. Por la entrada en el Sendero se alcanza la Liberación. Exhortad, pues, a todos los seres a que entren en el Sendero.
- (55) *The Key to Theosophy*.—La Clave a la Teosofía. Exposición en forma de preguntas y respuestas de la Ética, Ciencia y Filosofía para cuyo estudio ha sido fundada la Sociedad Teosófica, con glosario de términos teosóficos, por H. P. Blavatsky. Hay varias ediciones en español.
- (56) *Lucifer*.—Nombre de una revista que fundó H. P. Blavatsky. Antes de Milton, nunca había sido Lucifer un nombre del Diablo. Todo lo contrario, puesto que en el *Apocalipsis* (XXII, 16) se le hace decir de sí mismo al Salvador Cristiano: “Yo soy... la resplandeciente estrella de la mañana”, o Lucifer. Lucifer viene de *Luciferus*, portador de luz, el que ilumina.
- (57) *Bhuta*.—Sombra, espectro, fantasma.

- (58) *Aryavarta*.—Antiguo nombre de la India septentrional, donde se establecieron los invasores arios.
- (59) *From the Caves and Jungles of Hindustan*.—Obra de H. P. Blavatsky, traducida al español con el título “Por las Grutas y Selvas del Indostán”.
- (60) Damodar K. Mavalankar.—Dice el Coronel Olcott en *Old Diary Leaves*, volumen III, páginas 265-6: “Desde que se unió a H. P. B. y a mí en Bombay, tuvo una inalterable energía e inquebrantable celo en la causa de la humanidad. Un corazón más noble no latió jamás en un pecho humano, y su partida fue uno de los más duros golpes que hemos recibido. Con indomable coraje emprendió el arduo viaje a través del Himalaya, firmemente determinado a llegar hasta su Gurú, a quien vio por primera vez en su juventud y reencontró después al ingresar a la Sociedad Teosófica y desarrollar sus facultades espirituales, pudiendo así buscar en su “*sukshuma sarira*. (Cuerpo sutil o astral). (Véase *Tema para Estudio No. 9*, editado por la Sociedad Teosófica en Uruguay).
- (61) *Upasika*.—Devotas o chelas femeninas.
- (62) *Trap-door*, literalmente, puerta-trampa. Se refiere a dispositivos artificiosos contruidos por los esposos Coulomb para poder acusar de fraude a H. P. Blavatsky.
- (63) Al lector que desee conocer más detalles, recomendamos la lectura del Cuarto Mensaje enviado a la Convención Americana el 15 de abril de 1891, editado por The Theosophy Co., Los Angeles, 1922, en un folleto que contiene cinco Mensajes de H. P. B. de la mayor importancia.
- (64) *Mejnoor*.—Véase la obra *Zanoni* de Sir Eduard Bulwer Lyton. Hay una edición española de la Editorial Maucci, Barcelona; otra de la Editorial Kier, Buenos Aires.



- (65) La frase se refiere a una entrevista anterior entre la Condesa y H. P. B., en la cual ésta le predijo que antes de que pasaran dos años la Condesa se entregaría por toda la vida a la Teosofía, lo cual en esa ocasión parecía imposible, por completo. Véase Cuaderno Teosófico No. 9, Reminiscencias de H. P. Blavatsky y la Doctrina Secreta, por la Condesa Constance Wachtmeister, y otras personas.
- (66) *Rishis*.—Adeptos; inspirados o iluminados. En la literatura védica se emplea este término para designar aquellos personajes por medio de los cuales fueron reveladas las diversas invocaciones mágicas.
- (67) *Dharmakáya*.—Literalmente, “el cuerpo espiritual glorificado”, conocido con el nombre de “Vestidura de Bienaventuranza”. El cuerpo Dharmakáya es el de un Buddha completo, aunque propiamente no es cuerpo en modo alguno, sino tan sólo un soplo ideal; la conciencia abismada en la Conciencia universal, o el Alma libre de todo atributo.
- (68) *Nirmánakáya*.—El Ocultismo enseña que Nirmánakáya, aunque significa literalmente un “cuerpo” transformado, en un estado o condición. La forma es la de un Adepto o Yogui, que elige o entra en dicho estado *post mortem* con preferencia a la condición del Dharmakáya o estado nirvánico absoluto.
- (69) *Buddhas de Compasión*.—Con este nombre se designan aquellos Bodhisattvas que, habiendo alcanzado la categoría de Arhat rehusan pasar al estado nirvánico “o ponerse la vestidura Dharmakáya y pasar a la otra orilla”, pues entonces no estaría en su poder el ayudar a la humanidad, aun en lo poco que el Karma permite. Prefieren permanecer invisibles (en Espíritu, por decirlo así) en el mundo y contribuir a la salvación de los hombres ejerciendo sobre ellos su influjo para que sigan la buena Ley o, lo que es lo mismo, guiándolos por el sendero de Justicia.

- (70) Nirvána.—Según las explicaciones esotéricas, es el estado de existencia y conciencia absolutas en que el Ego del hombre, que durante la vida ha llegado al más elevado grado de perfección y santidad, entra después de la muerte del cuerpo, y algunas veces, como en los casos de Gotama el Buddha y otros, durante la misma vida.
- (71) *Upanishads*.—Traducido en el sentido de “doctrina esotérica”, o interpretación de los Vedas por los métodos de la Vedánta. La tercera división de los Vedas añadida a los Brahmanes y considerada como una porción del Zruti o palabra “revelada”. Aquello que destruye la ignorancia produciendo así la liberación del espíritu por medio del conocimiento de la verdad suprema, aunque oculta.

— o □ o —

La impresión de este libro se terminó el  
11 de marzo de 1967, en los Talleres  
Gráficos de EDITORA CUZAMIL, S. A.  
Laguna de Mayrán 230. México 17, D. F.  
Con un tiro de 2,000 ejemplares, por  
cuenta y orden de EDITORIAL ORION.